

Luchar contra la pobreza – Sindicar

Educación Obrera 2005/1-2
Número 138-139

Indice

Editorial	V
<i>Africa, un continente rico en pobreza</i>	1
<i>Acciones sindicales contra la pobreza en América Latina y el Caribe</i>	13
<i>Asia – El rápido crecimiento de la economía deja a muchas personas a la zaga</i>	25
<i>Europa: pobreza en medio de la abundancia</i>	37
Anexo: Coloquio internacional de trabajadores sobre «El papel de los sindicatos en la economía globalizada y la lucha contra la pobreza» (Ginebra, 17-21 de octubre de 2005)	49

Editorial

A. Philip Randolph, el gran dirigente sindical estadounidense ya desaparecido, que fuera presidente de la Hermandad de Maleteros de Coches Cama (Brotherhood of Sleeping Car Porters) y uno de los vicepresidentes de la central sindical estadounidense American Federation of Labor, la cual pasó a ser más tarde American Federation of Labor – Congress of Industrial Organizations (AFL-CIO), dijo en una oportunidad: «En el banquete de la vida no se reservan los lugares. Uno toma lo que puede y se guarda lo que pueda llevar.» A. Philip Randolph sindicó y dirigió un sindicato de «sirvientes» que sufrían explotación como trabajadores y discriminación por ser estadounidenses negros. Fue una persona poderosa pero, al mismo tiempo, un hombre con una determinación tranquila y gran dignidad. La labor de su vida consistió en transmitir esa dignidad a miles de trabajadores, en ayudarlos a que se dieran cuenta de que como seres humanos eran merecedores de respeto y en hacer hincapié en que debían percibir una recompensa justa por su trabajo en lugar de depender de la «amabilidad de extraños».

Este concepto de sindicalismo como fuerza para que los trabajadores se liberen es la razón de que el mensaje fundamental del Simposio Internacional de Trabajadores sobre «El papel de los sindicatos en la economía mundial y la lucha contra la pobreza», que la Oficina de Actividades para los Trabajadores (ACTRAV) de la OIT llevó a cabo del 17 al 21 de octubre de 2005 fuera *¡Luchar contra la pobreza – Sindicar!* Es también el título de este número de *Educación Obrera*.

Para muchas personas, el «poder» es algo malo. Pero quienes alguna vez han sentido impotencia, saben que ésta es todavía peor. La dignidad y el respeto que también se conjugaban en la persona de A. Philip Randolph tuvieron repercusión porque trascendieron su propia persona. Adquirieron una dimensión y expresión colectiva. Fue el poder del grupo el que liberó a los individuos. Fue ese poder el que les permitió mirar a sus jefes a los ojos en lugar de inclinar la cabeza. Les permitió sentirse orgullosos de ser trabajadores y sindicalistas. De allí que éste sea el primer significado de *¡Luchar contra la pobreza – Sindicar!*

Más importante aún que el papel que desempeñan como parte de la industria o como parte de la sociedad civil es la capacidad que tienen los sindicatos de actuar como instrumentos de los trabajadores para liberarlos y transformar sus sociedades. La cuestión no es qué hacen los sindicatos por los trabajadores o para combatir la pobreza sino cómo utilizan los trabajadores a los sindicatos para reclamar sus derechos, mejorar sus condiciones y expresar sus opiniones.

De esa manera, en los países en desarrollo y en los países desarrollados por igual, una gran cantidad de trabajadores han conseguido salir de la pobreza. Y han dejado de estar al margen de la sociedad, no solamente porque tuvieron el poder necesario para reclamar una remuneración y

condiciones justas de trabajo, sino también porque lograron que se les reconociera su dignidad básica de seres humanos.

El mensaje más revolucionario y esencial de la OIT sigue siendo la idea de democracia laboral a través del ejercicio de la libertad sindical y de los derechos de sindicación y de negociación colectiva. No son precisamente los empleadores paternalistas, ni tampoco los que disponen de las políticas y técnicas de recursos humanos más perfeccionadas quienes protegerán a los trabajadores. Tampoco serán los grupos de ayuda, a menudo con la generosidad de los gobiernos, por buenas intenciones que tengan, los que representarán a los trabajadores. Únicamente los trabajadores mismos pueden definir y defender sus propios intereses. No es el poder otorgado desde arriba, sino el poder que crece desde abajo el que distingue la organización y movilización sindical de los demás enfoques y actores.

Hay, por supuesto, ejemplos de personas pobres que logran hacerse ricas con los negocios, pero la mayor parte de las personas ricas comenzaron su vida ocupando posiciones ya privilegiadas. Luego simplemente se enriquecieron más. Como escribiera Henry David Thoreau en *Walden* en el siglo XIX: «La gran mayoría de los hombres vive en un estado de silenciosa desesperación». La desesperación y el aislamiento siguen siendo la cruda realidad de la vida de la mayoría de las personas de este planeta. La idea de que multitudes de pobres dejen de lado sus harapos y pasen a vivir en medio de la riqueza o incluso a tener un nivel de vida decente sin solidaridad, por lo menos entre ellos, nace más de la fe que de la experiencia. En efecto, cuando los trabajadores forman sindicatos eso es precisamente lo que hacen de manera colectiva, ayudarse a ascender en la escala social.

El poder de los trabajadores y de sus sindicatos no procede de arriba ni es ajeno a sus filas. Procede de sus miembros y de sus ideas. Es, en realidad, una combinación de la fuerza de nuestro argumento con el argumento de nuestra fuerza.

Es en este contexto que debemos examinar las cuestiones de género, no solamente por ser lo correcto o como publicidad de otras actividades y compromisos, sino como una contribución indispensable y esencial que profundizará nuestra fuerza y cometido sindical.

La pobreza es una de las principales y más crueles formas de exclusión. En la sociedad hay muchos grupos excluidos. No obstante, el grupo más numeroso es el de las mujeres. Eso significa que los sindicatos son un medio esencial para que las mujeres alcancen igualdad y justicia. También significa que las trabajadoras son fundamentales para construir un movimiento sindical más fuerte que pueda brindar servicios y responder mejor a todos los trabajadores. Esto se aplica a la membresía y participación de las mujeres pero también al liderazgo del movimiento sindical.

Un drástico aumento de la participación de las mujeres en los sindicatos, de llevarse a la práctica, no debe tomarse como una obligación que se acepte con reticencias, como una «buena acción» ni como una noción abstracta. Por el contrario, se debe reconocer que constituye una oportunidad pragmática y efectiva para reforzar y mejorar el movimiento sindical.

El diálogo social es otro de los significados de *¡Luchar contra la pobreza – Sindicar!* Más allá del proceso de negociación colectiva, que siempre combina los intereses comunes con la resolución de conflictos, el diálogo social en las empresas, la industria y las cuestiones políticas de ámbito

nacional puede ser una fuerza poderosa para el progreso en cualquier sociedad donde se permite que existan organizaciones libres de trabajadores y de empleadores.

La lucha contra la pobreza es el terreno lógico donde el bipartismo y el diálogo social pueden contribuir a combatir la pobreza y efectivamente lo hacen. Los trabajadores sindicados y los empleadores, aun cuando en algunos países son débiles, normalmente son las organizaciones más representativas y la única voz colectiva de los trabajadores y los empleadores. No se han designado ni ungido a sí mismos. En las sociedades libres, sus representantes se eligen a través de procesos democráticos.

Muchos trabajadores no tienen representación directa ni derechos ni protección social. En realidad, viven sumidos en el miedo y realizando actividades de supervivencia, disponiendo de muy poco tiempo u oportunidades para otra cosa. Por lo tanto, el papel de representación y defensa que desempeñan los sindicatos se hace extensivo a los trabajadores que no son miembros o que todavía no lo son. Esto también se aplica a los desempleados o subempleados. En realidad, muchas de las luchas prioritarias de los sindicatos se libran para conseguir medidas como ampliación de la seguridad social y estipulación de salarios mínimos justos que, en la mayoría de los casos, ni siquiera benefician a sus miembros.

La riqueza y la precariedad parecen ir aumentando a la par. Y no hay ninguna solución mágica o simple para los problemas de tantos trabajadores que están al margen de la sociedad. No obstante, está claro que para poder solucionarlos, primero es necesario determinar y definir cuáles son esos problemas.

Podría ser que la relación de empleo no esté reconocida en la ley o en la práctica. Podría tratarse de falta de atención médica o de otras protecciones sociales. Podría ser falta de educación y de oportunidades para recibir formación. Podría ser incapacidad de ejercer realmente sus derechos. Podrían ser dificultades para realizar actividades productivas y económica o socialmente viables. También podría tratarse de una combinación de algunos o de todos estos factores. El hecho es que se deben encontrar soluciones específicas y factibles.

No es posible imaginar una solución para los problemas interrelacionados de los trabajadores sin que haya protección ni tampoco imaginar derechos sin que haya gobernanza. Las reglamentaciones adecuadas no significan mucho en sí mismas si no existe la voluntad o la capacidad necesarias para aplicarlas. Ya no son muchas las personas que justifican el desmedido crecimiento de la denominada economía informal por considerarlo una expresión del espíritu empresarial. Se considera más bien que es una señal del derrumbamiento de sociedades completas.

Los interlocutores sociales no pueden nunca sustituir el papel esencial de los gobiernos en lo referente a proporcionar reglas y marcos para una decencia básica. No obstante, pueden contribuir con sus opiniones independientes y aplicar su experiencia más práctica que abstracta a la búsqueda de soluciones tripartitas para los problemas sociales.

De allí lo que significa *¡Luchar contra la pobreza – Sindicar!* Primero y principal, significa sindicatos que se convierten en instrumentos mucho más efectivos y afinados para que los trabajadores escapen de la pobreza, el miedo, la explotación y la violación de su dignidad humana básica. Significa ser una fuerza que reemplace la miseria y la desesperación con progreso y esperanza.

En segundo lugar, significa sindicación, negociación colectiva y otras formas de diálogo social creativo y de compromiso.

En tercer lugar, significa organizar una efectiva participación sindical en la concepción y aplicación de las políticas públicas basada en las prioridades de los miembros y de la política social englobada en los convenios de la OIT. Significa asimismo comprometerse en la lucha por la gobernanza democrática, el empleo y los servicios públicos de calidad para los desempleados, los subempleados y los trabajadores pobres a fin de sacarlos de la pobreza.

La OIT es tripartita, pero su mandato no es neutral. Procura, sin apología, proteger los derechos de los trabajadores y ayudarlos a mejorar sus condiciones. Por eso, en efecto, es fundamental que los actores de los lugares de trabajo, los gobiernos, los trabajadores a través de sus sindicatos y las organizaciones de empleadores estén en el centro de todo lo que hacemos.

Como puede verse en el resumen de las discusiones y conclusiones que figuran como anexo en de este número de *Educación Obrera*, durante el simposio de ACTRAV hubo un enriquecedor intercambio de ideas. En el mismo se mostró, como subrayaron los participantes, que no se logrará ganar la lucha contra la pobreza con proclamas. No se lo logrará con declaraciones de buenas intenciones. No se lo logrará creando sentimientos de culpa para generar caridad, sino con la lucha por la justicia social. No se logrará derrotar la pobreza permitiendo que sigan en la miseria quienes trabajan duramente, sino creando buenos puestos de trabajo. Se logrará con la organización, en el sentido más amplio del término. Se logrará con solidaridad.

Esta es la tarea que tenemos en común. En todas las personas hay una chispa de solidaridad. La misión sindical consiste en avivar esa chispa para que se convierta en llama a fin de construir un movimiento más poderoso, tan poderoso que sea una palanca que mueva el mundo.

Jim Baker
Director

Oficina de Actividades para los Trabajadores de la OIT

Africa, un continente rico en pobreza

De los veinte países del mundo que tienen el menor poder adquisitivo per cápita, dieciséis están en Africa. ¿Cómo puede el sindicalismo hacer frente a este sobrecogedor desafío?

«De tanto en tanto, centenares de ellos toman por asalto las cercas, equipados solamente con precarias escaleras que arrojan desde las ramas de los árboles, con sus manos envueltas en trozos de tela para protegerse algo de los cortes como de navaja que les hace el alambrado»¹.

En octubre de 2005 los informes de los medios de comunicación procedentes de los enclaves españoles de Ceuta y Melilla sacudieron al mundo. Son los únicos lugares de Africa que tienen fronteras terrestres con la Unión Europea. Centenares de africanos arriesgan sus vidas para llegar a ellas y cruzarlas. ¿Por qué? La respuesta es sencilla: la pobreza.

«Africa es un continente rico en pobreza» dice irónicamente un nuevo informe de OIT-ACTRAV². «El ingreso promedio por habitante es inferior al de finales de los años sesenta. Alrededor del 49 por ciento de la población de Africa (unos 323 millones de personas) vive por debajo de la línea de pobreza de la región.» Y las cosas están empeorando. Durante los años noventa, otro 2 por ciento de la población africana – unos 81 millones de personas – se hundió en la pobreza. Entre tanto, el VIH/SIDA y el cambio climático están sumiendo todavía más al continente en la miseria³.

La pobreza del continente no está distribuida de manera pareja. Donde menos pobreza hay es en Argelia. Allí el 15 por ciento de la población vive con menos de 74 dólares de los Estados Unidos por persona y por mes. En el otro extremo de la escala, el 70 por ciento de Guinea-Bissau está por debajo de la línea de pobreza local de 26 dólares de los Estados Unidos por persona y por mes.

En el Africa subsahariana en conjunto, se estima que entre 47 y 52 por ciento de

la población vive por debajo del umbral de pobreza. La pobreza extrema afecta al 43 por ciento de las personas de sus zonas urbanas y al 59 por ciento de las que viven en zonas rurales. «La matriculación escolar del Africa subsahariana, que se sitúa en un promedio de 67 a 70 por ciento, es una de las más bajas del mundo. Lo mismo sucede con la tremenda falta de servicios de salud en muchos países del Africa subsahariana, servicios que están muy lejos de poder responder a la demanda.»

Resumiendo, «Africa entró en el siglo XXI como la región más pobre, más endeudada y marginada del mundo y es también la que está más atrasada en materia de nueva tecnología.»

A menudo, se considera que este continente es el mayor fracaso de la mundialización. «Contrariamente a lo que sucedió en las demás regiones del mundo, en las economías africanas se han hecho muy pocas transformaciones estructurales que puedan incidir en la desesperada situación de pobreza. Una de las principales maneras en las que se manifiesta este problema es la limitada diversificación de las exportaciones. La mayoría de los países de Africa siguen siendo altamente dependientes de la producción y exportación de productos primarios.» En efecto, «la dependencia de una o dos materias primas agrícolas de exportación de bajo valor ha hecho que las economías africanas sean extremadamente vulnerables a la volatilidad de los precios de las materias primas».

No obstante, quedan esperanzas. «A pesar de las sobrecogedoras estadísticas, el pueblo africano y la comunidad internacional creen que el desafío que plantea la pobreza no es insuperable. El *Informe económico sobre Africa, 2004*, publicado por la Comisión Económica de las

Naciones Unidas para Africa estima que en 2003 Africa se recuperó de la crisis económica del año precedente con un crecimiento real del PIB de 3,8 por ciento, comparado con el 3,2 por ciento de 2002. Este alentador incremento refleja el progreso de Africa en una serie de áreas críticas: el continente continuó exhibiendo buenos fundamentos macroeconómicos; los déficits fiscales se mantuvieron controlados; la inflación se estabilizó en gran medida; y el déficit en cuenta corriente de la región disminuyó.»

No obstante, «para que Africa avance hacia la consecución del Objetivo de Desarrollo del Milenio de reducir la pobreza a la mitad para 2015 es necesario un crecimiento general más acelerado. En 2003 solamente cinco países – Angola, Burkina Faso, Chad, Guinea Ecuatorial y Mozambique – alcanzaron el 7 por ciento de crecimiento necesario para que esto sea posible».

Acción sindical

Quienquiera que se decida a combatir la pobreza en Africa emprende sin lugar a dudas una tarea de titanes. No obstante, muchas organizaciones lo hacen y los sindicatos del continente están a la vanguardia de la acción. No solamente tienen que hacer frente a la pobreza misma sino también a los prejuicios con respecto al papel que desempeñan al combatirla. Según uno de los estudios de ACTRAV, los sindicatos africanos «rechazan la tan difundida idea de que la lucha contra la pobreza es una prerrogativa de los políticos, los gobiernos y las ONG». Esto comporta que los sindicatos de Africa también tienen que combatir la pobreza en el ámbito político. Muchos de ellos lo hacen y, en ocasiones, utilizan en esa labor la experiencia internacional. En consecuencia, en primer lugar examinaremos el enfoque político de los sindicatos de una cuestión que es altamente política. Luego describiremos algunos proyectos sindicales prácticos para combatir la pobreza en el terreno.

Influyendo en la política

El movimiento sindical africano «cree firmemente que la mejor manera de combatir la pobreza es a través del diálogo social», señala uno de los informes de ACTRAV. «Los sindicatos consideran que la solución duradera para terminar con la pobreza consiste en reactivar los sectores productivos de la economía y crear empleos. El punto de partida es crear un marco para la política de mercado laboral que encaje dentro del marco de la política macroeconómica general.»

Por supuesto, actualmente gran parte de este último marco es mundial y los sindicatos tienen que dar una respuesta mundial. «Los dirigentes sindicales africanos, junto con sus pares de los de los países industrializados, han defendido sistemáticamente la necesidad de una acción concertada más enérgica de parte de los gobiernos para promover la recuperación y reformar el sistema económico y social internacional a fin de reducir los riesgos de futuras recesiones. Las delegaciones sindicales han señalado a las instituciones financieras internacionales que es necesario incorporar una dimensión social más fuerte al proceso de integración internacional de los mercados.»

Autoría nacional de las estrategias de lucha contra la pobreza

Las políticas de ajuste estructural impuestas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, tan criticadas por su dura repercusión en los países en desarrollo, fueron reemplazadas en 1999 por los Documentos de Estrategia de Lucha contra la Pobreza (DELP). Desde que a comienzos de los años ochenta comenzara el ajuste estructural, las centrales sindicales nacionales de Africa han venido reclamando que se institucionalicen estructuras de interesados de alto nivel donde se puedan articular las principales cuestiones relativas a política económica y social. La austeridad impuesta por el ajuste estructural golpeó de lleno a los sindicatos africanos y a sus

afiliados. El costo de vida aumentó y la infraestructura social se deterioró, al tiempo que las privatizaciones y las reducciones de personal hicieron que disminuyera la membresía sindical.

Por lo tanto, los sindicatos africanos y el movimiento sindical internacional en general se regocijaron por el compromiso que en septiembre de 1999 hicieron el FMI y el Banco Mundial en el sentido de que todos sus préstamos concesionarios se basarían a partir de entonces en estrategias de lucha contra la pobreza cuya «autoría» correspondería a los países en cuestión. Entre otras cosas, esto implicaba que las políticas del FMI y del Banco Mundial tendrían que dejar de concentrarse exclusivamente en el crecimiento económico. Deberían también ocuparse de la distribución y el acceso a recursos y servicios con el fin de elevar los niveles de vida de los miembros más pobres de la sociedad. Los sindicatos se sintieron especialmente complacidos por el hecho de que se invitara al movimiento sindical y a otras organizaciones de la sociedad civil a trabajar con los gobiernos en la preparación y puesta en práctica de los DELP.

¿Pero cómo se hicieron al final efectivamente las cosas? En el Africa anglófono, uno de los estudios de ACTRAV examina los casos de Ghana y Zambia.

La central sindical nacional de Ghana Trades Union Congress (TUC) «tradicionalmente se ha mostrado activa en las reformas sociales y económicas» y fue una «fuerte asociada» en la formulación del DELP de Ghana. Los sindicatos hicieron hincapié en «normas laborales, equidad, políticas impositivas y nuevas inversiones que implicaran a los pobres, los cultivadores de granos y las mujeres». En efecto, «es probable que el DELP de Ghana sea uno de los pocos de Africa donde se prevé explícitamente un papel para los sindicatos». Define la participación con los términos siguientes: «Evaluación del papel del sindicalismo; evaluación de los efectos en los niveles de empleo; cuestiones referentes a ingresos».

Por otra parte, en Zambia, los sindicatos «consideraron que durante la puesta en

práctica de programas del DELP no se dio la debida importancia a la gobernanza, socavando también con ello la democracia». Las opiniones de los sindicatos y de otros interesados «tenían que conformarse a la posición del gobierno» si se quería que se las incorporara a los documentos políticos finales. «Se observó asimismo que en el proceso del DELP no se consultó a los pobres, hecho que se refleja en la falta de medidas favorables a ellos.» Los sindicatos zambianos están ahora formando una red con organizaciones de la sociedad civil para que el pueblo tenga una efectiva participación en el proceso del DELP. La red ha hecho su propio DELP, como alternativo al que elaboró el gobierno. Esta es una técnica que aplican cada vez más diversos sindicatos africanos a los que decepcionó profundamente el proceso de «consulta».

También en el Africa francófono las experiencias sindicales con los DELP han sido muy controvertidas. «La insistencia de la OIT y las contribuciones de sus estructuras han ayudado en gran medida a que en algunos países se contemplaran las cuestiones sindicales», por ejemplo, Côte d'Ivoire. Pero en otros, «la participación sindical en el proceso del DELP es puramente simbólica. Los gobiernos de esos países, con el fin de acatar la regla de hacer participar a los interlocutores sociales, los invitan a las sesiones de trabajo para elaborar los DELP pero no están muy interesados ni en el contenido ni en la calidad de su contribución, si es que hay alguna, lo que lamentablemente no siempre sucede»⁴.

Entre tanto, los convenios entre gobiernos y sindicatos de algunos países africanos están todavía claramente supeeditados a la aprobación de las instituciones donantes. Véanse evidencias recientes de Níger en nuestro recuadro: «Una ayuda que no lo es tanto: Níger y el FMI».

Una ayuda que no lo es tanto: Níger y el FMI

«Los acuerdos que se hicieron con el Fondo Monetario Internacional fueron un fracaso. En 2005, la gente sigue sin tener suficiente para comer.»

Con voz tranquila pero con algo de amargura, Sako Mamadou cuenta su historia. Como presidente de la Central Sindical Nacional Niger Confederation of Labour (CNT) fue testigo de los funestos efectos de las políticas económicas que se impusieron desde el extranjero a uno de los países más pobres del mundo. Y tiene pruebas recientes de que, a pesar de todo lo que se dice, las relaciones de Níger con las instituciones financieras internacionales siguen siendo las mismas. Para cualquier cambio de rumbo económico, por pequeño y necesario que fuera, sigue necesitándose que del otro lado del océano den el visto bueno. Lo sabe porque se le acaba de pedir que abogue por el planteamiento del Gobierno de Níger.

«Desde 2001, cuando se lanzó en Níger la estrategia de lucha contra la pobreza, no hemos visto ninguna mejora en las condiciones de vida de la gente», subraya Mamadou. «Peor aún, a raíz de un acuerdo que se hizo con el FMI, el Estado se retiró del sector minorista, de la industria textil y del sector de alimentación y agricultura. El Estado también renunció a una gran parte del capital de sectores estratégicos – telecomunicaciones, agua, electricidad – y pronto hará lo mismo con los hidrocarburos.» La repercusión en los pocos puestos asalariados del país ha sido devastadora. En todos esos sectores, hemos perdido miles de puestos de trabajo. Y no hay que olvidar que en Níger, de cada asalariado dependen por lo menos diez personas.

Fue el FMI el que dijo al Gobierno que no tomara más trabajadores en el sector público, subraya Mamadou, y esto también ha hecho que se desperdiciara la ayuda al desarrollo: «Se están creando escuelas sin que haya docentes. Se están haciendo hospitales sin que haya enfermeras. El Gobierno admite que, en lo referente a tomar personal, el FMI ha bloqueado las cosas. Por lo tanto, el Gobierno nos pide que nosotros, los sindicatos, abogemos ante el FMI... ¡para que el Estado pueda tomar personal!»

Para muchas personas de Níger, la gota que hizo desbordar el vaso cayó en marzo de 2005, cuando «el FMI obligó al Gobierno a imponer el impuesto al valor agregado (IVA) sobre los artículos de primera necesidad: harina, azúcar y leche». El índice que se impuso a esos productos alimentarios básicos fue del 19 por ciento, en un país donde la mayor parte de la población vive al borde del hambre y donde muchos ya pasan hambre.

Por lo tanto, los sindicatos, aliándose con consumidores, comerciantes y otros sectores de la sociedad civil, hicieron una huelga de un día. Nada abrió, nada se movió: ni negocios, ni transportes, ni industrias ni el aeropuerto. Se habló de «la ciudad muerta». Y funcionó. En un principio se detuvo y encarceló a los dirigentes sindicales, pero el Gobierno pronto cambió su posición y optó por el diálogo. Aceptó dejar sin efecto el IVA sobre los productos básicos. Pero lo hizo después de haber cumplido con un pequeño trámite: «El Gobierno se vio obligado a ponerse en contacto con el FMI para poder promulgar una ley financiera correctora.»

No obstante, el diálogo entre los sindicatos y el Gobierno continuó y el 16 de septiembre de 2005 se firmó un protocolo de acuerdo. Entre otras cosas, este protocolo estipula un 10 por ciento de aumento salarial, lo que representa el primer aumento de los últimos 25 años. El actual salario mínimo es de alrededor 30 dólares de los Estados Unidos, dice Mamadou. Eso es lo que cuesta una bolsa de arroz. Una bolsa dura entre dos y cuatro semanas, dependiendo del tamaño del grupo familiar. Y los grupos familiares nigerinos tienden a ser grandes.

En la cláusula 2 del protocolo se proclama la anulación de un estatuto que abolía el derecho de los trabajadores públicos de jubilarse a edad temprana tras treinta años de servicio. Los sindicatos se alegran de tener nuevamente en vigencia el estatuto ya que éste hubiera reducido todavía más las escasas posibilidades de los jóvenes de encontrar alguna vez un trabajo decente. Pero la cláusula está redactada de manera extraña:

- el Gobierno declara estar de acuerdo con el principio de derogar el estatuto;
- con esta finalidad, se presentará a los asociados de desarrollo una petición donde participarán los representantes de las centrales sindicales.

Por lo tanto, una vez más el Gobierno está diciendo: «Muy bien, si ustedes consiguen convencer a las instituciones financieras internacionales, nosotros estamos de acuerdo.»

Mamadou saca la conclusión obvia: «Antes de firmar un nuevo acuerdo con el Gobierno, le pedimos al FMI que venga a vernos a fin de que podamos decirles lo que piensa la gente.»

También cree que en esto hay una lección para los países en desarrollo de todo el mundo: «Si no se es independiente económicamente, tampoco se tiene independencia política. Es la lección que sacamos de nuestros errores.»

¿La negociación colectiva para combatir la pobreza y aumentar la productividad?

Con respecto a la pobreza, como sucede con otras cuestiones, los sindicatos procuran influir en la política gubernamental pero no pueden concentrar sus actividades únicamente en esa cuestión, ni siquiera darle prioridad. La negociación colectiva sigue siendo fundamental. Entre los afiliados sindicales están «los trabajadores y trabajadoras pobres de Africa». Y debido al sistema de familia ampliada, estipulándose un salario para el sector formal – aunque sea bajo – se puede contribuir a la manutención de varios hogares. De allí que «los aumentos salariales vinculados con la productividad que se reclaman en las negociaciones colectivas sean la contribución más directa de los sindicatos a la lucha contra la pobreza».

Pero la negociación tiene que estar a tono con la época. «Los sindicatos de la subregión del este y el sur de Africa han hecho decididos intentos para proponer soluciones propias a los desafíos de la mundialización con respecto a los procesos de negociación colectiva. En gran medida, las acciones sindicales han consistido en brindar formación a todos los trabajadores y trabajadoras en general, y a los afiliados sindicales en particular, en lo referente a los nuevos y emergentes desafíos que plantea la mundialización en materia de procesos de negociación colectiva.»

Además de la negociación salarial, «se han atribuido a los esfuerzos colectivos de los sindicatos as mejoras en las viviendas, condiciones de salud y seguridad, educación para los niños y distribución de los ingresos, que son los mismos factores que se utilizan para evaluar los niveles de pobreza de una población dada».

En la mayor parte del Africa francófono, «algunos de los elementos de los pliegos sindicales de negociación son:

- pago de atrasos salariales
- aumentos salariales
- revaloración del salario mínimo
- mayores subsidios familiares

- mejores jubilaciones
- reducción de los impuestos
- establecimiento de un mecanismo de respaldo para crear nuevos puestos de trabajo para jóvenes y mujeres».

Pero, ¿es esto nada más que de un reclamo de una elite asalariada?

En los países donde la economía formal asalariada abarca solamente a una minoría de los trabajadores, ¿puede realmente la negociación colectiva hacer que retroceda la pobreza? Sí, puede, dice uno de los documentos de ACTRAV: «Dado que un asalariado africano mantiene, como promedio a unas diez personas, al efectuar un examen más detenido se observa que el logro de aumentos salariales y reclamos similares beneficiaría directa o indirectamente a una parte considerable de la población e inclusive a los que están en peor situación.»

Por supuesto, en Africa la negociación colectiva nunca es fácil. En un continente con bajos índices de empleo formal y pocas inversiones nuevas, el espacio para manobrar que tienen los sindicatos a menudo es limitado. Por eso, muchas veces combaten la pobreza desde el extremo de los consumidores, organizando protestas contra los aumentos de precios sobre los artículos de primera necesidad. También en este caso, «los resultados de tales acciones benefician a todo los integrantes de la sociedad». (Véase nuestro recuadro: «Una ayuda que no lo es tanto: Níger y el FMI».)

Otro de los enfoques recientes, aunque no exento de críticas, consiste en que los sindicatos africanos desempeñen un papel activo en la promoción de la productividad del continente.

«En el Africa francófono, en los últimos años algunos sindicatos comenzaron a redefinir la orientación de su accionar; dicen que lo hacen precisamente para demostrar que no se limitan a efectuar reclamos sino que también son constructores que pueden convertirse en un contrapoder confiable. De allí que en uno u otro lugar, saliendo de diversos congresos, se escuchen nuevas orientaciones de la

política sindical, 'sindicalismo de desarrollo', 'sindicalismo responsable', etcétera. Con esto se busca reforzar el poder adquisitivo de los trabajadores mejorando la productividad dentro de las empresas, como así también las empresas obreras y la economía social, basada en la solidaridad.»

Todo esto estaría muy bien si los frutos de la mayor productividad realmente se distribuyeran tan ampliamente como para llegar a los pobres. Pero es raro que así suceda. «Muchas estructuras sindicales creen firmemente en el importante papel que pueden y deben desempeñar en el fomento de la productividad dentro de las empresas con el fin de garantizar una mejor distribución de las ganancias obtenidas con el aumento de la misma. No cabe duda de que existe la voluntad para hacerlo. Sin embargo, como consecuencia de las medidas que los sindicatos tomaron por su cuenta o junto con los empleadores para mejorar la productividad de las empresas se han conseguido muy pocos resultados en lo referente a mejora de la calidad de vida, condiciones de trabajo y bienestar de los trabajadores y sus familias, ni tampoco de los consumidores en general. Se debe emprender y brindar respaldo a un accionar sindical en pro de un aumento de productividad que pueda originar crecimiento del empleo.»

Generando ingresos: la «economía social»

Muchas experiencias han demostrado que «las actividades sindicales no referentes a la negociación, generalmente conocidas como 'economía social' son más adecuadas que el Estado o el mercado para reducir la exclusión social y la pobreza de manera progresiva y sostenible. Para luchar contra el desempleo y la exclusión y para mitigar también la continua deterioración de los sectores públicos incapaces de responder a una demanda siempre creciente, los trabajadores – tanto los de la economía informal con sus precarios ingresos o falta de ingresos como los de la economía formal que viven con sa-

larios de pobreza – deben organizarse y crear redes para responder a sus necesidades básicas de vivienda digna, alimentos, atención de salud, educación, transporte, etcétera.»

Algunos de estos esfuerzos ya están muy adelantados. Dentro del ámbito de la OIT, a través de los proyectos de cooperación técnica, los sindicatos han actuado para crear cooperativas de ahorro y créditos, como así también fondos mutualistas de seguros de salud para los trabajadores de la economía formal e informal.

Por ejemplo, en el Africa francófona, «se puede ver que en el Senegal, Burkina Faso y Níger funcionan estructuras cooperativas y mutuales que fueron creadas a través de la acción sindical. En Benin están llevándose a cabo iniciativas similares».

Existe también un importante vínculo entre los proyectos socioeconómicos y las campañas para sindicalizar a los trabajadores del vasto sector informal de Africa. «Junto a estas estructuras cooperativas y mutuales, los sindicatos de Burkina Faso y Níger, agrupados en torno a un proyecto de cooperación de la OIT, respaldados por los sindicatos daneses y noruegos, han afiliado a sus centrales nacionales estructuras de distintas categorías de trabajadores del sector informal, que ahora han sido reconocidas y están funcionando. Generalmente, los militantes sindicales del sector informal son las mismas personas que pertenecen a estructuras cooperativas y mutuales.»

Y el desarrollo de esos sindicatos del sector informal servirá para reforzar el accionar sindical general de sus países. «Se convertirán en una verdadera plataforma de lanzamiento y en una fuente de potencial para sindicatos del sector formal. Se pueden, además, entretener diversas relaciones entre ambos tipos de sindicatos para influir más en las políticas de desarrollo de sus respectivos países. Precisamente, los sindicatos consiguen respuesta positiva a sus reclamos a través de la fuerza y el peso que tienen en el ámbito nacional y estos reclamos constituyen una muy considerable contribución, directa o indirecta, a la lucha contra la pobreza.»

Los trabajadores como empleadores: la empresa LET de Ghana

En febrero de 1997 la central sindical nacional de Ghana (Trades Union Congress – TUC) registró la Labour Enterprises Trust Company Limited (LET). La finalidad de esta empresa era «crear puestos de trabajo y empleos de calidad desarrollando y manteniendo en funcionamiento las empresas sostenibles, productivas y rentables de todos los sectores». Noventa y nueve mil miembros sindicales firmaron como accionistas. Esta cifra fue muy inferior a la que se esperaba originalmente y el capital inicial recaudado fue de 5.700 millones de cedis, lo que representaba aproximadamente el 20 por ciento del capital necesario estimado.

Pero la central TUC continúa adelante con el proyecto y los 99.000 trabajadores que firmaron en la empresa son sus accionistas y beneficiarios financieros de los dividendos de sus inversiones. La empresa LET está dirigida por una junta de directores compuesta por nueve personas. Cinco de esas personas, incluyendo al presidente, son representantes de la central TUC y las otras cuatro pertenecen al sector privado y a la comunidad académica.

Entre agosto y septiembre de 1999 se creó el secretariado de la empresa LET que, desde entonces, ha llevado a cabo una serie de actividades de inversión a largo plazo:

- Unique Insurance Company Limited. Esta es una empresa compuesta de seguros, con licencia para hacer pólizas de seguros mercantiles en Ghana. LET es la principal promotora, que contribuyó con 2.100 millones de los 2.400 millones de cedis del capital en acciones y tiene así el 86 por ciento de las mismas. El otro gran accionista es la central TUC, que aportó el 10 por ciento de las acciones. En agosto de 2002 el Fondo de Docentes adquirió el 10 por ciento de las acciones de la empresa LET.
- City Car Parks Limited. La empresa LET tiene el 20 por ciento de las acciones de este aparcamiento para automóviles y otros fines, situado en la zona comercial central de Accra. El aparcamiento tiene capacidad para 545 automóviles y su construcción costó 5 millones de dólares de los Estados Unidos. La empresa LET pagó 1.780 millones de cedis por las acciones de la empresa.
- Servicio de camiones cisterna para suministro de agua. Esta empresa es una contribución corporativa de LET al bienestar de los trabajadores. Si bien el servicio tiene una base comercial, deliberadamente procura mantener sus márgenes de ganancia en niveles mínimos. Los cuatro camiones cisterna distribuyen un promedio aproximado de 135.000 litros diarios de agua en comunidades suburbanas carecientes. El agua se entrega a precios inferiores a los que habitualmente cobran los operadores privados. LET invirtió 552,3 millones de cedis en este proyecto.
- Servicio de radio-taxis. LET consiguió que volvieran a circular en el país vehículos con cuenta-kilómetros. Actualmente este servicio cuenta con 17 taxis y 2 minibuses que vinculan la ciudad con el aeropuerto internacional de Kotoka. El servicio se estableció para reforzar el transporte terrestre desde el aeropuerto y brindar a los viajeros una razonable comodidad y seguridad. En este proyecto modelo, LET invirtió 781 millones de cedis.
- Programa para que los trabajadores puedan comprar cosas. Este programa se inició en junio de 2004 con la finalidad de posibilitar que los trabajadores compren artículos duraderos para el hogar y los paguen a lo largo de un mes. El capital inicial destinado a este programa fue de 150 millones de cedis.

Desde 1999 LET ha creado 186 puestos de trabajo:

- Sede central: 6 personas a tiempo completo
- Unique Insurance Company: 40 personas a tiempo completo, 50 a tiempo parcial
- City Car Parks: 55 personas a tiempo completo
- Servicio de camiones cisterna: 10 personas a tiempo completo
- Servicio de radio-taxis: 25 personas a tiempo completo

Por ejemplo, una innovadora estrategia de los sindicatos de Zambia consiste en la creación del Centro para la Promoción del Empleo en el Sector Informal (CISEP). Hoy en día operan en las provincias de Lusaka y Copperbelt nueve sucursales de este Centro y existen planes para abrir otras en diversos puntos del país. Esos centros

proporcionan a las asociaciones del sector informal información empresarial, evaluaciones sobre las necesidades de mercado, cursos técnicos y de administración de corta duración, asesoramiento empresarial y respaldo organizativo. Los principales beneficiarios son trabajadores despedidos y jubilados. El CISEP fue creado

Rwanda: ahorrando con el sindicato

La cooperativa de ahorro y crédito Union des Caisses des Travailleurs (UCT) tiene la finalidad de defender los intereses socioeconómicos de los trabajadores rwandeses.

Creada en 1993 por la central sindical nacional de Rwanda (CESTRAR), la cooperativa procura:

- promover el ahorro
- facilitar el acceso a créditos con condiciones menos coercitivas, más flexibles
- reforzar la gestión autónoma de los fondos de ahorro de los trabajadores dentro de las empresas y brindar capacitación y asistencia a sus miembros
- fomentar el trabajo por cuenta propia evaluando proyectos y financiándolos
- reducir el desempleo creando trabajos que generen ingresos y reforzando la solidaridad entre los trabajadores.

Actualmente, unos 110.000 trabajadores son miembros de la UCT. Esta llega al sector informal, donde muchos de los trabajadores son sobrevivientes del genocidio. En la UCT se pueden sacar préstamos para equipamiento, refacciones o reinstalación.

CESTRAR también ha instalado farmacias en cinco provincias. Estas brindan a los trabajadores acceso a medicamentos a precios reducidos en un país donde no hay un sistema general de seguro de salud.

por la central sindical nacional Zambia Congress of Trade Unions (ZCTU), en colaboración con la Autoridad Técnica Profesional y Empresarial del país (TEVETA). Cuenta con respaldo de la Asistencia Técnica Alemana (GTZ) y de la Fundación Friedrich Ebert (FES).

Las actividades destinadas a generar ingresos también pueden vincularse a otras formas de sindicalización. En Namibia, por ejemplo, ya se ha sindicalizado a aproximadamente la tercera parte de los trabajadores domésticos y el sindicato nacional correspondiente (NDAWU) continúa incorporando nuevos afiliados. Ayuda a sus miembros a negociar con los empleadores y a brindar formación sindical. Pero más recientemente, también creó un servicio de suministro de comida, como actividad generadora de ingresos para los trabajadores domésticos que perdieron sus empleos. El sindicato ha recibido respaldo del sindicato finlandés SASK y de Oxfam.

En nuestros recuadros sobre la Unión Rwandesa de Cajas de Trabajadores y el Trust de Empresas Sindicales de Ghana hay otros dos ejemplos de proyectos sindicales de «economía social» que están ayudando a combatir la pobreza.

Campañas para desarrollo humano

Los sindicatos de Africa «participan de manera proactiva en una serie de campañas para el desarrollo humano: creando conciencia y controlando el trabajo infantil; promoviendo la equidad de géneros; brindando educación y capacitación a sus miembros; mejorando la rendición de cuentas del gobierno nacional y combatiendo la corrupción; efectuando protestas contra la proliferación de armas y ayudando a resolver conflictos; y brindando formación a sus miembros sobre VIH/SIDA». Los sindicatos también «ejercen presión sobre sus gobiernos para que éstos adopten políticas económicas con gran intensidad de empleos y adecuados programas de protección social». Reforzando las estructuras sindicales, consolidando las capacidades, brindando formación y formulando políticas, los sindicatos «piden que sus miembros participen en programas de desarrollo nacional». Los sindicatos africanos «han venido reclamando la institucionalización de estructuras de interesados nacionales de alto nivel donde se articulen importantes cuestiones de política económica y social. En tales organismos, las decisiones

se toman a través de consenso y diálogo. Tales estructuras podrían servir para poner coto a los excesos en materia de corrupción, adjudicación de licitaciones y nepotismo».

Combatir el trabajo infantil significa combatir la pobreza

Africa tiene el mayor porcentaje mundial de chicos «obligados por las circunstancias a participar en actividades económicas». El trabajo infantil es un resultado de la pobreza pero también es una de sus causas. «La participación de menores en las actividades económicas agrava la pobreza al deteriorar el capital humano necesario para el desarrollo económico ya que aumenta simultáneamente el desempleo y

el subempleo de los adultos. Los sindicatos tienen conciencia de que el trabajo infantil es explotador, perjudicial, riesgoso y abusivo, y afecta el desarrollo general de los chicos desde el punto de vista físico, mental, psicológico, moral y social. Es discriminatorio e incoherente con la democracia, los derechos humanos y la justicia social porque agrava la situación y las desventajas de las personas y grupos que ya se encuentran entre los socialmente excluidos, al tiempo que beneficia a los privilegiados. En el caso de Africa, la lucha contra el trabajo infantil constituye una gran contribución a la lucha contra la pobreza.» Véase un ejemplo de Uganda en nuestro recuadro: «Utilizando la negociación colectiva para combatir el trabajo infantil: los sindicatos ugandeses muestran cómo hacerlo».

Utilizando la negociación colectiva para combatir el trabajo infantil: los sindicatos ugandeses muestran cómo hacerlo

El trabajo infantil es al mismo tiempo la causa y el resultado de la pobreza. Por eso, en Uganda, la central sindical nacional National Organization of Trade Unions (NOTU) decidió que uno de los centros de atención de su campaña contra la pobreza sería el trabajo infantil. Aprovechó para ello las actividades de formación para trabajadores coordinadas por la Oficina de Actividades para los Trabajadores (ACTRAV) de la OIT a través de su proyecto *Desarrollando estrategias sindicales nacionales e internacionales para combatir el trabajo infantil*. La presencia en Uganda del Programa Internacional de la OIT para la Erradicación de Trabajo Infantil fue otra gran ventaja. Junto con sus 17 sindicatos afiliados, la central NOTU «ha despertado gran entusiasmo e interés entre los trabajadores por saber más al respecto y también por compartir sus experiencias».

La acción sindical contra el trabajo infantil consiste en «averiguar los hechos, crear conciencia y luchar contra el trabajo infantil, efectuar negociaciones colectivas y utilizar las normas internacionales del trabajo».

El primer paso consiste en «dar a conocer la explotación infantil y los abusos» a la membresía sindical y la comunidad más amplia. Con el respaldo de la OIT, la central NOTU «ha emprendido diversas evaluaciones rápidas a fin de actuar en Uganda como un centro de información sobre las principales cuestiones relacionadas con el trabajo infantil y con los trabajadores».

No es de sorprender, entonces, que la negociación colectiva sea una de las principales armas del sindicato contra el trabajo infantil. «Según sea la naturaleza del empleo y el nivel en que se lleva a cabo la negociación colectiva, las cuestiones que se incorporen al convenio deben reflejar los convenios de la OIT y la legislación nacional sobre la edad mínima.» Por ejemplo, el acuerdo entre la empresa Kakira Sugar Works de Uganda y el sindicato nacional de trabajadores agrícolas y de plantaciones (National Union of Plantation and Agricultural Workers – NUPAW) estipula que «la empresa no empleará a ningún menor de 18 años y no se permitirá que los empleados lleven a sus hijos menores de esa edad al predio donde trabajan».

Los convenios colectivos pueden extenderse más allá de la eliminación directa del trabajo infantil y abarcar cuestiones como respaldo para formación y capacitación profesional. El acuerdo entre la Asociación de Productores de Té de Uganda y el NUPAW estipula que «los empleadores procurarán brindar servicios de educación primaria en las plantaciones de té para los hijos de los empleados».

En el Africa subsahariana «viven 29,4 millones de personas con VIH/SIDA. En 2002 hubo aproximadamente 3,5 millones de nuevos casos de infecciones y a causa de la epidemia murieron alrededor de 2,4 millones de personas. En esta misma región, 10 millones de jóvenes (de 15 a 24 años de edad) y casi 3 millones de menores de 15 años vivían con VIH. En el sur de Africa hay epidemias galopantes y en cuatro países, la incidencia nacional de casos de adultos con VIH ha aumentado más de lo que se creía posible, superando el 30 por ciento».

El grupo de edad más afectado es el de personas de 15 a 49 años, es decir, la población activa. No es de sorprender, entonces, que las acciones contra esta pandemia se hayan convertido en otro de los principales centros de atención de la lucha contra la pobreza que libran los sindicatos africanos. «A través de medidas e iniciativas proactivas para combatir la pandemia de VIH y SIDA, los sindicatos de Africa han facilitado el acceso a medicamentos para los pobres a precios abordables. Los sindicatos han dado prioridad a programas de formación y sensibilización de trabajadores de ambos sexos. También han hecho campañas para que los países africanos anularan los derechos de patente con el fin de disponer de drogas genéricas a precios abordables para combatir el VIH/SIDA.»

En Burundi, por ejemplo, los trabajadores y sus sindicatos han creado una serie de fondos solidarios en los lugares de trabajo para brindar apoyo a compañeros seropositivos y enfermos de SIDA y para promover la prevención. Entre las actividades hay cursos para hacer tomar conciencia sobre el VIH/SIDA a todos los empleados; análisis voluntarios y anónimos; promoción de la utilización de preservativos y suministro de los mismos; asesoramiento; tratamiento antirretroviral; grupos de debate; reuniones para intercambiar experiencias y brindar apoyo psicológico mutuo, y la concepción de proyectos para generar ingresos y brindar apoyo financiero a las personas enfermas.

En Africa, al igual que en el resto del mundo, hay una elevadísima cantidad de mujeres pobres. Distintas razones explican esta situación. En algunas sociedades, se excluye a las mujeres de muchas formas de empleo asalariado. En otras, las mujeres tienden a concentrarse en los empleos menos remunerados o se les paga menos que a los hombres aunque ocupen los mismos puestos de trabajo o realicen trabajo de igual valor. En consecuencia, muchas mujeres y sus familias dependen de un proveedor hombre. Si, por el motivo que fuera, esa fuente de ingresos desaparece, puede originarse una rápida caída en la pobreza. Debido a la estructura de familia ampliada y a la poligamia existente en diversos países, se pueden ver afectados varios hogares. Las mujeres pueden no tener el mismo acceso a la seguridad social y a la atención médica, cuando las hay.

En el sector informal hay una proporción especialmente elevada de trabajadoras, sobre todo de trabajadoras a domicilio. En este caso también tienden a concentrarse en los empleos menos remunerados. «Los trabajadores desprotegidos de la economía informal, la mayoría de los cuales son mujeres y niños obligados a realizar tareas precarias, están constantemente sumidos en la pobreza y la miseria y su futuro no es para nada promisorio.»

En el Africa anglófona «se realizó la posición de las mujeres como resultado de su pertenencia a sindicatos». Los sindicatos han procurado hacer participar a las mujeres en todas las categorías de su organización. «Los programas de formación y las actividades que permiten una participación de las mujeres en el desarrollo nacional han sido parte integrante del movimiento sindical. Es conocida la lucha sindical por los derechos de la mujer en todos los ámbitos de la sociedad.»

De la misma manera, en el Africa francófona, «una gran cantidad de mujeres» participa en los proyectos sindicales de generación de ingresos para los trabajadores, tanto en el sector informal como formal. «Se han observado resultados concretos en Benin,

¿Un ingreso básico para todos los sudafricanos de ambos sexos?

¿Podría un ingreso mínimo garantizado efectivamente erradicar la pobreza? La Coalición Sudafricana por un Subsidio de Ingreso Básico así lo cree. En esta agrupación está la central sindical nacional Congress of South African Trade Unions (COSATU).

En 2002 una investigación realizada por un grupo designado por el gobierno y llevada a cabo dentro del sistema de seguridad social sudafricano reclamó una serie de medidas, incluyendo un subsidio de ingreso básico universal, el cual:

- inicialmente se estipularía en no menos de 100 rand mensuales (alrededor de 15,34 dólares de los Estados Unidos o 12,77 euros a mediados de octubre de 2005)
- lo percibiría toda persona que resida legalmente en Sudáfrica, sin importar su edad o sus ingresos
- complementaría los subsidios existentes para hogares a fin de que nadie perciba menos asistencia social que antes
- se financiaría fundamentalmente a través del sistema impositivo.

Esta propuesta se hizo considerando la persistente pobreza real en el Sudáfrica posterior al apartheid. A finales de 2003 la Coalición Sudafricana por un Subsidio de Ingreso Básico llevó a cabo una reunión del Grupo Financiero de Referencia de dicho subsidio. En su principal documento¹ se señala que «aproximadamente la mitad de nuestra población – lo que incluye dos terceras partes de todos los niños – continúa viviendo en la pobreza, a pesar de que se ha ampliado considerablemente el suministro de servicios sociales». El actual sistema de seguridad social del país «ha mostrado la eficacia de las transferencias de dinero para combatir la pobreza», pero «la red de seguridad social heredada de la era del apartheid estaba basada en programas ‘de beneficencia’ elaborados para países industrializados, que presuponen la existencia de una situación cercana al pleno empleo y están concebidos para hacer frente a contingencias y fluctuaciones especiales en el ciclo económico». La pobreza, en los niveles que alcanza en Sudáfrica, también puede tener efectos devastadores: «Al poner en peligro la estabilidad social a largo plazo, la pobreza extrema y las desigualdades también desalientan las inversiones e inhiben el crecimiento económico. Si no se revierte la tendencia de la pobreza a profundizarse, ésta podría desencadenar una espiral de declive económico y conflicto social.»

Aunque una alianza de organizaciones de la sociedad civil, que crece día a día, respalda la propuesta del subsidio de ingreso básico como parte de un paquete abarcador de protección social, la conferencia señaló que «el Gobierno todavía no ha adoptado una posición oficial al respecto». Las preocupaciones se han concentrado en «las potenciales repercusiones de este subsidio en el desarrollo y en la capacidad del Estado de otorgar un subsidio universal».

Por supuesto que la disponibilidad de fondos para costear tal gasto es una cuestión que reviste gran importancia. Para tratarla, la Coalición reunió a cuatro prominentes economistas sudafricanos que anteriormente habían hecho investigaciones sobre la factibilidad de un subsidio de ingreso básico y «había propuesto recaudar los fondos necesarios en distintas fuentes, incluyendo impuestos a los ingresos personales, impuesto al valor agregado (IVA), impuestos a las empresas e impuesto al consumo». Examinando su propio trabajo y el de los demás los economistas procuraron llegar a un consenso general con respecto a cómo financiar el subsidio de ingreso básico.

Llegaron a la conclusión unánime de que dicho subsidio está dentro de las posibilidades de Sudáfrica y también que el mismo estimularía un nuevo crecimiento: «El costo neto del subsidio de ingreso básico representa entre 2 y 3 por ciento de los ingresos nacionales sudafricanos. El análisis de los impuestos del país muestra que Sudáfrica puede elevar los impuestos en por lo menos un 5 por ciento de los ingresos nacionales. La estructura impositiva sudafricana tiene el potencial necesario para financiar la totalidad del costo del programa sin incurrir en gastos deficitarios. Las consecuencias que tendría a largo plazo este crecimiento en el desarrollo refuerzan aún más la estabilidad macroeconómica y la disponibilidad fiscal. Está claro que se dispone de los medios para solventar el subsidio de ingreso básico.»

¹ *Breaking the Poverty Trap: Financing a Basic Income Grant in South Africa*, Grupo Financiero de Referencia del Subsidio de Ingreso Básico, marzo de 2004.

Burkina Faso, Malí, Níger y Senegal. En algunos países, esta acción sindical contó con el respaldo de la OIT. Los convincentes resultados alcanzados en los países antes mencionados deberían constituir un estímulo para continuar y ampliar tales iniciativas, que mejoran radicalmente los ingresos hogareños y ayudan a ciertas categorías de ciudadanos a salir de la extrema pobreza.»

Notas

¹ Chris Morris, *BBC News*, 8 de octubre de 2005.

² Este artículo se basa principalmente en dos documentos: *Trade Union Actions against Poverty and Social Exclusion in Africa*, por Mohammed Mwamadzingo, especialista regional en educación obrera, OIT, Pretoria (texto provisional, septiembre de 2005) y un informe provisional de Ibrahim Mayaki, especialista regional en educación obrera, concentrado en la acción sindical contra la pobreza en el África francófona. Ambos documentos fueron preparados para el simposio de ACTRAV-IT de octubre de 2005. Las citas y cifras fueron tomadas de dichos informes.

³ En julio de 2005, en la cumbre de Gleneagles, los jefes de Estado del G8 acordaron aumentar la

asistencia que brindan a África. Pero tres meses después, un eminente científico advirtió que «mientras continúe aumentando la concentración de gases de invernadero, existe una perspectiva muy real de que el aumento de la ayuda acordado en Gleneagles se gaste por completo en cubrir el costo creciente de los efectos adversos que el cambio climático está teniendo en África». En una carta abierta a los ministros de energía y medio ambiente del G8, Lord May, presidente de la Sociedad Real, citaba diecisiete estudios internacionales recientes sobre la repercusión del cambio climático en las cosechas. «Los documentos señalan que la pobreza es la principal causa de la creciente inseguridad alimentaria de África, junto con la frecuente y extrema variabilidad del tiempo y el clima. África está ahora en una situación crítica con respecto a la sequía debido al aumento de la población, las enfermedades y los conflictos. En general, África tiene ahora muy poca capacidad para hacer frente a una sequía muy extendida, y ni hablemos de los próximos cincuenta a cien años.» Entre los eminentes científicos de todo el mundo miembros de la Sociedad Real hay 42 laureados con el Premio Nobel. La carta de Lord May está disponible en línea en: www.royalsoc.ac.uk/page.asp?id=3834

⁴ El papel de los sindicatos en las estrategias de lucha contra la pobreza de todo el mundo y los muy variados resultados alcanzados hasta el momento se analizaron detalladamente en *Educación Obrera* 2004/1-2, núm. 134-135.

Acciones sindicales contra la pobreza en América Latina y el Caribe

Cooperativas, cursos de formación, nueva sindicación en el sector informal, actividades para ayudar a los niños que trabajan, recuperación de fábricas que quebraron, alianzas con otros movimientos sociales... Los sindicatos de América Latina y el Caribe combaten la pobreza de muchas maneras, como se ve en un nuevo informe preparado por encargo de la OIT.

Durante los últimos decenios, la pobreza puede haber disminuido en América Latina y el Caribe pero eso no quita que siga afectando a más del 40 por ciento de la población. En un nuevo informe preparado por encargo de la OIT¹ se muestra que los sindicatos de la región están tomando esta cuestión muy seriamente. Se citan asimismo algunos ejemplos de «buenas prácticas» en materia de medidas sindicales contra la pobreza.

El estudio se basa en un «informe virtual», es decir, información tomada de sitios web de los sindicatos de la región y de organizaciones internacionales solidarias, como así también en entrevistas a dirigentes sindicales que participaron en abril de 2005 en el Congreso de la ORIT, la Organización Regional Interamericana de Trabajadores de la CIOSL.

Como se indica en el mismo informe, quizás la combinación de fuentes informativas haya dado lugar a que se sobredimensione un poco el papel que desempeña la cooperación internacional en los proyectos contra la pobreza que llevan a cabo los sindicatos de la región. No obstante, está claro que tal solidaridad mundial reviste mucha importancia.

Niveles de pobreza

Según las estadísticas del Banco Interamericano de Desarrollo citadas en el informe, en América Latina y el Caribe alrededor de 222 millones de personas vivían en 2004 sumidas en la pobreza. Es decir, el 42,9 por ciento de la población total, lo que repre-

senta un ligero aumento con respecto al 42,5 del año 2000. El estudio señala que no es probable que la región alcance para 2015 los objetivos de reducción de la pobreza.

Esto no implica que se estén menospreciando los logros alcanzados en los decenios pasados. Pero no todos los países de la región redujeron considerablemente la pobreza global. Entre 1990 y 2002 ésta disminuyó un 9 por ciento. En general, la disminución fue más acelerada en las zonas urbanas que en las rurales.

Sin embargo, ese porcentaje no revela algunas de las grandes diferencias existentes entre distintos países, especialmente en América Latina. En la actualidad, Chile y Costa Rica tienen índices de pobreza inferiores al 20 por ciento de la población, mientras que en Guatemala, Honduras, Nicaragua y Paraguay, más del 60 por ciento de la población es pobre. Existen además dos grandes excepciones a esta tendencia descendente de la pobreza. En Venezuela, la pobreza aumentó un 22 por ciento entre 1990 y 2002 y en la otrora próspera Argentina ¡casi el 100 por ciento!

Con respecto a la relación entre pobreza y trabajo, el estudio apoya «la hipótesis más difundida, consistente en que los pequeños productores agrarios y urbanos, los empleados de las microempresas y el personal doméstico corren más riesgo de estar en la pobreza que los empleados públicos, los empleados del sector formal, los profesionales y los técnicos. En los casos más extremos, los índices de pobreza que se observan entre los trabajadores agrícolas son un 170 por ciento superiores a los de los empleados públicos (51 por ciento

contra 19 por ciento)». No obstante, el estudio subraya asimismo que «los asalariados del sector formal no difieren mucho de otros trabajadores en lo concerniente a dependencia». Esto indica que la flexibilización y la desregulación laborales han avanzado en este ámbito, conforme con lo que ACTRAV denomina «informalización de la economía formal».

Sindicación de los trabajadores del sector informal

En esta región, al igual que en otros lugares, los trabajadores del vasto sector informal tienden a ser quienes están en peor situación. Por lo tanto, no cabe duda de que las campañas de sindicación de trabajadores del sector informal pueden contribuir a combatir la pobreza. Como se señala en el estudio, la acción sindical internacional que se lleva a cabo en la región desde los años ochenta pone considerable énfasis en la sindicación de esos trabajadores. A menudo, esto significó trabajar con movimientos que no eran sindicales propiamente dichos, aunque colaboraban con el sindicalismo y, en algunos casos, sirvieron de trampolín para que se formaran centrales sindicales nacionales.

En muchas partes de la región, entre las afiliadas de las federaciones sindicales nacionales ahora hay sindicatos o asociaciones sectoriales informales. En el estudio se dan ejemplos detallados de este tipo tomados de dieciséis países de América Latina y el Caribe. Los trabajadores en cuestión son desde choferes de taxi y comerciantes ambulantes hasta costureras y artesanos.

Las *trabajadoras domésticas* constituyen un caso especial porque a menudo son las más pobres entre los pobres. La mayoría de ellas proceden de zonas rurales. En general, son jóvenes de origen indígena o afroamericano. En la región hay una estructura especial que coordina las actividades de las organizaciones sindicales y no sindicales que representan a esas trabajadoras. Dicha estructura, que fue fundada en 1988, se denomina Confederación Latinoameri-

cana y de El Caribe de Trabajadoras del Hogar (Conlatraho). Desde un comienzo se evitaron los términos como «sirvientas» por considerarse que tenían connotaciones feudales. Y, en efecto, el principal reclamo de esas mujeres es que se le dé el mismo trato que a otras trabajadoras. La legislación actual a menudo no abarca al personal doméstico. En consecuencia, este personal es objeto de discriminación y explotación. Por eso, las principales reivindicaciones de la Conlatraho son:

- Que se incluyan leyes específicas en los códigos laborales, con cláusulas que estipulen contratos de empleo, un salario mínimo, una jornada de ocho horas, 30 días anuales de vacaciones y protección para las trabajadoras embarazadas (incluyendo licencia de maternidad).
- Que se acabe con la discriminación por razones de raza o edad.
- Quejas ante la OIT – por denegación de la libertad sindical – contra países que se niegan a otorgar una debida personería jurídica a las asociaciones de esas trabajadoras cuando dichas asociaciones deciden convertirse en sindicatos.
- Denuncia de los casos de acoso sexual.
- Solidaridad con las trabajadoras rurales.

Resumiendo, la Conlatraho desea que se brinde a esas trabajadoras total reconocimiento a fin de que los empleadores ya no sean amos y señores de sus vidas e identidades. Al mismo tiempo, hace hincapié en que las confederaciones sindicales nacionales no deberían dejar «para lo último» a las trabajadoras domésticas en lo referente a la negociación salarial.

Acción sindical más amplia

Si bien no están específicamente destinadas a luchar contra la pobreza, diversas actividades sindicales que se llevan a cabo en la región benefician principalmente a los grupos más pobres de la sociedad. Entre tales actividades son típicos los proyectos

de solidaridad económica, las actividades apuntadas a los desempleados y las campañas por un salario mínimo. En el informe se mencionan tres ejemplos:

La Confederación Unica de Trabajadores (CUT) del Brasil fundó en 1999 la Agencia de Desarrollo Solidario (ADS), en colaboración con los ministerios brasileños de trabajo y rural. Contó con el respaldo de la federación sindical alemana DGB y la fundación alemana Rosa Luxemburg. El proyecto aspira a promover el establecimiento de empresas autónomas y fomentar así la generación de empleos y de ingresos. Esto se llevará a cabo organizando económica, social y políticamente a los trabajadores e incluyéndolos en un proceso de desarrollo sostenible basado en la solidaridad. El proyecto comprende tres aspectos: creación de cooperativas agrupadas, brindando servicios solidarios de crédito junto con formación y evaluación de las empresas, y promoviendo investigación, comercialización y desarrollo tecnológico. Es, por lo tanto, un ejemplo de «economía solidaria» la línea que siguen muchos de los proyectos actuales en la región. Como se señala en el informe, este enfoque se fundamenta en «formas democráticas y solidarias de organizar la producción, donde los trabajadores toman las decisiones de manera colectiva conforme a sus propias características. La economía solidaria también tiene capacidad para crear oportunidades de empleo y de ingresos a través de la autogestión». Para conseguir sostenibilidad, autonomía y capacidad innovadora, esas empresas deben cooperar entre sí, razón por la cual «los complejos cooperativos se han establecido como concentraciones locales de empresas económicas solidarias con una afinidad sectorial». La Agencia de Desarrollo Solidario aspira a promover esos complejos sectoriales. Respaldo asimismo la creación en 2002 de un sistema nacional de crédito solidario (Economía Popular Solidaria – Ecosol), que otorga líneas de crédito a empresas solidarias autónomas que contribuyen al desarrollo local. El sistema está compuesto por asociaciones de crédito que operan siguiendo idénticos principios de autogestión, viabili-

dad económica y financiera y solidaridad. Dado que hay sindicatos de crédito urbanos y rurales, el sistema procura la integración de ambos grupos de trabajadores. Ecosol tiene actualmente 26 sindicatos de crédito en diez de los estados brasileños, con fondos que ascienden en total a más de un millón de dólares. La Agencia también trabaja para que las políticas gubernamentales locales y nacionales sean más favorables a la solidaridad económica. Y ha creado un programa solidario de inversiones, junto con la federación sindical CSN del Canadá y diversas organizaciones no sindicales de Quebec y el Brasil.

También en el Brasil, el Centro de Solidaridad con los Trabajadores combate el desempleo principalmente de cuatro maneras: derecho a subsidio de desempleo, colocación laboral, cursos de formación profesional y asistencia a pequeñas empresas que no tienen acceso a otros programas. Dicho centro, a cargo de la federación Força Sindical desde 2001, tiene su sede en el local de dicha organización y sucursales en distintas localidades del país. Un banco de datos establece la coincidencia de los trabajadores registrados en el centro con los empleos disponibles, mientras que un programa de generación de empleo e ingresos ayuda a los trabajadores que desean iniciar sus propios negocios. Força Sindical les brinda formación. Para 2004 el centro ya había colocado a 150.000 personas, conseguido subsidios de desempleo para 180.000 y brindado cursos de formación a 375.000.

Un *salario mínimo* para todos los argentinos es la ambiciosa meta de una propuesta elaborada por la central sindical CTA. Tras conseguir apoyo para esa medida, la CTA la ha hecho llegar al nivel de proyecto parlamentario. La proposición, denominada Seguro de Empleo y Formación (SEF), garantizaría que ningún hogar quedara por debajo de la línea de pobreza (actualmente 500 pesos argentinos para una familia tipo) y que todos los ciudadanos tuvieran acceso a las mejores prestaciones posibles en lo referente a atención médica, educación y subsidios por edad avanzada, invalidez y fallecimiento. De esta manera, la

cobertura social sería independiente de la situación legal de la persona en el mercado laboral. Con este programa se darían 380 pesos a todos los jefes de familia sin empleo y 60 pesos por menor (hasta los 18 años de edad) a todos los hogares. Para las familias tipo, esto implicaría un total de 500 pesos, con lo que pasarían a estar por encima de la línea de pobreza. Las sumas se indexarían en función de la línea de pobreza. La CTA sostiene que con la entrega de ese dinero también aumentaría el poder de negociación de los trabajadores con empleo, lo que constituye una de las razones por las que prefiere este enfoque en lugar de procurar conseguir un salario mínimo legal. El programa se financiaría eliminando algunas exenciones impositivas sobre los ingresos de capital pero también con la mayor recaudación de impuestos al valor agregado generada por la nueva demanda (se estima que los efectos directos e indirectos de la nueva distribución de los ingresos harían que aumentara el gasto de los consumidores en un 7 por ciento). Sumado a la eliminación de otros programas de gastos sociales, a la reinstauración de aportes de los empleadores en algunos sectores y a mayores impuestos sobre los artículos de lujo, este paquete daría un total de 20.170 millones de pesos. La CTA dice que de materializarse esta iniciativa tan sólo el 61 por ciento de esa suma sería suficiente para financiar el Seguro de Empleo y Formación y para elevar el nivel de todos los hogares argentinos haciéndolos que pasen a estar por encima de la línea de pobreza.

En efecto, el Uruguay está casualmente comenzando a instituir algo similar, si bien en una escala más limitada. Tras el cambio de gobierno de marzo de 2005, lanzó un Plan de Asistencia Nacional a la Emergencia Social (PANES). Su finalidad es cubrir las necesidades básicas de las 180.000 personas más pobres del país. Con un costo anual de 100 millones de pesos uruguayos, el programa les proporcionará atención médica básica, educación y formación, a cambio de trabajos realizados para la comunidad. Esto es parte de una campaña en pro de un Ingreso Básico Universal.

La federación sindical PIT-CNT respalda el plan y está preparando la participación activa de los sindicatos en la organización de la salud pública, educación, bienestar infantil y fondos de seguridad social.

Ayuda directa

En el estudio se observaron asimismo muchos ejemplos de acción sindical apuntada directamente a combatir la pobreza:

A través de un proyecto que lleva a cabo la confederación sindical CUSG en Guatemala se brinda *formación bilingüe a artesanos indígenas*.

La federación nicaragüense CTD participa en la *distribución de alimentos* que se lleva a cabo a escala municipal entre las familias de pescadores.

La Confederación Unitaria Sindical-Autónoma (CUS-A) brinda *formación para las mujeres de los mercados* en las zonas francas de exportación de Nicaragua. Los cursos se refieren sobre todo a sus relaciones con los proveedores y a cómo mejorar sus malas condiciones de trabajo.

La federación CUTH de Honduras participa en un *programa gubernamental de ayuda para una zona rural empobrecida*. El programa cuenta con el respaldo del Gobierno italiano y de las tres confederaciones sindicales de Italia. Diversos organismos italianos de ayuda también han trabajado con la CUTH en la lucha contra la pobreza, principalmente luego del paso del huracán Mitch (1999-2000), cuando ayudaron a reforzar la asociación de pequeños productores y relanzar actividades económicas familiares.

En Nicaragua, la central sindical ATC proporciona *ayuda alimentaria a niños rurales*, en cooperación con el Istituto Sindacale per la Cooperazione allo Sviluppo (ISCOS), de la central italiana CISL.

Un proyecto de la central sindical CTRP de Panamá ayudará a los trabajadores de las plantaciones bananeras – seriamente afectados por los recientes cierres – a iniciar *plantaciones de banana autogestionadas*.

La Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC) de México

ha lanzado *programas de autoayuda para familias encabezadas por desempleados* con la finalidad de romper el ciclo de drogadicción y de violencia doméstica. El proyecto ayuda también a esas personas a encontrar trabajo.

También la Confederación de Trabajadores de México (CTM) está brindando apoyo financiero y formación a *mujeres jefas de familia que están creando una cooperativa de producción de alimentos*.

La Central Unitaria de Trabajadores (CUT) de Colombia está a cargo de un *centro para trabajadoras del sector informal*, con respaldo de muchas organizaciones de distintos puntos del mundo, inclusive de la OIT. Entre las actividades hay cooperativas, cursos breves de formación, asistencia para las tareas contables, un fondo rotativo de crédito y una asociación mutua. Las cooperativas han desarrollado actividades en los ámbitos de reciclado de material de desecho, venta ambulante, trabajo doméstico y cuidado infantil.

El reciclado de material también es el centro de atención de un proyecto que lleva a cabo Sintrainagro (CUT), el sindicato de trabajadores agrícolas de Colombia. Ha establecido una *planta de reciclado de los excedentes de envoltorios de plástico de las plantaciones bananeras*. El plan emplea a *viudas de guerra* que son jefas de familia con un promedio de cuatro hijos. El proyecto también ha construido escuelas y promovido actividades sociales y culturales.

Los sindicatos de lavanderas de Colombia, afiliados a la confederación de trabajadores CTC, han recibido los beneficios de un proyecto respaldado por la ORIT y la central canadiense CLC. Entre las actividades que se realizaron se instalaron lavaderos, se creó una cooperativa de consumo y se construyeron viviendas.

En Quito, la capital del Ecuador, la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres (CEOSL) administra un *centro médico para los trabajadores del sector informal*. Dicho centro, que cuenta con el respaldo del Instituto Sindical de Cooperación al Desarrollo (ISCOD), de la Unión General de Trabajadores (UGT) de España, ha hecho extensivos sus servicios a la po-

blación local en general y ahora proporciona también atención básica de salud y medicamentos de bajo costo.

En un proyecto a cargo de la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP) se promueve la *solidaridad económica entre las artesanas*. Las mujeres eran acosadas por la policía, por lo que el proyecto solicitó a la municipalidad que otorgara un permiso a esas artesanas, a fin de que pudieran trabajar en grupo y formalizar su negocio. Se les impartió asimismo formación en gestión financiera, incluyendo facturación para los mercados de exportación. El proyecto trabajó para mejorar la autoestima de esas mujeres, que más tarde formaron una federación regional de artesanas. Lo aprendido con este proyecto se está aplicando ahora en otra región.

Entre tanto, para las *trabajadoras rurales* pobres del Perú, la Confederación Nacional Agraria (CNA) ha lanzado un proyecto que agrupa las asociaciones agrícolas locales y regionales de todo el país. Desde 2003 el proyecto viene proporcionando a las mujeres formación en materia de técnicas agrícolas, organización y cuestiones sociales. Sus actividades de producción contaron con el respaldo de un fondo de microcréditos y se formaron alianzas de producción.

En otro proyecto que lleva a cabo en el Perú la federación sindical FETTRAMAP, de la CUT, la atención se concentra en la *seguridad social y las condiciones de trabajo de los estibadores terrestres y carretilleros*. Los 8.000 miembros del sindicato eran considerados autónomos. Con el respaldo de la OIT consiguieron que un comité técnico multisectorial, presidido por sindicalistas, examinara los pesos que actualmente cargan los estibadores. La finalidad es reducir el peso de los 130-140 kilos actuales a 50 kilos. El acarreo de pesos excesivos (a menudo, con el consentimiento de los mismos carretilleros, que procuran mejorar sus magros ingresos) ocasiona muchas veces discapacidad permanente. La FETTRAMAP también está ejerciendo presión para que se aplique una ley que data de quince años atrás y que daría a los estibadores derecho a cobertura social, índices

salariales basados en la duración del trabajo y licencia anual. Por el momento, la FETTRAMAP ha creado su propio sistema de seguridad social. El gran desafío que enfrenta actualmente el sindicato es amortiguar la repercusión de la mecanización en un gran mercado mayorista, aunque parece inevitable que se pierdan algunos puestos de trabajo entre los carretilleros. Entre tanto, el sindicato ha ampliado su cobertura a los choferes de triciclo. El respaldo para el proyecto procedió de la federación de sindicatos FNV neerlandesa y del ISCOD de la UGT de España.

Los *servicios para los trabajadores del sector informal* constituyen el centro de atención de diversos proyectos que inició la Confederación Unitaria de Trabajadores (CUT) del Perú con respaldo del ISCOD español. Un programa piloto es el denominado Casa del Trabajador Informal (CATIC). Desde 1998 este programa ha venido suministrando formación, atención de salud, asesoramiento legal y económico, programas alimentarios y formación en técnicas de comunicación.

En la Argentina, la Federación de Tierra y Vivienda (FTV) de la CTA ha creado una serie de *cooperativas para los trabajadores sin empleo* que pertenecen al sindicato. Actualmente existen casi cien cooperativas de ese tipo, cuya finalidad es facilitar la participación sindical en proyectos estatales de viviendas sociales. Fundada en 1992, la FTV-CTA se originó en movimientos que ocupaban tierras urbanas de propiedad estatal para construir en ellas. Hacia finales de los años noventa, este movimiento se amplió y pasó a formar el movimiento piquetero, que lanzó campañas militantes urbanas sobre cuestiones que van desde reclamos laborales hasta políticas de transferencia de ingresos públicos. Desde 2002 los «piqueteros» se han convertido en un canal que distribuye ingresos dentro del marco del Programa Jefes y Jefas de Hogar del nuevo gobierno.

Para *crear puestos de trabajo como forma de combatir la pobreza*, el sindicato de metalúrgicos de la CUT brasileña ha creado un programa dentro del cual un porcentaje de los salarios se destina a formación, servi-

cios de colocación y cooperativas autogestionadas para las personas sin empleo.

Una asociación de *cartoneros y recicladores de material* está afiliada a la Central Autónoma de Trabajadores (CAT) brasileña. Ha creado una cooperativa de reciclado de material y una estructura de coordinación, con programas similares en otros puntos del país.

Una asociación de residentes de la comunidad paraguaya pobre de Villa Madrid se afilió recientemente a la CUT, a cuyo último Congreso asistieron representantes de comités de barrio. El sindicato promueve ahora la construcción de *viviendas sociales* para ellos, a través de un acuerdo firmado con la Comisión Nacional de la Vivienda.

En el Uruguay, el sindicato ABEU de empleados bancarios y la confederación PIT-CNT han hecho frente a una serie de *emergencias sociales*. Tras una gran inundación en 2001, encabezaron una colecta de fondos para las víctimas. Al mismo tiempo, lanzaron una campaña de información sobre los riesgos de vivir en las riberas de los ríos. Y cuando la crisis financiera golpeó la industria de la construcción, los sindicatos ayudaron a los trabajadores de ese sector que quedaron sin empleo a establecer microempresas agrícolas, para lo cual el sindicato de trabajadores bancarios pagaba un pequeño salario. Dada la crisis económica, la PIT-CNT también emprendió una política más amplia para recuperar fábricas y terrenos que se liquidaban por quiebra.

Trabajo infantil

En toda la región, las acciones para erradicar el trabajo infantil constituyen una parte importante de las campañas sindicales directas contra la pobreza. El estudio dice que «durante los años noventa, el programa IPEC de la OIT dio un gran impulso a este enfoque, programa donde se reconoce a las organizaciones sindicales como un tipo de agencia para la aplicación de programas de acción directa o como beneficiarios de programas de acción

que promueven los objetivos de la OIT englobados en el Convenio núm. 138 y en el más reciente Convenio núm. 182».

El IPEC «ha firmado acuerdos de asistencia técnica y financiera con estructuras sindicales nacionales de la mayoría de los países de la región, para desarrollar programas de intervención directa en materia de trabajo infantil y para promover la participación sindical en comités nacionales abocados a la prevención y la eliminación del trabajo infantil y a la protección de los trabajadores adolescentes de ambos sexos. Con respecto a esto, el IPEC estima que en diversos casos nacionales, la labor sindical promovió directamente la ratificación del nuevo Convenio núm. 182 y del Convenio núm. 138».

Las organizaciones sindicales regionales ORIT y CLAT han participado mucho en los programas del IPEC. En éstos se promovió la promulgación o aplicación de leyes nacionales sobre trabajo infantil y la ratificación de los correspondientes convenios de la OIT. Los programas del IPEC también brindaron a los dirigentes y militantes sindicales el bagaje necesario para elaborar proyectos y propuestas sobre trabajo infantil, como así también para colocar esta cuestión en la línea principal de acción de los sindicatos.

En Costa Rica, por ejemplo, la confederación CMTIC abrió un *centro de cuidado infantil* para los hijos de trabajadores y trabajadoras del sector informal. Al mantener a esos chicos alejados de la calle, el centro contribuye a prevenir la propagación del trabajo infantil. Con formación del IPEC como parte de este proyecto, los sindicatos han creado redes de trabajadores que tomarán nota e informarán sobre casos de trabajo infantil en los lugares de trabajo.

En toda la región, muchos sindicatos ayudan a promover la escolarización de los chicos pobres que trabajan, ya sea proporcionando docentes o ayudando a esos chicos a comprar los útiles escolares.

Buenas prácticas

¿Cuál es entonces la mejor manera de que los sindicatos de la región combatan el continuo flagelo de la pobreza? El estudio seleccionó nueve ejemplos de «buenas prácticas» para describirlos de manera más detallada.

Mejor salud para los trabajadores y trabajadoras rurales fueron los resultados de un programa que promovieron en la República Dominicana la confederación sindical nacional CNTD y la federación de trabajadores agrícolas FALY, una vez más con el respaldo del ISCOD. En el área elegida para el proyecto había una serie de graves problemas de salud, uno de los cuales era la malaria. Las malas condiciones sanitarias y la gran utilización de plaguicidas, como así también el hecho de que el nivel freático estuviera a poca profundidad, habían originado una grave contaminación del agua. Entre 1995 y 2000, el proyecto comenzó por reforzar la organización y administración de la FALY. Luego instaló sistemas de agua potable de bajo costo, sistemas que la gente del lugar puede mantener sola, y finalmente mejoró la producción y los conocimientos técnicos de los pequeños agricultores. La evaluación del ISCOD consideró que el elemento de organización del proyecto, combinado con una fuerte dirigencia local, fue un importante factor educativo. Al mismo tiempo, disminuyó la cantidad de casos de enfermedades originadas por la contaminación del agua y las comunidades locales pasaron en general a tener una mayor participación en la resolución de sus propios problemas. Según el informe «todo esto se podría considerar una lección útil para otras comunidades de la región y un proceso que permite crear conciencia entre la población y las instituciones locales con respecto a la gestión de los recursos naturales».

Ir más allá de las fronteras tradicionales del sindicalismo era el objetivo de la federación UNAC de trabajadores de la alimentación y la agricultura de Colombia. Esta federación, arraigada principalmente en las industrias de alimentación, hotelería y turismo, decidió moverse también entre los

trabajadores rurales autónomos, los pobres rurales, las comunidades urbanas carecientes, las mujeres jefas de familia y las personas desplazadas por la propagación de la violencia o por la ilícita fumigación aérea de los cultivos. Esto significaba trabajar con las estructuras sindicales rurales existentes, como Sintrainagro, con sus 20.000 miembros en el sector de las plantaciones bananeras y las industrias de flores y de aceite de palma, pero también con otros grupos no sindicales de defensa, cooperativas y organizaciones de pequeños agricultores. En lo concerniente especialmente a sus relaciones con las comunidades indígenas, UNAC procuraba forjar nuevas alianzas más que conseguir nuevos miembros. Los intereses comunes subyacentes son el desarrollo de proyectos estratégicos en zonas desgarradas por conflictos y la defensa de los derechos humanos, la biodiversidad y/o los recursos naturales. El proyecto, que se inició en 2001, se concentra en la autosuficiencia alimentaria a través de una agricultura ecológicamente sostenible. También ha respaldado una producción favorable al medio ambiente para exportación, ya sea nuevos cultivos como el hongo (seta) asiático *shiitake* o la fruta local uchava (*physalis*). Se crearon varias cooperativas, principalmente para los pescadores y para los cultivadores de banana que solían trabajar en Dole. Otro de los principales focos de atención del proyecto son los esfuerzos para proteger a los niños y a los jóvenes de la guerra, la drogadicción y la explotación en el trabajo y el proyecto ha creado también programas de atención médica para los pobres rurales.

Un fondo de préstamos rotativos para mujeres rurales, en una región del Perú, es el fruto de la cooperación entre el ISCOD y la Asociación de Mujeres Trabajadoras Campesinas de la provincia de Huancabamba (AMHBA). Fundada en 1993 en una época de violencia política en la región, la asociación AMHBA se afilió a la central sindical nacional CUT en 1996. Actualmente tiene unas 7.000 mujeres afiliadas y la mayoría de ellas son jefas y proveedoras de sus hogares. Los préstamos rotativos financian grupos de microproducción compuestos

cada uno de ellos por unas 150 mujeres. Sus ingresos proceden de la cría de conejos, cobayos y truchas pero el proyecto tiene también importantes elementos sociales (provisión de servicios, formación, campañas contra la violencia doméstica, promoción de la salud reproductiva). Se están elaborando otros programas de generación autónoma de ingresos y se están haciendo acuerdos con el Gobierno central y con gobiernos locales para suministrar servicios básicos. La AMHBA también ha hecho una molinera en pequeña escala. Planea desarrollar una producción agrícola y un programa de comercialización; éstos proporcionarían empleos para mujeres en las plantas procesadoras y trabajo para hombres en el campo y permitirían también disponer de alimentos frescos y nutritivos para sus hijos. Entre los demás logros de la AMHBA se cuenta el centro de educación permanente para mujeres y un refugio para mujeres golpeadas. Su comité de defensa del medio ambiente se ha hecho cargo de una empresa minera cuyas actividades se consideran una amenaza para el ecosistema local, único en su tipo. El informe señala que la AMHBA ha conseguido crear «una agrupación de centenares de mujeres dirigentes y militantes de campañas cuya autoestima ha mejorado al conocer sus derechos y deberes de ciudadanas y defender su salud reproductiva, sexual y psicológica».

Un centro para los chicos trabajadores, situado en otra zona del Perú, brinda educación y comida a los jóvenes que trabajan pero ganan poco dinero como maleteros, vendedores de agua, lavadores de autos o lustrabotas. Inicialmente, el Centro Cristo Rey del Niño Trabajador (CCRNT) se concentró en ayudar directamente a 30 niños e indirectamente a otros 1.000, enviando personal encargado de formación a un programa del gobierno, el SENATI. Sin embargo, para 2004 se habían registrado en el centro 470 niños y adolescentes. Unos 20 niños viven en el centro y otros 250 toman allí duchas calientes regularmente. La gestión del CCRNT está a cargo de la federación de metalúrgicos del Perú FETIMAP, en colaboración con la or-

ganización regional de la Federación Internacional de Trabajadores de las Industrias Metalúrgicas y SASK, el sindicato de metalúrgicos de Finlandia. El programa ha formado a jóvenes en mecánica automotriz y soldadura. Al mismo tiempo, en cursos y grupos de debate se tratan temas como salud y seguridad profesionales, legislación laboral y leyes constitucionales, y el sindicalismo y su contribución al desarrollo social. Se han establecido contactos con empleadores que financian el SENATI y que han manifestado interés en que sus trabajadores reciban formación sindical.

La Federación de Trabajadores de la Industria Argentina (FETIA), junto con la central sindical nacional CTA, proporciona *asistencia técnica para autogestión obrera*. Su red se basa en el movimiento de recuperación de empresas, que se inició a raíz de la profunda crisis económica del país. Desde 2001 en adelante, las empresas recuperadas pasaron a ser comunes a medida que los trabajadores comenzaron a tomar empresas que habían cerrado. La red aspira a acompañar y consolidar experiencias de autogestión y a reforzar las estructuras para elaborar políticas en las cinco regiones de la Argentina. Hay tres niveles de organización: las empresas autogestionadas mismas, la Asociación de Trabajadores Autónomos y la Red de Asistencia Técnica. La Asociación de Trabajadores Autónomos es el sindicato de los trabajadores en cuestión. Su tarea consistirá en plantear reclamos sociales y coordinar estrategias laborales sectoriales con los sindicatos de los empleados. Dentro de las empresas autogestionadas y las cooperativas, su papel consistirá en apuntalar la democracia interna, mejorar las condiciones de trabajo, resolver conflictos internos y mantener una «ética laboral». La Red de Asistencia Técnica está compuesta por unidades profesionales que brindan respaldo para autogestión, desarrollo y mejora de las calificaciones empresariales y para construcción, traslado e intercambio de equipos y conocimientos. Según el informe, la CTA considera que las empresas recuperadas forman parte de la economía social, dado que son una manera de cubrir

las necesidades básicas sin estar dentro de la estructura tradicional del mercado laboral. No obstante, no hay ningún marco legal específico destinado a promover la sostenibilidad de esos experimentos. La CTA cree asimismo que la autogestión es «preferible a otros enfoques de la economía social, como las microempresas, que tienden a tener carácter benéfico y generalmente son de mala calidad».

La *asistencia para la autoayuda de los trabajadores desempleados u ocasionales* es la finalidad de otro proyecto que llevan a cabo en la Argentina las Organizaciones Libres del Pueblo (OLP) y el Consejo Coordinador Argentino Sindical (CCAS). El proyecto opera en Buenos Aires y áreas suburbanas. La OLP, que data de la crisis económica de 1991, reunió diversas organizaciones sociales con experiencia previa en trabajo solidario, buscando establecer una coordinación de esfuerzos. Su nombre refleja las tradiciones peronistas de poder popular. La mitad de sus miembros son beneficiarios del Plan Jefes y Jefas de Hogar, que les entrega a cada uno de ellos 50 dólares mensuales a cambio de tareas efectuadas para el municipio. La OLP tiene dos actividades principales: programas alimentarios y promoción de la autogestión. Alrededor de cincuenta comedores situados en los barrios pobres proporcionan un promedio de 4.500 comidas gratis por semana a niños (y a veces adultos). La mayor actividad productiva autogestionada se desarrolla en el área de los textiles. Las mujeres que solían coser en sus casas utilizando sus propias máquinas están agrupadas ahora en pequeños talleres de quince a veinte trabajadoras cada uno. En total, participan sesenta mujeres. Otros de los oficios son: carpintería, marroquinería, cocina y cultivo de champiñones. En este programa también se hacen huertas familiares cuya producción se destina al consumo de los mismos participantes y a los comedores. Los suministros de las cantinas también proceden de donaciones de comerciantes locales y de intercambios con otros productores. Hay planes para convertir las huertas en grandes unidades con producción diversificada. Para

todas esas actividades, la producción y las ventas se hacen en el nivel local. Se está procurando conseguir permisos para efectuar ventas de la producción al público, ya sea en negocios o viviendas particulares. Se podrían también utilizar los puntos de venta ya existentes de otras organizaciones sociales. Y los artículos de cuero ya se están vendiendo en centros comerciales. La OLP está preparándose a lanzar una marca para sus productos, «Flor de Ceibo», la flor nacional de la Argentina. En las etiquetas se aclarará que la mercadería es «producción nacional de la economía solidaria». Según el informe, este enfoque «tiene la virtud de reemplazar la política social, a cargo de asistentes sociales, por una política económica». En realidad, la OLP se muestra muy crítica con respecto a las actuales disposiciones sociales oficiales. Más de la mitad de sus miembros perciben el Plan Jefes y Jefas de Hogar de las autoridades, que les paga a cada uno 50 dólares mensuales a cambio de tareas desarrolladas en los municipios, como limpieza y mantenimiento. Pero la OLP dice que este programa está plagado de clientelismo y que, en todo caso, origina el despido de empleados municipales. La OLP cree que para desarrollar más la economía social se requiere una clara presencia estatal en distintos ámbitos: formación profesional, créditos para investigación de mercados internos y extranjeros y compra o intercambio de mercaderías y servicios en el nivel provincial y municipal.

Un *registro de trabajadores y empleadores rurales* ayudaría a que los trabajadores rurales de las 21 provincias de la Argentina pasaran a formar parte de la economía formal y estuvieran cubiertos por las disposiciones de la seguridad social. Junto con el trabajo doméstico, en el trabajo rural se encuentra la mayor proporción de trabajo no registrado (más del 60 por ciento). El nuevo registro, que se inició en 2004, es el resultado de años de intenso cabildeo de parte de la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE), afiliada a la central sindical CGTRA. El registro, que es obligatorio tanto para los trabajadores como para los empleadores,

brinda a los trabajadores rurales un carné de trabajo que muestra sus sucesivos empleadores. Con esto se contribuye a que los trabajadores consigan la protección a la que tienen derecho dentro del marco de la reglamentación laboral agrícola nacional y del sistema de subsidios de desempleo. Hasta ahora, los trabajadores y sus empleadores han hecho aportes al sistema de desempleo sin recibir a cambio ninguna cobertura. El nuevo registro está a cargo de una junta de gestión compuesta por sindicatos y patronal y dos representantes del Ministerio de Trabajo, y está presidido por la UATRE. La finalidad consiste en promover el ingreso de los trabajadores rurales y de los empleadores al sector formal de la economía, estimular la producción y el empleo rurales, definir políticas nacionales y/o regionales de producción, terminar con la competencia injusta entre empleados y empleadores que no están registrados y los que sí lo están, y brindar igualdad de oportunidades a los trabajadores al integrarlos a un sistema de seguridad social adecuadamente financiado. Además de proporcionar a los trabajadores el carné gratuitamente y de verificar su autenticidad, el sistema de registro coordina la acción destinada a facilitar la contratación de trabajadores, recopila estadísticas de trabajo no declarado, proporciona subsidios sociales y administra la distribución de los subsidios de desempleo. Próximamente también creará un servicio de conciliación para el sector rural. Hasta ahora se han registrado 300.000 trabajadores y 70.000 productores. Según la UATRE, este especial sistema de registro es el primero en su tipo en el mundo y España y diversos países latinoamericanos están contemplando la posibilidad de ponerlo en práctica.

Uno de los ejemplos brasileños, efectivamente, está compuesto por dos proyectos en uno. Ambos están a cargo de las afiliadas de la federación sindical Força Sindical, en colaboración con la federación sindical italiana UIL.

El sindicato de empleados de comercio de São Paulo (SECSP) está administrando un *centro de educación para niños y adolescentes en un barrio marginal brasileño*.

Este proyecto también está respaldado por sindicatos y asociaciones de jubilados de Italia y por bancos de este último país. El programa se lleva a cabo en una *favela* (barrio marginal) de los alrededores de São Paulo. Se guía por el principio de que la acción para combatir la pobreza no se debe limitar a los ingresos, sino que debe hacer frente asimismo a necesidades sociales más amplias, como empleo, educación, transporte, salud, vivienda, sistemas sanitarios y alimentación. Por lo tanto, la finalidad es cambiar todo el entorno de los chicos y sus familias. El programa compró su primer local, con suficiente espacio para sus actividades. Inaugurado en 1992, inicialmente trabajó con 25 niños y adolescentes. Desde entonces, la cantidad de participantes subió a 300. Entre las actividades hay clases de refuerzo en portugués y matemática, se imparten nociones básicas de informática, bordado, pintura en tela y papel, como así también lecciones de inglés e italiano y de ejecución de música clásica en distintos instrumentos.

La asociación EREMIM tiene también un *enfoque social de las necesidades de las familias carecientes*. EREMIM opera en el Brasil desde 1999. Está a cargo del sindicato de trabajadores metalúrgicos de Osasco y de su región y ayuda a las familias de la zona pobre de Rochdale, Osasco, donde está situado el club deportivo del sindicato. Distintas fuentes han brindado financiamiento adicional para el programa, como por ejemplo, la central sindical nacional estadounidense AFL-CIO. En primer lugar, el proyecto hizo investigaciones en más de 250 hogares para establecer cuáles eran los principales problemas. Se observó que los niños no rendían en la escuela y que entre los adolescentes había un elevado índice de delincuencia y altos índices de analfabetismo y baja asistencia a clase (43 por ciento de los adultos no terminó nunca la escuela primaria). Elevadas proporciones de jóvenes y adultos estaban fuera del mercado laboral (un promedio de 50 por ciento). Los ingresos familiares eran especialmente bajos. Por eso, el sindicato decidió que era preferible destinar su club deportivo a una finalidad más democrática,

promoviendo el concepto de ciudadanía y la conciencia crítica y contribuyendo al desarrollo humano en la zona, especialmente a la educación. Los objetivos específicos de EREMIM son: desarrollar capacidades básicas como la expresión oral, lectura, escritura, aritmética y resolución de problemas. Desea hacerlo de manera productiva, personalizada y útil para la población que participa, buscando desarrollar las calificaciones específicas necesarias para ingresar y permanecer en el mercado laboral y promover la revitalización social y económica de las familias en cuestión. Un programa educativo de respaldo ayuda a unos doscientos niños y adolescentes a mejorar su rendimiento escolar, al tiempo que en un programa de formación a través del trabajo se imparte a treinta jóvenes capacitación para desempeñarse como trabajadores comunitarios y comunicadores sociales. Se hace esto con una doble finalidad: brindar a los jóvenes las cualificaciones y las actitudes que necesitan para tener un empleo permanente al tiempo que proporcionan servicios a la comunidad. El programa de ayuda social familiar promueve la interacción entre las mismas familias, con el fin de mejorar los niveles de educación a través de un proyecto de educación para adultos y de generación de ingresos a través de una cooperativa de artesanías. La gama de actividades se completa con grupos de teatro, danza y música, como así también con un grupo encargado de las comunicaciones apuntado a la radio, los diarios e Internet. El proyecto promueve la autoayuda entre 600 personas de 130 familias, la mayoría de las cuales tienen mujeres como jefas de hogar.

Mirando hacia el futuro, la *legalización de la tenencia indígena de tierras* es el centro de un proyecto que inició hace poco la Confederación de Trabajadores de Guatemala (CTG) en colaboración con el ISCOD. Quinientas familias indígenas rurales se beneficiarán con este programa, que aspira a consolidar el proceso de legalización iniciado por los acuerdos de paz del país y respaldados por el gobierno. Además de elevar los niveles de vida, el proyecto procura promover una agricultura

sostenible. El sindicato trabajará con el Fondo de Tierras. Un equipo de 24 «promotores legales» – que recibieron formación al respecto –, encabezado por un abogado especializado en bienes raíces, ayudará a las personas a registrar los títulos de propiedad. Se investigará la legalidad de la tenencia de tierra de los participantes, al tiempo que agrimensores y topógrafos determinarán los límites de las mismas. Al mismo tiempo, los agricultores indígenas recibirán asesoramiento sobre la posibilidad de cambiar sus cultivos y de efectuar una utilización más rentable de su tierra, respetando el medio ambiente. Se impar-

tirá asimismo formación sobre nociones básicas de administración y gestión de recursos. Un fondo de garantía, respaldado por un banco, proporcionará los préstamos iniciales. El proyecto incluye también la construcción de escuelas y la provisión de agua potable.

Nota

¹ Hilda Sánchez, «Panorama de la Acción Sindical contra la Pobreza y la Exclusión Social: Mejores Prácticas. La situación en América Latina y Caribe», informe de consultoría, mayo de 2005.

Asia – El rápido crecimiento de la economía deja a muchas personas a la zaga

La economía asiática está creciendo muy rápidamente. Los sindicatos han venido fomentando esa tendencia pero también están ejerciendo presión para que se repartan mejor los beneficios, en un continente que todavía tiene las dos terceras partes de los pobres del mundo en desarrollo.

«El Asia en desarrollo terminó el siglo XX con muchísimas cosas de las que estar orgulloso», proclamó el Banco Asiático de Desarrollo¹. «A comienzos de los años setenta, más de la mitad de la región era pobre, solamente dos de cada cinco adultos no eran analfabetos y la esperanza de vida de un asiático promedio era de apenas 48 años. Actualmente, la proporción de pobres disminuyó a casi la cuarta parte, el 70 por ciento de los adultos están alfabetizados y la esperanza de vida subió a 65 años.»

Es evidente que la región ha avanzado muchísimo. Sus países más grandes – China e India – se embarcaron en un rápido crecimiento económico. En un lapso de apenas cuatro decenios de desarrollo, en el este y el sudeste de Asia, centenares de millones de personas salieron de la pobreza extrema en la que estaban sumidas.

Y sin embargo, «las dos terceras partes de los pobres del mundo en desarrollo viven en Asia», se señala en un estudio encargado por ACTRAV². «Aunque el problema de la pobreza es menos pronunciado en Asia que en el África subsahariana y América Latina, el mayor y más grave desafío social de Asia tiene que ver con la cantidad de pobres – más de 900 millones – que viven con menos de 1 dólar de los Estados Unidos diario. El problema no debe contemplarse únicamente en términos de ingresos en dólares, sino en lo referente a la calidad de la vida humana y a otros aspectos de privación humana.»

El estudio reconoce que el siglo XXI «podría ser el siglo de Asia». «Diversas economías asiáticas están registrando índices de crecimiento muy superiores a cualquiera

de los países industrializados. Sin embargo, es cada vez más preocupante la profundización de las desigualdades, el aumento del desempleo y el subempleo y la escalada de pobreza entre y dentro de las distintas naciones. El crecimiento o la falta de crecimiento constituyen en sí mismos un problema para muchos países, pero incluso los que alcanzaron un crecimiento sostenido durante el último decenio o más están pasando por lo que el PNUD denominó hace casi diez años un crecimiento sin empleos, improductivo, desarraigado y despiadado. Los ricos se enriquecen todavía más y los pobres también se empobrecen más.» Quienes tienen cualificaciones que garantizan su empleabilidad «no solamente consiguen conservar sus empleos, sino también mejorar sus salarios y condiciones de trabajo». Quienes no tienen cualificaciones tienden a perder sus empleos e incluso cuando consiguen conservarlos «no pueden mantener su nivel de vida debido a la caída de sus salarios reales y a la reducción de los derechos de los trabajadores y de la protección social».

Esta perspectiva es por cierto desalentadora en un continente donde las filas de postulantes para trabajos decentes no tienden precisamente a disminuir. «Basándose en las proyecciones disponibles sobre la población en edad activa, se prevé que la fuerza laboral asiática aumente un 14 por ciento durante los próximos diez años y un 24 por ciento durante los siguientes veinticinco», dice ahora el Banco Asiático de Desarrollo³. «No obstante, si aumentan los índices de participación de la fuerza laboral – impulsados, por ejemplo, por una mayor participación

de las mujeres –, la fuerza laboral futura será aún mayor.» Garantizar una utilización productiva de tantos trabajadores potenciales «no será tarea fácil y, si bien en algunas regiones del continente se ha hecho un excelente trabajo con respecto a esto, en grandes áreas continúa habiendo una enorme cantidad de mano de obra subutilizada. Esto es mucho más evidente en el sur de Asia, donde la mayor parte de la fuerza laboral trabaja en la agricultura y donde la baja productividad laboral ha originado índices de pobreza inaceptablemente altos».

Pero no basta con sacar a la fuerza laboral de las tareas agrícolas para ponerla en la industria y en los servicios. El Banco también estima que «en Asia el trabajo no agrícola tiene algunas características alarmantes». Por ejemplo, «una gran proporción de trabajadores no agrícolas continúa trabajando en el sector informal. Además, las recientes tendencias revelan un estancamiento o incluso un aumento de la proporción de trabajadores que están en el sector informal. Dados los bajos ingresos y la baja productividad de muchos empleos del sector informal, esas tendencias dan idea de la enormidad del desafío que deben afrontar quienes deciden las políticas de Asia».

Este desafío también se le plantea a los sindicatos. Es preocupante que el Banco también indique «evidencias de un aumento en la proporción de trabajadores del sector formal que llevan a cabo trabajo no regular, teniendo acceso a pocas de las prestaciones que deberían normalmente recibir los trabajadores del sector formal». En otras palabras, el trabajo informal quizás mantenga a una persona en la pobreza pero, a su vez, el empleo formal tiene cada vez menos probabilidades de permitirle prosperar.

Como subraya el mismo Banco, «la lucha contra la pobreza exige ayudar a las personas en su calidad de trabajadores». Y eso es lo que hacen los sindicatos, aun cuando el estudio sobre Asia encargado por ACTRAV contenga algunas críticas con respecto a ello. Señala que muchos sindicatos de la región «han negociado un mejor índice salarial para los trabajadores permanentes del

sector sindicalizado a costa de la fuerza laboral ocasional, contratada y contingente. Esto, a menudo, ha dado origen a una aristocracia laboral y, en consecuencia, a una brecha mucho más profunda entre trabajadores con el mismo nivel de cualificaciones en función de si el trabajo es permanente o temporario/ocasional. Esta brecha es mucho más acentuada que la existente entre los trabajadores menos remunerados y el personal jerárquico de mediano y alto nivel en lo referente al contenido monetario del jornal/salario».

Sea como fuere, la tendencia actual a una «flexibilización» general del trabajo no es la respuesta, al menos según el Banco Asiático de Desarrollo: «Un examen detallado de las políticas del mercado laboral de Asia, comparaciones entre las reglamentaciones del mercado laboral de distintos países y los datos recopilados en cuatro países – Filipinas, India, Indonesia y Viet Nam – hicieron que se llegara a la conclusión de que, en general, la reglamentación del mercado laboral que rige la contratación y el despido y las leyes sobre salario mínimo no son el principal obstáculo para la generación de empleos.» El examen agrega que «en algunos países puede haber algunos aspectos de la reglamentación del mercado laboral que sí inciden en el crecimiento del empleo, por lo que se los debe corregir. Por ejemplo, en algunos casos puede ser necesario modificar la reglamentación que dificulta el desplazamiento de trabajadores». Pero en general, no le convencen «los argumentos en pro de reformas generales transfronterizas de los mercados laborales»⁴.

No obstante, el estudio de ACTRAV subraya que los puestos de trabajo son clave para la reducción de la pobreza. El desempleo es el mayor enemigo de los sindicatos. Con desempleo y subempleo galopantes, los sindicatos hacen frente a una tarea cuesta arriba para conseguir salarios mínimos, mejorar los salarios reales, dignificar las condiciones de trabajo y el trabajo decente, incluyendo la calidad de la vida laboral y el equilibrio entre la vida particular y laboral. Y la clave para que haya nuevos empleos es el crecimiento:

«No puede haber crecimiento sin creación de empleos. Y no puede haber empleos sin crecimiento.» Pero no basta con cualquier forma antigua de crecimiento. «Es importante concentrarse en la composición del crecimiento, no solamente en el índice del mismo, a fin de que con un mayor índice de crecimiento económico se puedan originar y crear empleos adicionales.»

Los sindicatos deben participar en el moldeado de la economía tanto en el macro como en el micronivel, sostiene el estudio de ACTRAV. Los países asiáticos que más han prosperado y que más rápidamente redujeron la pobreza tendieron a ser aquellos donde los sindicatos superaron el nivel de negociación salarial y desempeñaron un papel más activo en el desarrollo de la economía en general. El estudio dice que los sindicatos «deben dar prioridad a su participación en la lucha contra la pobreza y en los programas destinados a crear empleos. Deben reclamar que se creen estructuras adecuadas para las conversaciones que se están desarrollando, por una parte con el gobierno y, por otra, con la OIT, el movimiento sindical internacional y organismos multilaterales y bilaterales. Simultáneamente, los sindicatos también deberían trabajar con sus afiliadas y alentarlas a tomar medidas y realizar actividades para luchar contra la pobreza y crear empleos decentes».

Todo esto está muy bien. Pero en los países que están bajo la tutela económica del Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial ¿tienen los sindicatos realmente alguna voz en la política nacional? En Asia ocurre lo mismo que en el resto del mundo. Esto nos lleva a la controvertida cuestión de los Documentos de Estrategia de Lucha Contra la Pobreza (DELP).

Los DELP – ¿Qué papel juegan en ellos los sindicatos?

Desde 1999 el sistema de los DELP ha reemplazado las desprestigiadas políticas de ajuste estructural que el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial imponían anteriormente a los países en desarro-

llo como condición para otorgarles ayuda financiera («condicionalidad»). Como señala el estudio de ACTRAV, los sindicatos asiáticos «acogieron favorablemente el cambio político del Banco Mundial y del FMI de 1999, donde se reconocía que la lucha contra la pobreza sería la meta clave de su compromiso en los países de bajos y medianos ingresos». El Banco Mundial y el FMI comenzaron a hacer hincapié en que las instituciones de la sociedad civil participen activamente en las estrategias de lucha contra la pobreza. Se esperaba que cada país participante preparara su propio DELP. El marco del DELP brindaba así una nueva oportunidad para que los sindicatos, junto con las ONG y otras instituciones de la sociedad civil reclamaran a sus gobiernos un papel en la elaboración de políticas.

Pero hay un problema. Los sindicatos recelan del hecho de que el Banco Mundial y el FMI continúen manteniendo la misma condicionalidad para todos. Por eso en algunos países los sindicatos sospechan que en el fondo nada ha cambiado realmente. Sienten que el enfoque de estrategia de lucha contra la pobreza es nada más que el ajuste estructural al que se le ha dado una nueva apariencia⁵.

El estudio examina el papel de los sindicatos en los DELP o en estrategias similares de lucha contra la pobreza de Bangladesh, Bhután, Camboya, India, Indonesia, Laos, Mongolia, Nepal, Pakistán, Sri Lanka y Viet Nam. Observa que: «Mientras que todos los DELP mencionan que los documentos se prepararon en consulta con las ONG y/o instituciones de la sociedad civil, solamente Bangladesh, Camboya, Indonesia, Laos, Nepal, Pakistán y Sri Lanka mencionan específicamente que se efectuaron consultas con sindicatos. En los demás ni siquiera se hizo referencia a consultas con los sindicatos ni se reconoció la necesidad de las mismas.»

La experiencia, en general, negativa de los sindicatos de Asia-Pacífico en materia de estrategias de lucha contra la pobreza se resume en el cuadro 1. No obstante, el estudio considera que los DELP brindan una oportunidad para que los sindicatos presenten algunos puntos positivos: «En lugar

Cuadro 1. Participación de los sindicatos de Asia-Pacífico en los DELP

Aspecto del proceso del DELP/ programa de lucha contra la pobreza	Participación sindical en la región
Diferencia fundamental de perspectivas.	Los sindicatos se concentran en los empleos, salarios mínimos y derechos de los trabajadores que afectan específicamente a sus miembros. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) estipulados por las Naciones Unidas se concentran en los indicadores de desarrollo humano, como la proporción de pobres, el analfabetismo, la nutrición, etc. Las instituciones financieras se concentran en las necesidades básicas de infraestructura que conciernen al público en general.
Interacciones con el Banco Mundial, el FMI y el Banco Asiático de Desarrollo.	Los sindicatos mundiales y sus representantes en el ámbito nacional interactúan al nivel de la dirección de las instituciones. Debido a la multiplicidad de sindicatos que hay en distintos países asiáticos, la mayoría de los sindicatos nacionales no tienen tal oportunidad. En el ámbito nacional, en general no hay diálogo entre las instituciones financieras y los sindicatos.
Participación de los sindicatos en los DELP.	En los pocos países de la región que tienen DELP – Sri Lanka y Camboya, por ejemplo –, generalmente la participación que se hace consiste en proporcionar información. No se sabe que las instituciones financieras ni los gobiernos envíen invitaciones abiertas a todos los sindicatos. Las invitaciones son personales para los sindicatos mayoritarios reconocidos, o para los que gozan del favor del gobierno en cuestión cuando problemas de uno u otro tipo impiden determinar cuál es el sindicato mayoritario.
Representaciones de los sindicatos en los DELP/ programas de lucha contra la pobreza, invitados o no.	En los congresos sindicales que se llevan a cabo con intervalos periódicos, generalmente se hace referencia a la lucha contra la pobreza. Pero los congresos se concentran en las condiciones de empleo y de trabajo de los afiliados, solidarizándose a veces con la mano de obra no sindicalizada. Es raro que los sindicatos efectúen gestiones que se refieran principalmente a aspectos de la lucha contra la pobreza dentro del marco de, por ejemplo, los ODM.
Papel de los sindicatos en los debates sobre los DELP/ programas de lucha contra la pobreza.	Los sindicatos nunca han tenido ningún papel en los DELP/programas de lucha contra la pobreza en lo referente a presidir sesiones durante los debates, etc. Por supuesto, los sindicatos sí desempeñan tal papel fuera del proceso de consulta – si es que lo hay – del FMI y del Banco Mundial, cuando son ellos los que organizan reuniones.
¿Se pone a los sindicatos después de las ONG/institu- ciones de la sociedad civil?	Sí, generalmente así se hace.
¿Presentan los sindicatos propuestas por escrito?	Sí, con respecto a protección del empleo, creación de empleos, salarios mínimos y la necesidad de una estricta aplicación de la reglamentación laboral. También lo hacen oponiéndose a la liberalización, privatización y globalización que, en opinión de muchos de los sindicatos de la región, están hundiendo a la clase trabajadora en la pobreza. En esas presentaciones, los sindicatos también protestan generalmente contra las políticas del FMI/Banco Mundial. Como resultado, los representantes del Banco Mundial, FMI y Banco Asiático de Desarrollo de los países de la región, generalmente rehúyen las reuniones con dirigentes sindicales, excepto cuando la CIOSL y otras organizaciones sindicales mundiales ejercen presión para que se mantengan consultas. Por ejemplo, en septiembre de 2005, la Internacional de Servicios Públicos (ISP) encabezó una delegación de sindicatos del sector de electricidad de Asia-Pacífico en una reunión que se llevó a cabo en Manila con funcionarios del Banco Asiático de Desarrollo.

Aspecto del proceso del DELP/ programa de lucha contra la pobreza	Participación sindical en la región
¿Se incorporan a los DELP las cuestiones sindicales?	Las presentaciones sindicales se concentran principalmente en las preocupaciones de sus miembros, que generalmente no se reflejan en ninguno de los DELP. Los DELP se concentran más en los ODM. Los sindicatos generalmente no concentran sus presentaciones en torno a los ODM. Por lo tanto, hay una diferencia fundamental de perspectivas y enfoques. Es necesario que los sindicatos defiendan una posición de interés que redunde en bien de todos y que también se aboquen a cuestiones relativas a la pobreza en general.
¿Hay una preocupación por el trabajo decente en los DELP/programas de lucha contra la pobreza?	Hablando en términos generales, no. Los DELP se preocupan por las personas que están por debajo de la línea de pobreza. Se refieren a las necesidades básicas, no a los derechos de los trabajadores ni a los niveles de vida, salvo en lo que se refiere a nutrición mínima, alfabetización, etc. No obstante, cuando participan funcionarios de la OIT en la redacción de los DELP, en algunos países de la región, se hace referencia a trabajo decente. Pero, en general, esto no pasa de ser simbólico ya que en los DELP simplemente se hace una declaración de intenciones y no se estipula el seguimiento que debería realizarse.
Participación de la OIT y de los ministerios de trabajo en los DELP/programas de lucha contra la pobreza	Es interesante señalar que en casi todos los países de la región que tienen DELP la OIT y el Ministerio de Trabajo están implicados. Pero la estrategia final provisional generalmente se formula bajo la responsabilidad del Ministerio de Finanzas. En esta etapa, la OIT generalmente no está involucrada y, cuando el Ministerio de Trabajo participa, no suele tener voz.
Motivos de frustración para los sindicatos	El desempleo está creciendo. A pesar de que gracias a la oposición sindical se detuvo la reforma de la legislación laboral, la actitud del poder ejecutivo y judicial se ajusta a las políticas económicas neoliberales. De esta manera, los sindicatos no pueden detener el deterioro de los salarios ni de las condiciones de trabajo. Por eso está aumentando la cantidad de trabajadores pobres. La pobreza ya no se limita únicamente a las personas sin empleo. Los DELP no se ocupan de los problemas que enfrentan los trabajadores a raíz de las políticas de liberalización, privatización y globalización propugnadas por el FMI y el Banco Mundial. Por lo tanto, no pueden decidir si deben o no confiar en ellos.
Participación sindical en la preparación/formulación.	Se han efectuado consultas parciales pero los aportes no se incorporaron a las estrategias, salvo en contados casos, como manifiestos de elecciones y políticas (pero sin disposiciones presupuestarias acordes a las mismas).
Participación en la puesta en práctica	Ninguna
Participación en el monitoreo	Ninguna
Participación en la evaluación	Ninguna

Fuente: Adaptado de *Poverty Reduction Strategy – Role of Trade Unions*, por C.S. Venkata Ratnam.

de limitarse a oponerse a las propuestas de los otros interlocutores sociales, es decir, gobiernos y empleadores, los sindicatos deberían expresar clara y firmemente lo que desean formulándolo de manera que resulte aceptable a los otros interesados.»

DELP alternativos

¿Pero realmente tienen los distintos interlocutores de los DELP el mismo interés, se tenga o no la intención de que los beneficios sean para todos? Las opiniones con respecto a esto varían. Algunos sindicatos, a menudo aliados con organizaciones de la sociedad civil, han optado por elaborar sus propios DELP alternativos. El estudio respalda ese enfoque. Sostiene que las estrategias sindicales alternativas ayudan a determinar y dar prioridad a las necesidades de los pobres y estima luego el costo de responder a ellas. «Al estimar los costos y estipular las cargas de los servicios, deberían examinar la manera en que el principio de pago de los usuarios en ámbitos como el agua, por ejemplo, excluye a las personas real y extremadamente pobres dejándolas sin acceso a servicios públicos e instalaciones básicas. Por lo tanto, deberían examinar fuentes alternativas de financiamiento sin imponer cargas a los pobres, que no pueden pagarlas. La adecuada asignación de los subsidios se convierte en una cuestión importante en este aspecto.»

La importancia de todo esto se acentúa porque la mayor parte de la ayuda extranjera no se destina a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas (ODM), sino a pagar el servicio de la deuda y a otras actividades que no benefician a los pobres. Los países ricos no han cumplido los compromisos que hicieron en lo referente a los fondos que se debían destinar para alcanzar los ODM. En consecuencia, es necesario efectuar una adecuada supervisión y hacer que la limitada ayuda extranjera se utilice de una manera más eficiente. Se debe poner énfasis en la necesidad de revisar las «condicionalidades vinculadas a los préstamos de ajuste estructural».

Entre las centrales sindicales que decidieron elaborar sus propios DELP se cuenta la Bangladesh Sanjukta Sramik Federation (BSSF).

«Con respecto a la estrategia de Bangladesh de lucha contra la pobreza, el Gobierno consultó a una serie de organizaciones de la sociedad civil y ONG, pero no a sindicatos.» Mukkadem Hossain, secretario general de la BSSF, señala: «Nuestra federación preparó, entonces, su propia contra-propuesta, que presentamos al Gobierno.»

Esto se hace teniendo en consideración la extrema pobreza de Bangladesh; y el rápido declive de su pequeño sector formal debido a la mundialización. «En nuestro sector informal hay 50 millones de personas y solamente 5 millones en el sector formal. Y el sector formal se está achicando, por eso crece el sector informal. Más del 80 por ciento de nuestras fábricas de yute han cerrado, dejando a 400.000 trabajadores en la calle. Mil doscientas fábricas de ropa cerraron, originando la pérdida de 6.000 puestos de trabajo. De las 5.000 fábricas de tejido al telar que había, 3.000 cerraron y se despidió a 50.000 trabajadores. En Bangladesh, el 40 por ciento de la población está por debajo de la línea de pobreza y no llegan nuevas inversiones.»

Hossain hace dos críticas principales a la estrategia de lucha contra la pobreza del Gobierno de Bangladesh. «En ella no se mencionan ni los derechos sindicales ni un salario mínimo. Sin derechos sindicales, sin un salario mínimo, ¿cómo se puede reducir la pobreza? Por lo tanto, nuestra propuesta plantea la absoluta necesidad de un salario mínimo, al igual que trabajo decente, derechos sindicales para el sector informal y creación de empleos. En nuestra propuesta se piden subsidios para el sector agrícola y el de tejido al telar. Pensamos que no se puede luchar contra la pobreza si no se aumentan los ingresos. Estamos convencidos de ello.»

Por otra parte, en Nepal se consultó a los sindicatos con respecto a la formulación de los DELP «pero solamente en el proceso de formulación», dice Umesh Upadhyaya, secretario general adjunto de la General Federation of Nepalese Trade

Unions (GEFONT). «La OIT consiguió que el Gobierno nos invitara. En el borrador final se reflejaron uno o dos de nuestros puntos de una manera muy general pero nada concreta. Por lo tanto, no estuvimos contentos con el resultado, aunque la participación sindical es importante a pesar de que fuera únicamente en la etapa de formulación. Anteriormente, la Comisión Nacional de Planificación no reaccionaba ante la voz sindical. Esta vez, por lo menos nos consultaron.»

El 92 por ciento de la fuerza laboral nepalesa está en el sector informal, principalmente agrícola. «Por lo tanto, necesitamos en primer lugar una gran campaña para conseguir un salario mínimo para el sector informal y el sector agrícola y conseguimos que el gobierno declarara un salario mínimo para los trabajadores agrícolas.» El mínimo es ahora de 60 rupias nepalesas diarias para los trabajadores agrícolas (alrededor de 0,86 dólares de los Estados Unidos).

Además, «para contrarrestar los reclamos de los empleadores de flexibilidad laboral, hemos puesto mucho énfasis en la protección social, no solamente para los trabajadores del sector formal sino también para los del sector informal. Con el fin de hacer extensiva la protección social

a los trabajadores informales, procuramos que participen unidades locales y los comités de desarrollo de aldeas y distritos». En la lucha contra la pobreza también revisiten importancia fundamental los programas sindicales de formación y aquéllos de toma de conciencia entre los trabajadores informales porque ayudan a que las personas aprendan a defender sus derechos. Las tres confederaciones sindicales nepalesas llevaron a cabo durante 2005 grandes concentraciones contra la pobreza.

Los salarios son la clave

Pero, ¿en qué medida debería el sindicalismo de la región concentrarse en las políticas gubernamentales, cuánto en las tareas sindicales principales como la negociación colectiva y cuánto en proyectos destinados a generar ingresos, cooperativas y otras acciones directas contra la pobreza?

La negociación salarial es y sigue siendo la prioridad máxima del sindicato Malaysian Trades Union Congress (MTUC). Syed Shahir bin Syed Mohamud, su presidente, deja bien en claro que: «Estamos en el proceso de sindicatizar trabajadores a fin de que podamos iniciar negociaciones colectivas. Quiero ser bien coherente con mi opinión

Préstamos renovables de las cooperativas indonesias

«Hace seis años, iniciamos cooperativas que proporcionan pequeños préstamos a personas de la economía informal. Ahora están funcionando bien.» Estos programas sindicales de préstamo deben su éxito a las bajas tasas de interés, dice Rekson Silaban, presidente del Indonesian Prosperity Trade Union (SBSI). «Los bancos cobran entre 7 y 9 por ciento. Nosotros cobramos el 2 por ciento.» Los préstamos, a menudo, se otorgan a personas que se inician en la venta ambulante. Utilizan el dinero para comprar mercadería, generalmente fruta o arroz.

También tienen acceso a nuestros créditos pequeños criadores de cerdos, pero, en su caso, los préstamos suelen hacerse en especie. «Les damos lechones que una vez crecidos utilizan para cría. La mitad de los lechones que nacen son para ellos, la otra mitad para nosotros. Después entregamos a otras personas los lechones que nos dan como pago y así sucesivamente.»

Ya sea que la inversión se haga en dinero o en lechones, los programas de este tipo obviamente requieren fondos iniciales. En el caso de Indonesia, el financiamiento inicial procedió de la federación sindical belga CSC, y el SBSI luego lo complementó con sus propios recursos.

En Indonesia está aumentando la demanda de pequeños créditos, dice Silaban. «Por ejemplo, los pescadores necesitan dinero para comprar motores para sus barcas.»

¿Constituye este tipo de créditos una buena manera de combatir la pobreza? «Por lo menos, son una buena forma de evitar que más gente se hunda en la pobreza», opina Silaban. También es un buen instrumento de sindicalización. «Primero se afilian al sindicato y después pueden incorporarse a la cooperativa.»

de que la cuestión de la pobreza, en lo que a los trabajadores se refiere, está vinculada a los salarios que perciben, y los que tenemos ahora no les alcanzan para mantenerse con sus familias. Por lo tanto, necesitamos un salario mínimo, un salario decente con el que los trabajadores se puedan mantener.» Por otra parte, está de acuerdo en que las cooperativas organizadas por sindicatos, de las cuales hay bastante en Malasia, también pueden generar ingresos para quienes más lo necesitan.

Actualmente no hay en Malasia un salario mínimo legal. El MTUC desea que se fije el salario mínimo en 900 ringgit mensuales, directamente (alrededor de 201 euros o 238 dólares de los Estados Unidos en noviembre de 2005). Malasia es uno de los países de la región en mejor situación y la cantidad de personas que están por debajo de la línea de pobreza es relativamente baja. Pero los salarios de pobreza no son absolutamente una cosa superada. «Hay trabajadores que perciben menos de 400 ringgit mensuales», dice el presidente del MTUC. «Es muy difícil poder vivir con tales salarios. Los estudios que hicimos recientemente muestran que los trabajadores necesitan 14 ringgit diarios como mínimo para solventar su propia comida y el transporte al trabajo. Por eso ahora hay personas que diariamente mantienen dos empleos a fin de poder ganar lo suficiente para mantener a sus familias.»

Elevar los ingresos, reducir la vulnerabilidad

En lo referente a la lucha contra la pobreza, los militantes sindicales asiáticos a menudo optan por una mezcla de enfoques. Erradicar la pobreza conlleva tanto elevar los ingresos como reducir la vulnerabilidad, señala Ela Bhatt, fundadora de la Asociación de Mujeres Autónomas de la India (SEWA)⁶. «El enfoque basado en los ingresos tiende a conducir hacia más programas para generar ingresos – sostiene – mientras que el enfoque basado en la vulnerabilidad conduce a más programas sociales como educación y salud.» Su experiencia

con SEWA, que lleva «años trabajando con las bases y con personas que elaboran políticas en todos los niveles», le enseña que la lucha contra la pobreza exige «combinar ambos enfoques, pero comprendiendo mejor la posición que ocupan los pobres en las estructuras de la sociedad».

Por ejemplo, en las zonas rurales secas de la India «el suministro de agua potable está estrechamente vinculado a la capacidad de la mujer de ingresar al mercado laboral. Por eso, cuando procuramos conectar a las bordadoras con los mercados, nos encontramos con que tenemos que tratar con la Junta del Agua de Gujarat a fin de conseguir mejores sistemas de suministro de agua potable para ellas».

De la misma manera, «al organizar a las trabajadoras para conseguir mejores salarios en las plantas de procesamiento de tabaco, vemos que necesitan guarderías para sus hijos, quienes de otra manera tienen que pasar el día en medio de las pilas de hojas de tabaco»:

Y aunque el Banco SEWA es uno de los pioneros del microcrédito (véase el recuadro de pág. 33), «descubrimos muy rápidamente que si no ayudábamos a las pequeñas empresarias a manejarse con los cambios que se producen en los mercados y las políticas, no podíamos esperar que los préstamos sirvieran para reducir la pobreza».

Como es obvio, el empleo continuo de las trabajadoras informales es un elemento importante que contribuye a superar la pobreza. Pero, como señala Ela Bhatt, «en el sector informal no hay 'puestos de trabajo'. El empleo es una combinación de trabajo por cuenta propia, empleo asalariado, trabajo ocasional, trabajo a tiempo parcial y una serie de relaciones de dependencia. En un determinado momento, una persona pobre puede tener toda una serie de empleos diferentes».

Por lo tanto, alcanzar «el pleno empleo» en la economía informal, «ya no es una cuestión que radique en crear 'empleos' sino en reforzar la posición de esos trabajadores y productores para que puedan superar los obstáculos estructurales e ingresar a mercados donde sean competitivos».

El banco indio de la SEWA

«Seremos pobres pero somos muchas», dijo Chandaben. «¿Por qué no fundamos nuestro propio banco? Un banco de mujeres, donde se nos trate con respeto y se nos brinden los servicios que merecemos.»

En 1974 Chandaben y otras mujeres indias autónomas pobres hicieron precisamente eso. Cuatro mil mujeres aportaron 10 rupias de capital para iniciar el Banco SEWA. Entre 2002 y 2003, su balance anual mostraba depósitos de 623,9 millones de rupias y préstamos por 133,5 millones de rupias.

Esta exitosísima cooperativa de trabajadores pobres es un retoño de la Asociación de Mujeres Autónomas (SEWA). SEWA, que organiza el vasto sector informal de la India cuenta ahora con 687.000 mujeres afiliadas. Entre ellas hay trabajadoras a domicilio que confeccionan ropa, hacen sahumeros y otros productos, vendedoras ambulantes, porteadoras, trabajadoras de la construcción y trabajadoras agrícolas. Al igual que la misma SEWA, su banco se concentra en la ciudad de Ahmedabad y en las zonas rurales circundantes.

Actualmente, más de 200.000 mujeres depositan sus ahorros en el Banco SEWA, que las ayuda a romper el círculo de pobreza permitiéndoles que se hagan un pequeño capital.

El primer paso a menudo consiste en liberarlas de las garras de los usureros informales, otorgándoles un préstamo para cancelar las deudas existentes, por las cuales están pagando intereses exorbitantes. Pero, a diferencia de muchos programas sindicales de préstamo, el Banco SEWA cobra intereses con tasas comerciales normales. «Cuando los pobres toman empréstitos de fuentes financieras informales, pagan tasas de interés muy superiores a la tasa predominante en el mercado nacional», señala Ela Bhatt, la fundadora de SEWA. «Están dispuestas a pagar la tasa de interés del mercado.»

Una vez libres de las garras de los usureros, se alienta a las mujeres a ahorrar. En esto, el banco, a menudo, se encuentra con que golpea a una puerta que ya está abierta. «Las mujeres pobres ahorran instintivamente», dice Bhatt. El Banco SEWA, que acoge con mejor disposición que un banco tradicional a las mujeres de bajos ingresos y a menudo analfabetas, las convence de sacar sus ahorros de debajo del colchón y ponerlos en cuentas de ahorro. Quizás se guarden las rupias necesarias para un día, pero los ahorros van creciendo. Y tener una libreta de ahorro les da una nueva confianza en sí mismas y mejora la posición que ocupan en sus familias.

Los préstamos empresariales generalmente son la etapa siguiente. Por ejemplo, una vendedora callejera puede desear aumentar su capital de trabajo para poder comprar más mercadería y mejorar sus ganancias. Una carpintera o una costurera puede tomar dinero prestado para mecanizar algunas de sus tareas y aumentar así su productividad. La mayoría de ellas son muy responsables para sus reembolsos. No cabe duda de que eso en parte se debe a que sienten que el banco en cierta manera también les pertenece. Se devuelve en su totalidad alrededor del 94 por ciento de los préstamos. «La mayoría de los pobres, especialmente las mujeres, son económicamente activos», subraya Bhatt. «Participan en múltiples actividades económicas, tienen ciclos cortos de negocios, con altos índices de ganancias, y pueden rembolsar sus préstamos y lo hacen, siempre y cuando se evalúe adecuadamente su capacidad de reembolso.» El promedio de ingresos de los miembros del banco es de 1.000 rupias mensuales. El préstamo máximo es de 25.000 rupias por persona. No se exige garantía pero sí un garante (con empleo formal y que posea un recibo de sueldo válido) para todos los préstamos.

Finalmente, una vez que se ha mejorado el aspecto laboral, se presta atención a las condiciones de vida y las integrantes del banco toman préstamos para mejorar sus viviendas, a menudo muy rudimentarias. En el caso de las trabajadoras a domicilio, esto también tiene por supuesto ventajas laborales, por ejemplo, la instalación de servicios de agua y electricidad.

Las mujeres de bajos ingresos que trabajan en el sector informal, a menudo, no tienen ni tiempo ni medios para ir a las sucursales del banco. Por lo tanto, SEWA hizo que el banco fuera a las clientas. Desde 1978 sus camionetas recorren la ciudad en todos los sentidos, difundiendo el concepto pionero de banco a domicilio. El «acompañamiento» es otra de las innovaciones. Estas trabajadoras del terreno aconsejan a las mujeres sobre la planificación de su futuro y las asesoran con respecto a los servicios y productos del Banco SEWA. Las personas encargadas del acompañamiento también recaudan los ahorros y los reembolsos de préstamos. Las ayudan las *banksaathis* (compañeras del banco), un equipo de líderes comunitarias de cada localidad.

El acompañamiento va más allá del aspecto financiero. Se informa a las mujeres sobre otras actividades de SEWA y se las alienta a participar en las mismas. De esta manera, la sección bancaria de SEWA claramente también promueve la sindicación.

El banco desea que más personas saquen provecho de su experiencia. Es uno de los fundadores de la Escuela de Microfinanzas para Mujeres de la India, que recientemente ha lanzado un programa internacional de formación.

Para saber más sobre el Banco SEWA, visite: www.sewabank.org.

Ela Bhatt dice que los pobres necesitan cuatro cosas para alcanzar este tipo de «pleno empleo»:

- «Los pobres necesitan formarse un capital en el hogar a través del acceso a servicios financieros (ahorro, crédito, seguros) para constituir y crear bienes propios (tierra, casa, taller, equipo, ganado, saldo bancario positivo). La propiedad de bienes es el arma más segura para luchar contra la vulnerabilidad de la pobreza.
- Los pobres deben reforzar su capacidad de mantenerse firmes en el mercado competitivo, es decir, tener acceso a la infraestructura del mercado, como así también a tecnología, información, educación, conocimientos y las calificaciones pertinentes (contabilidad, gestión, planificación, concepción de proyectos, por ejemplo).
- Los pobres necesitan tener seguridad social – por lo menos, atención de salud, cuidado infantil, techo y ayuda – para combatir los riesgos crónicos que enfrentan tanto ellos como sus familias.
- Los pobres necesitan tener una fuerza colectiva y organizada (a través de sus asociaciones) para poder participar activamente en los distintos niveles de los procesos de planificación, puesta en práctica y supervisión de los programas que les están destinados, como así también en todos los demás asuntos de la nación.»

Los sindicatos nepaleses también prefieren una mezcla de acciones: el 92 por ciento de la fuerza laboral de Nepal está en el sector informal, principalmente agrícola. «Por lo tanto, en primer lugar llevamos a cabo una gran campaña para conseguir un salario mínimo para el sector informal y el sector agrícola», dice Umesh Upadhyaya de GEFONT, «y conseguimos que el gobierno estipulara un salario mínimo para los trabajadores agrícolas.» El salario mínimo agrícola es ahora de 60 rupias nepalesas diarias (alrededor de 0,86 dólares de los Estados Unidos).

Además, para contrarrestar los reclamos de flexibilidad laboral de los empleadores,

hemos puesto mucho énfasis en la protección social, no solamente para los trabajadores del sector formal, sino también para los del sector informal. A fin de hacer extensiva la protección social a los trabajadores informales, hemos procurado hacer participar unidades locales y comités de desarrollo de aldeas y distritos. Los programas sindicales de formación y para hacer tomar conciencia a los trabajadores informales también son fundamentales para luchar contra la pobreza porque ayudan a que las personas defiendan sus derechos.

Durante 2005 las tres confederaciones sindicales nepalesas llevaron a cabo grandes concentraciones contra la pobreza.

Al mismo tiempo, GEFONT se ocupa de la gestión de diversas microcooperativas que generan ingresos para los grupos más pobres de trabajadores. Entre los proyectos que respalda el sindicato está la cría de cerdos y cabras. También proporciona máquinas de coser a mujeres pobres que desean ganarse la vida como costureras y sus cursos de formación van desde plomería hasta pintura y mecánica de automóviles. La labor contra la pobreza que lleva a cabo el sindicato también abarca el suministro de atención médica a trabajadores agrícolas y campañas contra el trabajo infantil. Desde 2001 el trabajo en condiciones de servidumbre (una forma de esclavitud por deudas) es ilegal en Nepal. Esto se debe en gran medida a la enorme presión que ejercieron los sindicatos y las ONG. Aunque la práctica persiste, en realidad muchos trabajadores en condiciones de servidumbre han sido liberados y son ahora otro de los grupos que reciben los beneficios de los programas de generación de ingresos de los sindicatos nepaleses. La OIT ha ayudado a GEFONT en muchas de sus actividades contra la pobreza, señala Umesh Upadhyaya.

Exitos sindicales

El estudio de ACTRAV, en su resumen de las positivas contribuciones sindicales a la lucha contra la pobreza en la región, sugiere que la negociación y la sindicación

siguen revistiendo importancia crucial, junto con el trabajo relativo a proyectos y las campañas para mejorar las políticas públicas:

- En algunos países, los sindicatos han venido procurando hacer que se reconozca el derecho al trabajo como derecho fundamental. En la India, «en el año 2005, a través de una presión colectiva junto con otras organizaciones de la sociedad civil y partidos políticos, consiguieron que se promulgara una ley garantizando el empleo rural»⁷.
- Los sindicatos de distintos países «han venido bregando con éxito para conseguir aumentos periódicos de los salarios mínimos», con disposiciones para indexarlos de acuerdo con el costo de vida.
- En distintos casos «los sindicatos consiguieron que se incluyeran cláusulas de no discriminación en los convenios salariales, en virtud de las cuales los trabajadores contratados y ocasionales perciben los mismos salarios que los trabajadores regulares».
- Seis sindicatos de Andhra Pradesh, India, se unieron para trabajar por la erradicación del trabajo infantil. «Han hecho enérgicas campañas para erradicar el trabajo infantil, liberaron a niños trabajadores de situaciones de servidumbre, negociaron y firmaron acuerdos basados en el tipo de ocupación, acuerdos que estipulan la prohibición de tomar mano de obra infantil.»
- En diversos países, los sindicatos «llevan a cabo programas de formación y desarrollo de capacidades que proporcionan oportunidades para que los trabajadores y sus familias se ganen el sustento». En muchos casos también han estado administrando centros abocados tanto a la producción como a formación en el trabajo.
- En algunos países, los sindicatos «tienen toda una serie de cooperativas de

ahorro, crédito, provisión de bienes de consumos a precios concesionales y toda otra serie de actividades». Estas crean «oportunidades para aumentar los ingresos familiares» y proporcionan empleo a trabajadores dependientes y otras personas de la comunidad.

- «También hay distintos ejemplos de sindicatos que sindicaron a personas del sector informal e intentaron mejorar los salarios mínimos, conseguir mejores condiciones de trabajo y algo parecido a protección social.»

Notas

¹ *Asian Development Outlook, 2000*, Banco Asiático de Desarrollo, Manila.

² *Poverty Reduction Strategy – Role of Trade Unions*, por C.S. Venkata Ratnam, Director, International Management Institute, Nueva Delhi. Borrador para debate presentado en el simposio de ACTRAV que tuvo lugar en octubre de 2005 en Ginebra.

³ *Key Indicators 2005*, Banco Asiático de Desarrollo, Manila. Disponible en www.adb.org/Documents/Books/Key_Indicators/2005/default.asp.

⁴ Idem.

⁵ Muchos sindicatos africanos comparten estas dudas; véase nuestro artículo de la página 1. La realidad de la participación sindical mundial en las estrategias de lucha contra la pobreza se analizó detalladamente en *Educación obrera 2004/1-2*, núm. 134-135.

⁶ *SEWA's approach to poverty removal*, Ela R. Bhatt, <http://sewa.org/sewa-approach.htm>

⁷ La ley nacional sobre empleo rural, promulgada por el Parlamento de la India en agosto de 2005, estipula 100 días anuales de empleo garantizado para todos los hogares rurales de 200 distritos. El Primer Ministro Manmohan Singh dijo que la legislación dará poder de negociación a los más pobres de entre los pobres. «Estamos ofreciendo un empleo modesto pero rentable que proporcionará 500 rupias mensuales a una familia», declaró. «Esto hará que las familias sin tierra puedan entrar a la red de seguridad social.» Espera que al cabo de cuatro o cinco años se hayan cubierto todos los distritos rurales. [Información de E. C. Thomas, *Job Guarantee for the Rural Poor*, Oficina de Información de Prensa del Gobierno de la India, 6 de septiembre de 2005, disponible en <http://pib.nic.in/release/release.asp?relid=11820>.]

Europa: pobreza en medio de la abundancia

Cuando uno se pone a pensar en un continente con pobreza, no es precisamente Europa el primero que se cruza por la mente. No obstante, una considerable y creciente cantidad de europeos tienen dificultades para llegar a fin de mes. Los sindicatos son algunas de las organizaciones que están combatiendo este flagelo que, a menudo, está oculto.

Oficialmente, en la Unión Europea hay 72 millones de personas que corren el riesgo de estar en la pobreza¹.

Y esto sucede en las regiones europeas más ricas. Algunos de los países más pobres de Europa no están dentro de la UE pero golpean a su puerta. En todo el continente, los sindicatos están forjando alianzas contra la pobreza.

Europa ha estado dividida por la cortina de hierro. Las diferencias entre ambos lados de la misma todavía se ven, sobre todo en los niveles de vida. En Europa central y oriental, era raro que los antiguos regímenes comunistas reconocieran que había pobreza. Sin embargo, en un informe de la Confederación Europea de Sindicatos (CES) se indica que la nueva era ha traído consigo también nuevas amenazas: «La transición democrática fue acompañada de cambios económicos inspirados por el neoliberalismo (puestos de trabajo inseguros, reformas de los sistemas de seguridad social inclinadas en gran medida hacia la privatización, etcétera).» Esto ha originado «un considerable aumento de la pobreza y de las situaciones de precariedad (bajos salarios para las personas empleadas, prestaciones sociales mínimas para las personas enfermas, los jubilados, etcétera)»².

Exclusión... y acción

Europa occidental también tiene sus propios problemas y éstos no están precisamente a punto de desaparecer. En la UE está aumentando la pobreza, se señala en el documento de la CES. «El aumento

de la cantidad de trabajadores pobres en casi todos los países europeos es una indicación del deterioro de la situación. Las políticas nacionales y europeas de lucha contra la pobreza no han tenido efectos efectivamente positivos, como no sea mantener estable el índice de pobreza en algunas regiones. Por otra parte, la baja remuneración, la progresiva erosión de los subsidios de seguridad social (subsidios por enfermedad, jubilaciones, subsidios de desempleo), la mayor inseguridad en el empleo y la debilitación de las relaciones colectivas y de los acuerdos contractuales, tanto en el ámbito europeo como nacional, son factores que contribuyeron a crear un entorno favorable al desarrollo de la pobreza.»

Esa pobreza acecha incluso donde menos se lo espera. Por ejemplo, en 2004 el sindicato de ferroviarios de Austria publicó un informe de un grupo de reflexión que mostraba que en ese país hay 876.000 personas – es decir, el 11 por ciento de la población – sumidas en la pobreza o que corren el riesgo de pasar a estarlo. «El riesgo de pobreza es superior al promedio entre las personas que viven en las zonas rurales, las mujeres, las personas que trabajan por cuenta propia, los hogares monoparentales, las familias numerosas, las personas con escasa instrucción, los jubilados, los desempleados, las personas con discapacidades y los migrantes. Eso significa, además, que los niños se ven especialmente afectados»³.

La lista de las «personas que corren riesgos» sería la misma en la mayoría de los países europeos.

En un seminario que la CES llevó a cabo en octubre de 2001, sindicatos, investigadores y ONG confeccionaron una lista de los factores que provocan exclusión social en toda Europa. A continuación exponemos los principales puntos. Y luego, en bastardilla, describimos la acción correctora que tomaron los sindicatos europeos. Esta información fue tomada de documentos de la CES y de otras fuentes.

En este artículo nos concentramos en la acción sindical contra la pobreza en Europa misma. Pero los sindicatos europeos también desempeñan un papel de liderazgo en campañas destinadas a brindar más y mejor ayuda a otros continentes. Ponen en claro el vínculo existente entre la lucha por la justicia social mundial y la acción local contra la pobreza.

La CES considera que algunos de los principales factores que originan la pobreza en Europa son los siguientes.

Empleos de mala calidad y períodos de empleo demasiado cortos

«Tener trabajo es una manera eficaz de escapar del riesgo de caer en la pobreza y la exclusión social. En 1997, por ejemplo, el 7 por ciento de la población empleada vivía por debajo del umbral de pobreza, y había un 39 por ciento de personas sin empleo y 26 por ciento de personas económicamente inactivas. No obstante, la proporción de los pobres que trabajan no disminuyó en el período de 1995 a 1997. Y en España, Grecia y Portugal, los pobres que trabajan constituyen el 11 por ciento de las personas que viven por debajo de la línea de pobreza. Con respecto a los períodos de empleo demasiados cortos, se ha observado que los mismos colocan a la mujer en una posición de mayor riesgo de caer en la pobreza y la exclusión social, especialmente cuando esas frecuentes interrupciones del empleo se suman a las interrupciones de la carrera laboral por razones familiares. También constituyen un considerable riesgo para las mujeres solteras y para las mujeres de edad, especialmente en los países donde el monto de

las jubilaciones que se perciben depende principalmente de los períodos de tiempo trabajado.»

La labor de sindicación y de negociación colectiva que desempeñan los sindicatos constituye claramente su contribución más vital a la lucha contra este problema. La creciente proporción de «trabajadores pobres», en particular, muestra que para muchas personas de Europa un salario decente todavía es un sueño. Además de negociar, los sindicatos ejercen presión para que se establezca o se mejore el salario mínimo y realizan campañas para mejorar o mantener las prestaciones estatales y los servicios sociales.

La acción sindical destinada a promover la igualdad de géneros también reviste en esto gran importancia. Además de otorgar un lugar importante en sus reivindicaciones a las cuestiones inherentes a la mujer, los sindicatos llevan a cabo proyectos para prestar asistencia a mujeres carenciadas. En España, por ejemplo, la federación sindical Comisiones Obreras (CC. OO.) creó un centro que proporciona a mujeres sin empleo capacitación en oficios de alimentos y bebidas. Esta labor se complementa con un trabajo social caso por caso y con ayuda para los niños que tienen problemas en la escuela. Al mismo tiempo, el centro brinda capacitación a delegados sindicales en cuestiones sociales, incluso sobre la drogadicción.

Desempleo por largo tiempo

«Existe un vínculo evidente entre el desempleo por largo tiempo y los bajos niveles de ingresos. En países que tienen índices especialmente elevados de desempleo por largo tiempo (es decir, más de 4 puntos por encima del promedio europeo), a saber, Bélgica, España, Francia, Grecia e Italia, esta situación se considera un importante factor que contribuye a la pobreza y la exclusión social.»

Las respuestas sindicales al desempleo son «variadas», señala el estudio de la CES. En lo referente a las políticas, «sigue vigente la estrategia de prevención y de ‘reparación’ de las políticas activas de empleo a través de instituciones nacionales e internacionales (OIT, Unión Europea, Consejo de Europa)». Pero «en las luchas

concretas, los sindicatos tienen niveles dispares de compromiso colectivo. Estos varían desde la denegación ('no es un asunto sindical') hasta compromisos fuertes y constantes integrados en la mayor medida posible en el accionar colectivo, local, regional y nacional».

En realidad, aquí hay dos cuestiones: ¿cómo pueden ayudar los sindicatos a reducir el desempleo y cómo pueden mantenerse en contacto con las personas que llevan mucho tiempo sin empleo y, posiblemente, sindicadas?

Las respuestas al desempleo mismo generalmente forman parte del cabildeo macroeconómico de los sindicatos en el ámbito nacional y europeo; véase más adelante bajo el título «Cabildos en los gobiernos». En general, los sindicatos ejercen presión para que se establezcan políticas que fomenten las inversiones productivas más que la especulación y el «crecimiento sin empleos». También defienden medidas activas con respecto a la mano de obra, tales como la formación profesional y la recapacitación.

En muchos países europeos, los gobiernos han venido haciendo que el acceso a los subsidios de desempleo por largo tiempo sea más difícil y han tomado medidas más rígidas para garantizar la «reinserción» o «reactivación» de los desempleados registrados. Si bien los sindicatos no siempre se oponen a tales medidas, advierten que se corre el riesgo de «culpar a los desempleados de la situación de desempleo en que están». También están en contra de obligar a las personas a aceptar «empleos de mala calidad». Las vacantes que se ofrecen a los desempleados deben ser de buena calidad y estar remuneradas adecuadamente, subrayan los sindicatos.

El estudio de la CES dice que está claro que una de las alternativas políticas **no** funciona: «La moderación salarial no ha contribuido al empleo. Por el contrario, ha tenido efectos devastadores:

- Las ganancias empresariales, para no mencionar la remuneración de los ejecutivos, son poco razonables y se considera injusta la distribución de los frutos de una mayor productividad.
- La creciente cantidad de casos de baja remuneración mantiene bajo el nivel adquisitivo, afectando con ello la demanda interna y el nivel de actividad de las empresas, lo que incluye la creación de empleos.»

Con respecto a los contactos sindicales con los desempleados, más de la mitad de los sindicatos incluidos en el estudio de la CES «informan que los afiliados que pierden sus trabajos siguen afiliados a sus sindicatos». La sindicación de los desempleados en general sigue siendo elevada «cuando existe una razón muy específica para ello, como por ejemplo, cuando el sindicato está encargado de pagar los subsidios de desempleo o cuando la pertenencia a un sindicato ayuda a encontrar nuevamente trabajo». La mayor parte de los sindicatos no cobra las cotizaciones a los afiliados sin empleo o lo hace aplicando tarifas especiales; «generalmente de 30 a 50 por ciento de la contribución sindical normal».

Las centrales sindicales locales para desempleados han demostrado el valor que tienen en una serie de países europeos. «Generalmente llevan a cabo una doble función: brindan asesoramiento y servicios a las personas desempleadas y actúan como organismo representativo coordinando los reclamos de los desempleados en lo relativo a creación de empleos, seguridad social, servicios de esparcimiento, transporte público gratuito o tarifas baratas, etcétera.» En algunos países, las autoridades locales o nacionales de empleo han participado en la fundación de centros.

Pertenencia a una familia «vulnerable»

«Las estadísticas europeas muestran que los hogares compuestos por dos adultos y tres o más hijos y los hogares compuestos por la madre o el padre y por lo menos un hijo en relación de dependencia corren mayor riesgo de exclusión social y de pobreza que otros tipos de hogares. También los jóvenes de 16 a 24 años de edad muestran mayor vulnerabilidad, 25 por ciento de ellos viven por debajo del nivel de pobreza. Además, obviamente, es probable que las experiencias educativas de los niños que viven en un entorno de pobreza sean menos favorables. También sus condiciones de salud son inferiores y tienen menos oportunidades para participar en la vida social y cultural, etcétera. Resumiendo, esas personas corren mayor riesgo de terminar al margen de la sociedad y

Bulgaria – ¿Salarios de pobres en la UE?

Bulgaria es uno de los países más pobres de Europa. Espera ingresar en la Unión Europea en 2007, pero sus salarios promedio son inferiores a los de todos los demás Estados miembros de la UE e incluso a los de Rumania.

Las estimaciones sobre la pobreza procedentes de fuentes búlgaras oficiales varían mucho, pero una evaluación que llevó a cabo la federación sindical búlgara CITUB utilizando sus propios indicadores¹ muestra que la situación es terrible, incluso para las personas que tienen trabajo. Según los cálculos del instituto de investigación ISTUR, vinculado a la CITUB, entre 18 y 20 por ciento de los trabajadores búlgaros – alrededor de 550.000 personas – viven por debajo de la línea de pobreza.

Desde el comienzo de la «transición», a principios de los años noventa, los trabajadores búlgaros han visto declinar el valor de sus ingresos en un 57,3 por ciento. Esta creciente pobreza se debe a una combinación de distintos factores: una gran caída del PIB nacional, la crisis de su sistema bancario y financiero, privatizaciones y quiebra de numerosas empresas. Pero, por sobre todo, la pobreza se debe a la inflación galopante, que llegó a ser del 1.058,4 por ciento en 1997. Desde que se creara un Consejo Monetario ese mismo año, se consiguió hacer bajar nuevamente la inflación a un pequeño porcentaje... ¡mensual!

En efecto, los índices salariales ahora son inferiores al costo básico de vida. En el año 2000 el promedio salarial era de 238 lev (aproximadamente 125 euros o 110 dólares estadounidenses), mientras que el costo de vida de ese mismo período era de 258 lev.

Los masivos atrasos en los pagos de los salarios también están originando mucha pobreza entre los trabajadores de Bulgaria, al igual que en otros países de Europa oriental. Según las estadísticas nacionales, a finales de junio de 2001 los atrasos salariales que se debían a los trabajadores búlgaros del sector público ascendían a 43 millones de lev (alrededor de 22 millones de euros o 28 millones de dólares de los Estados Unidos, según el tipo de cambio de noviembre de 2005).

También fue determinante la presión de las instituciones financieras internacionales (el FMI y el Banco Mundial) para que se aplicara una moderación salarial. Pero en Bulgaria la teoría neoliberal en virtud de la cual la moderación salarial crearía un clima favorable para el crecimiento del empleo demostró totalmente su ineficacia. Lejos de reducir el desempleo, la moderación del salario real de los últimos dos años en realidad hizo que aumentaran los desempleados. Durante ese período el desempleo «oficial» (es decir, registrado), que es muy inferior al desempleo «real», aumentó del 14 al 18-19 por ciento.

Otra influencia sobre la pobreza de los trabajadores búlgaros es el actual paquete de reformas que conlleva una tendencia a la privatización en toda una serie de ámbitos que abarcan la atención médica, las jubilaciones, la educación y otros servicios públicos.

quedar así excluidas de ella. Muchas veces, a estos problemas se suman los escasos niveles de instrucción.»

En este aspecto también reviste importancia fundamental la presión que ejercen los sindicatos sobre los gobiernos con respecto a cuestiones sociales, especialmente en lo relativo a subsidios familiares decentes, ingresos y educación. Y muchos sindicatos disponen de programas destinados a los jóvenes. Esto también se hace en provecho del mismo sindicato. La edad promedio de los afiliados sindicales de Europa ha aumentado muchísimo en los últimos decenios.

Discapacidad

El riesgo de exclusión social que plantea la discapacidad «se observa en prácticamente todos los Estados miembros de la UE y el 97 por ciento de los ciudadanos europeos piensa que se debería hacer más para integrar a las personas con discapacidad a la sociedad. Sin embargo, con la excepción de España, Francia, Italia, Portugal y Reino Unido, pocos países han tomado medidas específicas orientadas a esto».

Los sindicatos de muchos países europeos tienen políticas específicas para luchar contra la discriminación de los trabajadores de ambos sexos con discapacidad.

En Dinamarca se decidió combatir la pobreza promoviendo el acceso al empleo de las

Naturalmente, las prioridades de los sindicatos búlgaros son la política salarial y las prestaciones sociales, y están luchando por estas cuestiones en sus negociaciones tanto con el Estado como con los empleadores privados. Todas las primaveras, los sindicatos realizan campañas contra la pobreza y el desempleo, durante las cuales presentan propuestas al Parlamento y al Gobierno. Al mismo tiempo, se llevan a cabo campañas para crear conciencia y para sindicalizar a los trabajadores de empresas del sector informal.

Si bien Bulgaria desea incorporarse a la UE, los sindicatos de ese país ven muy pocas señales del tan mentado «modelo social europeo».

«¿Cómo se puede seguir estando orgulloso de un país donde el salario promedio es de 150 euros?», protesta Konstantin Trenchev, presidente de la federación sindical PODKREPA. «El progreso que se hizo en términos de legislación social es obvio, pero en la práctica no funciona», explica Ekaterina Ribarova, jefa de asuntos de integración europea en CITUB. El último informe de evaluación de la Comisión de la UE coincide en que: «Los esfuerzos de Bulgaria se deben concentrar ahora en la efectiva creación de las estructuras de aplicación necesarias en las áreas del empleo, lucha contra la discriminación, promoción de la igualdad de oportunidades y salud pública. Además, Bulgaria debe reforzar el diálogo social y aumentar sus recursos financieros.»

Una de las cuestiones en las que hacen hincapié los sindicatos es la necesidad de mayor consenso al decidir cómo utilizar los fondos asignados por la UE. Desde 2004 en adelante, la presión de los interlocutores sociales y de Bruselas consiguió que se incorporaran representantes de los sindicatos y de los empleadores a la mayoría de los subcomités que se ocupan de la utilización que Bulgaria hace de la ayuda financiera previa al acceso. «Pero nunca podemos prepararnos adecuadamente para las reuniones del comité», dice Ribarova, «porque nunca recibimos los documentos a tiempo. Además de eso, carecemos casi por completo de los medios y recursos humanos necesarios.»

Luego de que la UE amonestara a Bulgaria por la utilización dada a los fondos, un «experto» sugirió que se crearan asociaciones entre instituciones administrativas y círculos empresariales «reputados por su flexibilidad y creatividad». No se incluyó en esto a los grupos de la sociedad civil.

¹ Calculan el costo de vida sobre la base de una «canasta familiar» compuesta por 593 artículos de consumo y servicios necesarios para llevar una existencia normal. Para definir el umbral de pobreza, el punto de referencia es una «canasta» reducida de 77 artículos y servicios básicos, comprendiendo una ingestión garantida de 2.400 kilocalorías, el nivel de nutrición requerido para la supervivencia física de una persona.

Fuente: Documento de la CES para un coloquio de la OIT y reseña de El mundo sindical, CIOSL, núm. 12, octubre de 2005, disponible en www.icftu.org/www/PDF/LMSDossier12-05BulgariaEN.pdf

personas con discapacidad. Uno de los elementos implicaba que tanto los empleadores públicos como privados asumieran sus responsabilidades incorporando cupos de empleados. «Pero paralelamente a ello, especialmente en el sector privado, también se busca promover la negociación entre los interlocutores sociales a través de una campaña sindical de toma de conciencia en pro de la contratación de personas con discapacidad, al tiempo que se mantiene la competitividad de las empresas (lo que conlleva, entre otras cosas, que se contrata a una persona para un trabajo – y/o se le asigna una tarea – que corresponde a sus aptitudes).»

Los sindicatos de Italia respaldan proyectos locales donde se forma a delegados sindicales y grupos de trabajo para comprender las necesidades de las personas con discapacidad, de-

fender sus derechos – especialmente el derecho al empleo – y conseguir que haya instalaciones adecuadas en los lugares de trabajo.

Problemas relativos a la salud

«Países como España, Finlandia, Grecia, Irlanda, Países Bajos, Reino Unido y Suecia ponen énfasis en la fuerte correlación existente entre la mala salud y el riesgo de pobreza y exclusión.»

Los sindicatos de Europa continúan luchando para que haya atención médica de calidad al alcance de todos y que la misma sea gratuita o por lo menos a precios abordables.

Por supuesto, los lugares mismos de trabajo son una gran causa de enfermedades y

Reino Unido – la pobreza afecta a una de cada cinco personas

«Ahora tengo miedo de envejecer y necesitar ayuda en este país. Mi esposo tuvo suerte, ya falleció. No obstante, ni siquiera en su muerte tuvo dignidad; yo no tenía dinero, así que terminé en una tumba de pobres y lo mismo me sucederá a mí.»

«En su futuro no hay otra cosa: se turnan para ir a vender o empeñar cosas, usan alguna tarjeta de crédito. Lo único que conocen sus niños es pobreza, que se les diga que estén quietos cuando llega el martillero con su gente, y luego los llantos y las lágrimas cuando entran.»

Estas son dos imágenes descritas por pobres actuales del Reino Unido, uno de los países más ricos del mundo.

Esos testimonios fueron tomados de *Making UK poverty history* (Que la pobreza del Reino Unido sea historia), un folleto publicado en octubre de 2005¹. Detrás del folleto está la central sindical nacional del Reino Unido (Trades Union Congress – TUC), pero también organizaciones internacionales de desarrollo conocidas como Oxfam. La central TUC se mueve mucho en la lucha contra la pobreza, principalmente a través de la red de centros sindicales para los desempleados.

«En el Reino Unido, una de cada cinco personas vive sumida en la pobreza», dice el folleto. Muchas de esas personas «no tienen cubiertas necesidades básicas como un buen abrigo o calzado decente». Los niños pobres «están en desventaja incluso antes de nacer. Un niño que nace en medio de la pobreza tiene mayores probabilidades de pesar menos al nacer que uno de una familia más acomodada, debido a lo cual tiene el doble de probabilidades de morir antes de cumplir un año de vida, o de abandonar los estudios sin haber adquirido cualificaciones».

Hay una estrecha vinculación con las cuestiones internacionales de desarrollo. «Aunque en los países en desarrollo la pobreza material es más grave, las causas subyacentes y la manera en que las personas se ven afectadas y la forma en que se las trata son muy similares. En el Reino Unido, al igual que en muchos otros países, hay grandes diferencias de poder y de riqueza y una falta de voluntad política para colocar la problemática de la pobreza en un lugar prioritario del orden del día.»

Pero también existen otras diferencias: «Dos trabajadores de la comunidad india que estuvieron en zonas pobres del Reino Unido durante los años noventa observaron que, aunque en general las personas parecían estar en mucha mejor posición económica en el Reino Unido que en la India, las personas pobres parecían mucho más estigmatizadas y desmoralizadas y a menudo estaban ‘completamente desesperanzadas’. Hay una ‘red de seguridad de bienestar social que garantiza que una persona no se muera de hambre’ pero esto también crea la ‘ilusión de que las cosas no están tan mal’.»

accidentes. En consecuencia, la labor que desarrollan los sindicatos en materia de salud y seguridad profesional, al igual que sus campañas contra las reglamentaciones o las inspecciones más laxas, también forman parte de la lucha contra la pobreza.

Edad avanzada y jubilación

Las ciudadanas y ciudadanos europeos de más edad frecuentemente están entre las personas más pobres. Los trabajadores que dedicaron sus vidas a construir la fuerza industrial del continente no son los primeros que gozan de sus frutos, especialmente en sociedades donde el núcleo familiar ya no incluye a la tercera edad. En muchos países europeos, el sistema de financiamiento de las jubilaciones corre peligro y,

en algunos casos, esas jubilaciones ya no son adecuadas.

Los jubilados se han adherido a asociaciones o sindicatos, a menudo encabezados por sindicalistas retirados. En el nivel europeo, están agrupados en la Federación Europea de Jubilados y Personas de Edad (Fédération européenne des retraités et personnes âgées – FERPA), que está afiliada a la CES.

«FERPA hace hincapié en la urgente necesidad de establecer un ingreso mínimo que permita a las personas quebrar la espiral de pobreza», señala el informe de la CES. Esto ayudaría a muchas otras personas, por ejemplo: «A los jubilados griegos que trabajaron en el ámbito de la agricultura y que, debido a las fallas en las disposiciones sobre sus jubilaciones, tienen que recurrir a la asistencia pública; hay 700.000 jubilados en esta situación.» Por eso FERPA lanzó una petición para que se incor-

En el Reino Unido, uno de cada cuatro niños, uno de cada cinco adultos en edad activa y aproximadamente una de cada cinco personas de edad viven en la pobreza, dice el folleto. El desempleo es una de las razones: «Más de las tres cuartas partes de las personas pertenecientes a hogares donde el jefe o jefa de familia o su cónyuge no tienen trabajo viven en la pobreza.» Pero «también quienes trabajan a menudo perciben remuneraciones bajas y la mitad de todos los chicos que viven en la pobreza tienen un padre que trabaja».

Hay algunas señales de mejoras: «La cantidad de personas que viven sumidas en la pobreza ha comenzado a disminuir durante los últimos años debido a una serie de medidas gubernamentales, especialmente concebidas para ayudar a los niños y a sus familias.»

Pero «cada vez parece más probable que el Gobierno no alcance la meta de sacar a un millón de chicos de la pobreza para el 2005, con lo que se dificulta aún más alcanzar la meta fijada para el 2010, al no haber una justa distribución de los ingresos. El *Informe sobre desarrollo humano de 2005* de las Naciones Unidas alaba los esfuerzos que ha hecho el Gobierno desde 1997 para combatir la pobreza infantil pero sostiene que el mismo debe contemplar aumentar los impuestos para poder mantener el progreso realizado».

Por lo tanto, la gente común debe luchar contra la pobreza, subraya el folleto. Pero ¿pueden las alianzas entre sindicatos y otras organizaciones efectivamente conseguir lo que necesitan los trabajadores pobres? El folleto cuenta una historia esperanzadora. Telco es un grupo de Londres que organiza una comunidad. Además de sindicatos locales, en dicho grupo hay iglesias, mezquitas, escuelas y otras instituciones de la sociedad civil. En 2003 los miembros de Telco asistieron a las reuniones generales anuales de los dos bancos principales – HSBC y Barclays – para pedirles que pagaran un «salario vital» al personal subcontratado de limpieza y seguridad. Inicialmente, ambos bancos rechazaron este pedido, a pesar de que la cuestión despertó inmediatamente el interés de la prensa, especialmente cuando Abdul Durrant, una persona que se ocupaba de limpieza en HSBC, dio un dramático testimonio sobre cómo se vive en la capital del Reino Unido cuando se tiene un sueldo bajo. Parte de los argumentos de los bancos en contra de otorgar el salario vital era que ya donaban sumas considerables a organizaciones de beneficencia del Este de Londres. «Queremos justicia, no caridad», respondió un obispo del lugar. Como resultado de la persistente campaña, el personal empleado por subcontratistas de ambos bancos pudo pasar a cobrar un salario de casi 50 por ciento más que el mínimo legal.

¹ En línea en: www.tuc.org.uk/welfare/tuc-10763-f0.pdf.

pore el derecho a un ingreso mínimo decente a la Carta Europea de Derechos Sociales Fundamentales. Para esta petición se recaudó más de un millón de firmas.

FERPA sostiene que un mínimo europeo adecuado sería:

- *para las jubilaciones, en cada país, el equivalente del 50 por ciento de su PIB per cápita;*
- *para los salarios, el 60 por ciento del PIB per cápita;*
- *para el ingreso mínimo garantizado, el 40 por ciento del PIB per cápita.*

Condiciones precarias de vida y personas sin techo

«Garantizar el acceso a una vivienda decente es una de las maneras de combatir el aislamiento y la exclusión. Los Estados miembros de la UE consideran que la vivienda constituye un grave problema. Países como Austria, Finlandia, Irlanda, Italia, Países Bajos y Reino Unido subrayan la importancia del problema que plantean las personas sin techo.»

Las afiliadas de la CES informan que «diversas actividades en las que trabajan sindicatos o funcionarios sindicales funcionan de manera ad hoc o asociadas de manera permanente con organizaciones especializadas» para prestar asistencia a las personas sin techo. Centros a cargo de sindicatos destinados a los desempleados ayudan a sus miembros a encontrar

vivienda a un precio que puedan pagar y también luchan por cuestiones como acceso justo a agua, gas y electricidad. En algunos países, los sindicatos ayudan a organizar asociaciones de locatarios o cooperativas de viviendas.

Inmigración, cuestiones étnicas, racismo y discriminación

«Para la mayoría de los Estados miembros está claro que las minorías étnicas y los inmigrantes corren serio riesgo de caer en la exclusión y la pobreza. Dinamarca e Irlanda, por ejemplo, hacen frente a una creciente afluencia de inmigrantes y tienen que intensificar sus esfuerzos para brindarles servicios y asistencia adecuada. España, Francia, Italia, Países Bajos y Portugal han tomado medidas específicas procurando corregir esos problemas.»

La inmigración no es nueva en Europa. Los sindicatos europeos tienen una «gran riqueza de experiencia ganada a lo largo de muchos años» con respecto a esta cuestión, señala la CES que si bien «a menudo es un proceso difícil plagado de tensiones internas y de contradicciones», los sindicatos siempre han estado a la vanguardia ayudando a los trabajadores migrantes «a mejorar sus condiciones de vida y de trabajo y obtener reconocimiento en la vida laboral, a través de la oportunidad de votar y de presentarse como candidatos en elecciones de organismos empresariales o industriales representativos (consejos laborales conjuntos) – si bien estos logros se consiguieron luego de mucho insistir al respecto – y también en las instancias ejecutivas sindicales.» Los sindicatos también denuncian el racismo y combaten los partidos políticos racistas.

Y llevan a cabo proyectos locales prácticos para prestar asistencia a inmigrantes. En Mantua, por ejemplo, las tres federaciones sindicales italianas – CGIL, CISL y UIL – se unieron con la autoridad regional de Lombardía para respaldar un sistema que «ayude a los inmigrantes a encontrar vivienda y trabajo, promover la reunificación familiar y brindarles otros servicios». En un barrio de clase trabajadora de París, la confederación sindical Force Ouvrière tiene una oficina de asesoramiento «con una persona especializada encargada de todas las cuestiones relativas a inmigración (derecho de

residencia, legalización, empleo, etcétera) y servicios: información, acción, vínculos con la comunidad del voluntariado.»

Riesgos políticos

Además de marginar a las personas directamente afectadas y a sus familias, la pobreza, la baja remuneración y el desempleo pueden, por supuesto, constituir una amenaza para los niveles de vida de otros trabajadores. También elevan los riesgos políticos, señala la CES. «Desde hace varios años, las personas que llevan mucho tiempo sin empleo, los trabajadores pobres y las personas más marginadas han manifestado su descontento votando por agrupaciones xenofóbicas de extrema derecha»⁴. Eso sucede en Alemania oriental (antigua RDA), Bélgica, Francia, Países Bajos y Reino Unido. Esos sectores de la clase trabajadora solían votar por el partido comunista o socialista. Ahora se quejan de que ya no los escuchan las agrupaciones políticas ni los sindicatos o asociaciones que solían estar a su lado en su lucha por la emancipación.

«En muchos Estados europeos esto plantea gravísimos peligros para la democracia.»

Cabildeos en los gobiernos

Al igual que en otros continentes, una de las respuestas sindicales europeas a la pobreza consiste en ejercer presión para que se instauren mejores medidas macroeconómicas. Esta presión ha de ejercerse por lo menos en dos niveles. El sindicalismo de la UE puede no tener que ocuparse de documentos de estrategia de lucha contra la pobreza pero sí opera dentro de un sistema que brinda amplio margen a los gobiernos para pasar a otros el peso de la responsabilidad. Cuando se toman medidas socialmente regresivas, las capitales de países y Bruselas tienden a acusarse mutuamente. Por eso, las acciones sindicales contra la pobreza tienen que hacerse tanto en la esfera nacional como europea.

A escala nacional, los sindicatos de Europa occidental tienden a ejercer presión para que mejoren las disposiciones sociales que benefician especialmente a los pobres (diversos subsidios estatales, cobertura del subsidio de desempleo, atención médica, formación profesional y recapacitación). O, cosa más frecuente en estos días, se oponen a que se reduzcan esas disposiciones. La mayoría de los países europeos considera que la lucha por la justicia social se ha dificultado mucho. Hay una tendencia a disminuir y hacer más estrictas las prestaciones sociales, un hecho del que los gobiernos acusan o a la mundialización o al envejecimiento de la población europea. Con respecto a esto, la CES «deplora que las políticas puestas en práctica no pongan suficiente énfasis en los mecanismos para la redistribución de la riqueza, especialmente a través de la protección social (seguridad social) y del sistema impositivo».

El análisis que llevó a cabo la experta en estadísticas Anne-Catherine Guio⁵, sugiere que los sindicatos tienen razón al oponerse a las reducciones de la seguridad social. La señora Guio señala que: «Una comparación entre el nivel de riesgo del índice de pobreza y una hipotética situación donde no haya transferencias sociales muestra que tales transferencias tienen un importante efecto de redistribución que ayuda a reducir la cantidad de personas que corren el riesgo de caer en la pobreza». «Al no haber ninguna transferencia social, el riesgo de pobreza para la población de la UE en general sería considerablemente superior al que es en realidad (40 por ciento en lugar de 16 por ciento).»

El informe de grupo austríaco de reflexión coincide en que: «Las transferencias sociales son extremadamente importantes porque reducen a menos de la mitad la cantidad de personas pobres que hay en Austria»⁶.

En Europa central y oriental, una preocupación sindical adicional ha sido la de incorporar sistemas de jubilación y de seguridad social que brinden el tipo de protección necesaria dentro de un sistema de mercado. La CES ha respaldado esos es-

fuerzos. «Desde 1999 hasta 2003 la CES llevó a cabo actividades de capacitación e información destinadas a mostrar cómo son los sistemas reales de seguridad social basados en el reparto y la solidaridad y criticó las reformas impuestas por el Banco Mundial. Esto se hizo basándose en las normas de la OIT y del Consejo de Europa.»

En efecto, uno de los principales puntos de atención de la OIT es la creación de una adecuada red de seguridad social para las economías de mercado más nuevas de Europa. Un estudio que la OIT llevó a cabo en Hungría a mediados de 2001 mostró que «la pobreza se concentra principalmente en los hogares de personas desempleadas que quieren y están en condiciones de trabajar, estén o no clasificadas oficialmente como desempleadas». Esto significaba que «el principal instrumento para combatir la pobreza no está dentro del sistema mismo de bienestar social, sino en la creación de nuevos empleos y en el desarrollo de nuevas calificaciones». Sin embargo, «dada la magnitud del desempleo, no se puede esperar que ni siquiera los esfuerzos más enérgicos en el ámbito de la creación de nuevos empleos tengan una considerable repercusión a corto plazo. Por lo tanto, se puede prever que el sistema de bienestar social continúe desempeñando un papel clave en lo referente a aliviar la pobreza durante los años venideros». El estudio mostró también que en lo referente a corregir las situaciones de pobreza entre quienes los perciben «los subsidios universales de seguridad social son más eficaces que los pagos de asistencia social que se hacen a determinados grupos de personas». Por lo tanto, una recomendación clave que hicieron los expertos húngaros a quienes la OIT encomendó la tarea fue «adoptar un nuevo enfoque para estipular los subsidios y para determinar quiénes reúnen las condiciones para percibirlos». Esto «debería implicar, principalmente, estipular un adecuado mínimo social, suficiente para sacar a las familias de la pobreza, sea cual fuere su tamaño. Antiguamente, tal procedimiento nunca formó parte del proceso político. Por el contrario, las condiciones

requeridas para percibir el subsidio y la suma total que se destinaba a la asistencia social se determinaban por completo en función de aspectos presupuestarios»⁷.

El documento de la CES dice que: «Desde 1995 hasta 2000, la CES y la Plataforma de organizaciones no gubernamentales sociales europeas contribuyeron a elaborar la Carta de Derechos Sociales Fundamentales de la Unión Europea. Al hacerlo, se inspiraron especialmente en los sistemas de normas de la OIT y del Consejo de Europa.»

La CES también procuró dar un contenido y un efecto contractual al diálogo social europeo transfronterizo.

Desde 1990, «la CES ha dado un respaldo concreto y continuo a la labor de refuerzo de las capacidades de los sindicatos de países de Europa central y oriental con respecto a toda la gama de políticas sociales (trabajo decente, seguridad social, una cultura contractual y participativa, ratificación y aplicación de las normas de la OIT y del Consejo de Europa, participación en los Comités de Empresa Europeos, información y capacitación sobre derechos sociales)».

Esta experiencia «mostró que las políticas sociales, respaldadas por derechos legales y contractuales, son indispensables para que los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales se apliquen y constituyan los criterios de cualquier política destinada a combatir la precariedad y la pobreza, combinando las medidas preventivas con el monitoreo, junto con derechos legislativos adquiridos y contractuales».

También en el nivel de la UE, la CES ha mantenido la presión en favor de políticas contra la pobreza. «Desde enero de 1974, la CES ha respaldado las medidas tomadas por la Unión Europea para combatir la pobreza a través de proyectos piloto. En esa época había un cierto consenso con respecto a la definición de la pobreza.» Más recientemente, la CES se ha mostrado escéptica con respecto a los esfuerzos de la UE contra la pobreza.

El Tratado de Amsterdam (1999) dio poder a la UE para «fomentar la coopera-

ción entre los Estados miembros a través de iniciativas destinadas a mejorar los conocimientos, desarrollar intercambios de información y mejores prácticas, promover enfoques innovadores y evaluar experiencias con el fin de combatir la exclusión social».

En mayo de 2000 en la reunión del Consejo Europeo de Lisboa se indicó que había personas que vivían permanentemente por debajo del umbral de pobreza y se declaró que esa situación era inaceptable.

«Sobre esta base, se estableció una serie de objetivos y medidas (conocida como la estrategia de empleo de Lisboa), apuntada a hacer de Europa la economía más competitiva y dinámica del mundo basada en el conocimiento, capaz de un crecimiento económico sostenible acompañado de una mejora cuantitativa y cualitativa del empleo y de una mayor cohesión social. La promoción de la integración social y, por lo tanto, de la acción para erradicar la pobreza son elementos esenciales de esta estrategia.»

Pero el documento de la CES dice: «Esta estrategia, adoptada en marzo de 2000, terminaría más tarde en un fracaso.»

En diciembre de ese año la Unión Europea lanzó los Planes Nacionales de Acción sobre la Integración Social (NAPs/incl.) con el fin de determinar las causas y consecuencias de la exclusión social y la pobreza y de remediarlas a través de una estrecha cooperación entre las autoridades públicas, los interlocutores sociales y las ONG.

Notas

¹ Como promedio, el 16 por ciento de la población de la UE (los actuales 25 Estados) corría «riesgo de pobreza» en 2003, el último año sobre el cual se dispone de datos completos. Esto significa que esas personas vivían en hogares con un «ingreso disponible» inferior al 60 por ciento del ingreso medio del país de residencia. «Esta cifra, calculada como promedio ponderado de los resultados nacionales (donde cada país recibe una ponderación igual al total de su población), oculta una considerable variación entre un Estado miembro y otro», señala la especialista en estadística Anne-Catherine Guio. «En uno de los extremos, los países con los mayores índices de pobreza son Eslovaquia, Irlanda, Grecia (21 por ciento),

seguidos de Portugal, Italia, España (19 por ciento) y el Reino Unido y Estonia (18 por ciento). En el otro extremo, la parte de la población que corre riesgo de sufrir pobreza es de aproximadamente 10 por ciento en: la República Checa (8 por ciento), Luxemburgo, Hungría y Eslovenia (10 por ciento), seguidos de Finlandia y Suecia (11 por ciento), Dinamarca, Francia y Países Bajos (12 por ciento) y Austria (13 por ciento). Los países restantes tienen índices de pobreza intermedios cercanos al promedio de la UE.» Statistics in Focus 13/2005, Eurostat. http://epp.eurostat.ec.eu.int/cache/ITY_OFFPUB/KS-NK-05-013/EN/KS-NK-05-013-EN.PDF

² «Pauvretés et précarités en Europe et actions syndicales», un documento de referencia preparado por la Confederación Europea de Sindicatos (CES) para el simposio de ACTRAV de octubre de 2005. A lo largo de todo este artículo, cuando se habla del «documento de la CES» o del «estudio de la CES», se está aludiendo a este documento.

³ *Armuts- und Reichtumsbericht für Österreich*, Österreichische Gesellschaft für Politikberatung und Politikentwicklung, Viena, julio de 2004. Publicado por la Unión de Ferroviarios de Austria en su sitio web: www.eisenbahner.at/servlet/BlobServer?blobcol=urldokument&blobheader=application%2Fpdf&blobkey=id&blobtable=Dokument&blobwhere=1091532922631.

⁴ Por cierto, los partidos europeos de ultraderecha que han hecho los mayores avances electorales tienden a combinar la retórica contra los inmigrantes con llamados a los trabajadores pobres «nacionales». Cuando el ultraderechista Jean-Marie Le Pen salió segundo en la primera ronda de las elecciones presidenciales de Francia de 2002, en

un diario de ese país apareció el siguiente titular *La inseguridad en el empleo impulsó el voto a Le Pen*. La federación sindical Force Ouvrière coincidió con ello, señalando que «en febrero, un informe del Observatorio Nacional sobre la Lucha contra la Exclusión mostraba que 4,2 millones de personas viven por debajo del umbral de pobreza (estipulado en 560 euros mensuales en 2001). Esta cifra se ha mantenido sin cambios durante los últimos cinco años mientras que el PIB, que es el indicador de la riqueza del país, subió un promedio de 3,1 por ciento anual entre 1997 y 2000. Este informe subraya asimismo que las personas que tienen trabajos precarios o a tiempo parcial son la tercera parte de la población asalariada, sin mencionar a los numerosos jubilados que perciben el mínimo (460 euros).» Force Ouvrière sacaba la conclusión de que debe desarrollar una doble tarea: «combatir a la extrema derecha» y «afirmar claramente nuestros reclamos». www.force-ouvriere.fr/index.asp?lk=s&id=139&theme_choisi=Org.%20-%20Conventions%20collec.

⁵ *Op. cit.*, véase la nota 1.

⁶ *Op. cit.*, véase la nota 3.

⁷ *Combating Poverty and Social Exclusion – Volume 1 – A Case Study of Hungary*, Zsuzsa Ferge, Katalin Tausz, Agnes Darvas, OIT-SRO-Budapest, 2002. http://www.ilo.org/public/english/region/europro/budapest/download/combating_poverty_vol1_eng.pdf. Este es uno de los estudios de una serie de pormenorizados trabajos sobre la reforma de la seguridad social y las jubilaciones en Europa central y oriental, publicado por la oficina de la OIT de Budapest. Véase: www.ilo.org/public/english/region/europro/budapest/publ/social/socsec.htm.

Coloquio internacional de trabajadores sobre «El papel de los sindicatos en la economía globalizada y la lucha contra la pobreza»

Ginebra, 17-21 de octubre de 2005

«Luchar contra la pobreza – Sindicar»

Resumen y conclusiones

El Coloquio internacional de trabajadores sobre «El papel de los sindicatos en la economía globalizada y la lucha contra la pobreza», que se reunió en Ginebra del 17 al 21 de octubre de 2005, llegó a las siguientes conclusiones.

Consideraciones generales

1. Según las estimaciones de la OIT, 1.390 millones de trabajadores de todo el mundo – casi la mitad del total de la fuerza laboral mundial y casi el 60 por ciento de los trabajadores de los países en desarrollo – no ganan lo suficiente para franquear junto con sus familias el umbral de pobreza de 2 dólares diarios. Millones de trabajadores no cuentan con ninguna representación directa ni protección social y realizan actividades de supervivencia. La desigualdad entre y dentro de los países está aumentando. En verdad, la gran mayoría de las personas no participan en absoluto en los beneficios de la globalización ni en la toma de decisiones a ese respecto.

2. El sindicalismo es una vía que permite a los trabajadores escapar de la pobreza y la exclusión social. Los trabajadores utilizan los sindicatos como su voz representativa para reclamar sus derechos y mejorar sus condiciones de vida y de trabajo. La formación de sindicatos fue una reacción contra los mecanismos de pauperización,

principalmente contra las bajas remuneraciones, las jornadas prolongadas, el trabajo infantil y las condiciones de trabajo abrumadoras en general. Por eso, el sindicalismo siempre ha tenido que ver con la erradicación de la pobreza. El Coloquio recordó este papel histórico además del actual papel que los sindicatos continúan desempeñando en la lucha contra la pobreza y en la promoción de la justicia social en el contexto de la economía globalizada.

3. De allí el mensaje central del Coloquio: «Luchar contra la pobreza – Sindicar»: Esto significa que los sindicatos se convierten en un instrumento más eficaz incluso para que los trabajadores puedan liberarse de la pobreza, la explotación y la violación de su dignidad humana básica. También significa organizar negociaciones colectivas y otras formas de negociación así como diálogo social creativo y compromiso. Además, significa organizar una participación sindical efectiva en la concepción y aplicación de las políticas públicas sobre la base de las prioridades de nuestros miembros y de los convenios de la OIT. Por último, significa participar en la lucha por una gobernanza democrática, empleo decente y servicios públicos de calidad, con pleno acceso para los desempleados, los subempleados y los trabajadores pobres.

4. El Coloquio conmemoró el Día Internacional de las Naciones Unidas para la Erradicación de la Pobreza (17 de

octubre) y reconfirmó su respaldo al Llamamiento Mundial a la Acción contra la Pobreza (GCAP). Asimismo, se refrendaron plenamente las demandas fundamentales del Llamamiento de más y mejor ayuda, cancelación de la deuda, justicia social, acción a escala nacional, respeto de los derechos de los trabajadores y creación de trabajo decente para todos.

Resumen de los trabajos

Panorama general de la economía mundial y la lucha contra la pobreza

5. Los participantes examinaron el estado de la economía mundial y el desafío que plantea la eliminación de la pobreza, el progreso realizado y las oportunidades futuras en relación con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, así como los debates políticos con respecto a la gobernanza y la coherencia mundiales, la cancelación de la deuda y la financiación para el desarrollo.

6. Los delegados guardaron un momento de silencio en memoria de las miles de víctimas de las recientes catástrofes naturales que tuvieron lugar en distintas regiones del mundo. Los pobres son a menudo los más afectados por las catástrofes naturales. Los efectos de dichas catástrofes y las respuestas que se dan a las mismas son elementos que reflejan las deficiencias humanas en lo relativo a garantizar la justicia social y una distribución equitativa de la riqueza y de los recursos. Se presentaron ante la reunión informes y testimonios que mostraron que diariamente 800 millones de personas se acuestan con hambre y que millones de trabajadores pobres no ganan lo suficiente para sacar a sus familias de la pobreza.

7. La falta de coherencia de las políticas mundiales, a menudo, refleja incoherencia a escala nacional. Esto se aplica también a los enfoques contradictorios de los organismos internacionales. Asimismo, los gobiernos a veces no asumen sus responsabilidades ante la globalización de la economía y firman compromisos interna-

cionales como los ODM sin tomar medidas en sus respectivos países. Estas circunstancias, junto con las reglas injustas del comercio internacional y la inversión, son algunas de las causas subyacentes de la continua pobreza que se señalaron en la reunión. Los participantes pusieron énfasis en el papel singular del movimiento sindical para garantizar una distribución justa de los beneficios del crecimiento económico y de la productividad, así como para lograr que en períodos de crisis el peso de la carga se reparta de manera pareja, pero señalaron que en muchos países los sindicatos siguen siendo objeto de ataques tanto por parte de los gobiernos como de los empleadores.

8. La cancelación de la deuda, el comercio justo, la plena consecución de los ODM y otros planes y recomendaciones contra la pobreza que han elaborado instituciones como la Organización Mundial de la Salud, el G8 y la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización – creada por iniciativa de la OIT – fueron algunas de las demandas clave formuladas por los delegados durante esta sesión. El trabajo decente, la buena gobernanza y el respeto de las normas internacionales del trabajo forman parte de la solución a la crisis de la pobreza.

9. Los delegados señalaron que, como regla general, en los lugares donde se encuentran los sindicatos más fuertes es donde se ha logrado reducir más la pobreza y la desigualdad. Las normas internacionales del trabajo no son un resultado ni un efecto colateral del progreso económico sino que son un motor para impulsar el desarrollo sostenible. La libertad sindical y el derecho a la negociación colectiva y a llevar a cabo acciones colectivas son instrumentos fundamentales para dotar a los pobres de voz propia en la lucha contra la pobreza y son esenciales para la propia función de la OIT de promover la justicia social.

Las instituciones financieras internacionales y la reducción de la pobreza

10. En el Coloquio se manifestó inquietud acerca del hecho de que a raíz del «asesoramiento» que las instituciones financieras internacionales (IFI) brindan a muchísimos países de bajos o medianos ingresos, la globalización sigue reportando beneficios a una minoría, mientras que el grueso de la población mundial queda rezagada. A pesar del crecimiento registrado en algunos países – con márgenes de ganancias sin precedentes para las empresas – el desempleo, la pobreza, las desigualdades y los bajos salarios han seguido estando a la orden del día. Es más, no se están reduciendo las desigualdades en materia de ingresos entre el Norte y el Sur ni entre los países y regiones, tanto en el Norte como en el Sur.

11. Las medidas de ajuste estructural de las IFI van en contra de las necesidades sociales de los trabajadores y sus familias, así como de la población en general. Está quedando cada vez más claro que el dogma macroeconómico neoliberal por sí solo no puede conducir al desarrollo a largo plazo del mundo en desarrollo. Se señaló que muchos de los «paquetes» de ajuste del FMI/Banco Mundial han incluido diversas reformas políticas contrarias a los pobres y contrarias a los trabajadores (en particular, la privatización de entidades públicas, el reparto de los costos en materia de educación y servicios de salud, las restricciones salariales, las reducciones de personal, la liberalización de los precios, el descenso de los salarios reales, los considerables atrasos en los pagos de los salarios, la falta de pago de las indemnizaciones por despido, y la eliminación de las prestaciones complementarias y de las medidas de bienestar social y de protección de la mano de obra). A menos que las IFI cambien sus políticas, no será posible erradicar la pobreza de la faz de la tierra.

12. En una autoevaluación de sus políticas, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional han comenzado a reconocer sus deficiencias, especialmente los

efectos de algunas de sus políticas sobre el desarrollo social y la necesidad de espacio político en las estrategias de desarrollo. Como resultado del diálogo entre las IFI y los sindicatos a lo largo de los años parecen haberse logrado algunos progresos. Por ejemplo, el Marco Integral de Desarrollo (MID), puesto en práctica a través del proceso de los DELP (documentos de estrategia de lucha contra la pobreza), pone el acento en el hecho de que el desarrollo económico y el desarrollo social se refuerzan mutuamente. No obstante, si bien hay un compromiso escrito y de parte de las altas autoridades de las IFI, todavía es muy raro que en las actividades que se llevan a cabo a escala nacional se tomen en cuenta esos principios.

13. Aunque las condicionalidades han sido «racionalizadas» y se ha reducido su número, en la mayoría de los casos simplemente se las ha refundido. Por ejemplo, las condicionalidades para llegar al «punto de culminación» de la Iniciativa HIPC (Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME)) siguen estando vinculadas a una mayor austeridad de parte de los gobiernos, la cual afecta principalmente al sector social, al que se priva de los tan necesarios recursos. En cuanto a los aspectos positivos, cabe destacar la evolución favorable en el suministro de alivio de la deuda a los países pobres en desarrollo.

14. Las cuestiones laborales tienen que ser objeto de una atención adecuada por parte de las IFI. En ese sentido, deberían proseguir los esfuerzos en el marco de diálogos de coherencia política entre las IFI, los sindicatos y la OIT, a fin de lograr el compromiso de la Corporación Financiera Internacional (CFI) con respecto a las normas fundamentales del trabajo, el desarrollo de actividades de capacitación realizadas conjuntamente por las IFI y los sindicatos, así como la incorporación temporal de sindicalistas en dichas instituciones y la realización de estudios sindicales.

15. Dentro de las IFI sigue habiendo una serie de contradicciones. Por ejemplo, mientras que el Informe sobre el Desarrollo Mundial 2006 del Banco Mundial sobre

«Equidad en el desarrollo» subraya la importancia de los sindicatos para promover la equidad, la publicación emblemática del Banco *Doing Business* tiende a encomiar a los países que tienen disposiciones de contratación y despido «flexibles». Con respecto a las políticas del mercado de trabajo, la tendencia y el asesoramiento han apuntado a respaldar la flexibilidad del mismo, al desmantelamiento de los regímenes de pensiones, etc. Las IFI no han subrayado adecuadamente la importancia de las instituciones del mercado de trabajo, especialmente el papel que desempeñan los sindicatos en el desarrollo nacional.

Los sindicatos y los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP)

16. En total, 49 países de bajos ingresos han elaborado documentos de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP). Los participantes manifestaron su aprecio por el hecho de que las IFI presten mayor atención a la lucha contra la pobreza en su cooperación con los países de bajos ingresos y llegaron a las conclusiones que se enumeran a continuación.

17. El principio de **autoría nacional** de las estrategias de lucha contra la pobreza (ELP) es importante, como también lo es la plena participación de los interlocutores sociales en ese proceso. No obstante, el proceso de autoría se ve limitado por las condicionalidades que todavía conlleva la financiación del Banco Mundial y el FMI. Además, los gobiernos tienden a preparar DELP que estiman pueden complacer al FMI, tratando así de acelerar la asignación de recursos. La falta de orden de prioridades en los DELP también alienta la interferencia externa en políticas de carácter nacional.

18. La calidad de la **participación** en los DELP sigue siendo una preocupación importante. La falta de libertad sindical y una tendencia de los gobiernos a preferir las consultas en lugar de una efectiva participación hace que en muchos países el proceso de participación carezca de sen-

tido. Aun cuando la participación sindical en la formulación de los DELP ha aumentado algo y ha mejorado su calidad, es necesario reforzar el papel de los sindicatos en la puesta en práctica, la supervisión y la evaluación de los DELP. Un gran desafío que enfrentan los sindicatos es la necesidad de ampliar sus capacidades en materia de política socioeconómica, con el fin de poder tener una participación eficaz en el proceso de los DELP. Con respecto a esto, los análisis del impacto social y sobre la pobreza constituyen un instrumento importante que los sindicatos podrían utilizar.

19. Se determinó una serie de **cuestiones políticas** consideradas importantes para que el proceso de los DELP pueda conducir a una verdadera reducción de la pobreza en los países de bajos ingresos. La primera cuestión es la importancia del espacio político, especialmente en relación con la política macroeconómica, con el fin de que los países planeen sus propias políticas de desarrollo fuera de los estrechos límites impuestos por las disciplinas del «Consenso de Washington». Otra de las cuestiones de peso que se señaló fue la importancia de armonizar los DELP con los marcos de gastos a mediano plazo y los procesos presupuestarios. Por último, los participantes destacaron la absoluta importancia de lograr que el trabajo decente sea una preocupación central en los DELP.

20. También se señaló como cuestión que suscita gran preocupación la falta de **coherencia** entre los DELP y otras políticas, principalmente la política comercial. Con respecto a esto, se subrayó la importancia de que haya coherencia entre las políticas mundiales y las políticas nacionales. Se puso de relieve también la necesidad de esta coherencia por lo que atañe a armonizar las políticas de los donantes con los DELP nacionales.

21. Finalmente, los participantes destacaron la importancia del **compromiso sindical** en el contexto de las ELP y la necesidad de trabajar con miras a la institucionalización del diálogo social en la política socioeconómica. Además, los sindicatos deben desempeñar un papel activo para

garantizar la buena gobernanza y la utilización transparente de los recursos resultantes de la cancelación de la deuda y del aumento de la ayuda.

La libertad sindical es esencial para el progreso social

22. Los participantes hicieron hincapié en las normas laborales, en particular, las que se refieren a la libertad sindical y a la negociación colectiva, que revisten una importancia crucial para que haya condiciones de trabajo decentes y progreso social. Con respecto a esto, ciertas categorías de trabajadores, la mayoría de los cuales son mujeres, corren especialmente el riesgo de que se les nieguen o restrinjan derechos básicos. Entre esos trabajadores están los de las zonas francas industriales, los de la economía informal, el sector rural, los trabajadores migrantes y los trabajadores domésticos. Se estimó que en el marco de la lucha sindical contra la pobreza es particularmente importante llegar a esos trabajadores.

23. Diversos ejemplos de campañas sindicales llevadas a cabo en Sudáfrica y la República Dominicana dieron testimonio de la intensidad de la lucha que se debe librar y de los retos a los que se enfrentan los sindicatos, entre los que se incluyen la represión antisindical, los despidos injustos, las malas condiciones de trabajo, la falta de protección social, la falta de medidas de salud y seguridad, los salarios bajos, etc.

24. La sindicación de trabajadores y la defensa de sus derechos sigue siendo una tarea peligrosa. En el informe anual de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CISL), dado a conocer en la apertura de la reunión, se dice que en 2004 fueron asesinadas en el mundo 145 personas, 16 más que el año anterior, debido a sus actividades sindicales. El informe también documenta más de 700 agresiones violentas contra sindicalistas y casi 500 amenazas de muerte. Se señala en él que «en muchos países los sindicalistas siguen enfrentándose con el encarce-

lamiento, el despido o la discriminación, al mismo tiempo que se ponen obstáculos jurídicos a la sindicación y la negociación colectiva a fin de denegar sus derechos a millones de trabajadores».

25. Las restricciones que se imponen a la libertad sindical van desde obstáculos en la legislación laboral (especialmente para el sector rural y la economía informal) y obstáculos administrativos hasta ataques directos y abusos por parte de empleadores y gobiernos inescrupulosos. Las restricciones del derecho de negociación colectiva también redundan en el menoscabo del mecanismo básico para garantizar una distribución justa de los ingresos y la igualdad.

26. Los mecanismos de control de la OIT desempeñan un papel importante en lo que respecta a abordar situaciones de abuso, aunque los participantes estimaron que los procedimientos que deben seguirse son a menudo demasiado largos y permiten que cierto número de gobiernos puedan violar los derechos de los trabajadores. Los participantes subrayaron que la libertad sindical es fundamental para la defensa y la promoción de los intereses de los pobres. Se estimó que los sindicatos deberían desarrollar formas innovadoras para llegar a los trabajadores no sindicados e integrarlos en el movimiento sindical, incluso a través de la creación de redes con organizaciones de la economía informal que comparten los valores del movimiento sindical. Se debería prestar especial atención a los trabajadores que se encuentran en alguna forma disfrazada de empleo como resultado de la subcontratación o de otras disposiciones dudosas de los empleadores.

El tripartismo y el diálogo social con miras a la reducción de la pobreza

27. La libertad sindical y de asociación y el derecho de negociación colectiva son los cimientos sobre los que se ha erigido el diálogo social. El diálogo social no puede existir si no se respeta la libertad sindical y de asociación y si no hay

sindicatos y organizaciones de empleadores independientes. El diálogo social es a la vez un medio y un proceso para llegar a la solución de conflictos y problemas en el mundo del trabajo. Con el fin de tener un diálogo social sólido se deben cumplir cuatro condiciones básicas. En primer lugar, los trabajadores y los empleadores deben gozar plenamente del derecho de libertad sindical y de asociación; en segundo lugar, debe haber organizaciones de trabajadores y de empleadores fuertes y representativas; en tercer lugar, se deben reconocer los derechos y las responsabilidades tanto de los empleadores como de los trabajadores, y en cuarto lugar, se deben establecer de manera efectiva mecanismos de negociación y procedimientos de presentación de reclamaciones.

28. No obstante, deberíamos efectuar una distinción entre el diálogo civil y el diálogo social. El diálogo social implica la participación de organizaciones representativas encargadas de las cuestiones relativas al lugar de trabajo, en otras palabras, interlocutores sociales. El diálogo civil abarca a una serie más amplia de organizaciones, grupos de defensa y cuestiones. En el coloquio se hizo referencia a la Resolución sobre tripartismo y diálogo social que adoptó la Conferencia Internacional del Trabajo en 2002, en la que se reafirmó que el tripartismo es el principal pilar de la OIT.

29. Recientemente, la CIOSL y la OIE han participado en una serie de ámbitos de actividad, incluida la lucha contra el VIH/SIDA. El diálogo social puede aprovechar nuestra experiencia práctica con el fin de mejorar la vida de las personas en el plano nacional. Los mecanismos bipartitos y tripartitos a nivel internacional y los ejemplos exitosos de los mismos a escala nacional pueden servir para establecer tales prácticas en países donde la cultura del tripartismo es débil. Se expusieron varios ejemplos de casos en los que el diálogo social, a través de negociaciones, ha dado considerables resultados en los sectores de la construcción y la industria forestal en ámbitos tales como la certificación de bosques, la salud en el trabajo, el VIH/

SIDA, y el trabajo infantil. Con respecto a éstas y otras cuestiones, es importante que la acción en el plano mundial se combine con la acción local.

30. El diálogo social reviste mucha importancia en la lucha contra la pobreza. En los países donde no hay una cultura de diálogo no hay paz laboral, o paz en general, y los conflictos civiles destruyen vidas y empleos. El diálogo social prospera cuando hay democracia, buena gobernanza y voluntad política. La solidaridad y la distribución equitativa de la riqueza también son esenciales. Es necesario reforzar las estructuras tripartitas a escala nacional y sus decisiones deberían tener carácter obligatorio. En este contexto, todos los países deberían ratificar y aplicar los Convenios núms. 87, 98 y 144. El acuerdo que firmaron en Níger el Gobierno y los interlocutores sociales es un ejemplo útil que confirma que la negociación colectiva es la forma más elevada de diálogo social. En la lucha contra la pobreza es importante tener en cuenta el desarrollo sostenible y las condiciones medioambientales.

31. En el Coloquio se manifestó apoyo a la idea de que los sindicatos se unan para formar centrales sindicales nacionales fuertes. Los gobiernos, a su vez, deberían brindar un marco legislativo bien equilibrado para promover el tripartismo, la negociación colectiva y el diálogo social. Se señaló, asimismo, que la importancia de la labor que realiza el Comité de Libertad Sindical de la OIT, cuya composición es tripartita, ha sido puesta de relieve y reconocida tanto por los sindicatos como por las organizaciones de empleadores.

Más y mejores empleos para reducir la pobreza

32. En esta sesión la discusión se centró en diversos aspectos de la expansión de las desigualdades. La desigualdad basada en el género está muy difundida y es multidimensional. Algunos de los aspectos de ese problema son:

a) índices más elevados de desempleo entre las trabajadoras;

- b) concentración de mujeres en tareas no remuneradas y que no se incluyen en las mediciones de la actividad económica, como las tareas hogareñas y el cuidado de otras personas;
- c) la elevada proporción de mujeres cuya remuneración está por debajo del nivel del salario mínimo; el empleo formal de las mujeres está concentrado en ocupaciones y sectores de baja remuneración y con malas condiciones de trabajo (por ejemplo, el sector textil);
- d) para poder sobrevivir, una cantidad desproporcionada de trabajadoras se ven obligadas a trabajar en la economía informal, donde los salarios y las condiciones de trabajo son sumamente malos;
- e) en muchos países se discrimina a las mujeres y éstas pierden a menudo su trabajo si quedan embarazadas, y
- f) una cantidad desproporcionada de trabajadoras no tiene acceso a la seguridad social.

33. En muchos países se ha exacerbado la desigualdad de género debido a los efectos de las privatizaciones y la disminución del gasto público en salud, educación y otros servicios sociales. Se requieren reformas de las políticas públicas para reducir la desigualdad de género y ampliar el acceso de las trabajadoras a créditos, tierra y otros recursos. Es fundamental promover la independencia financiera de las mujeres. El acceso a la educación gratuita y universal ayudaría mucho a reducir la desigualdad entre los géneros.

34. Los sindicatos tienen un papel importante que desempeñar en lo concerniente a ayudar a reducir la desigualdad de género. La mayoría de los sindicatos tiene que adaptar sus políticas y programas para que estén más en consonancia con las necesidades de las trabajadoras. La elección de más mujeres para que ocupen puestos clave de liderazgo en los sindicatos debería ser una prioridad urgente.

35. En esta sesión se examinó asimismo la relación entre crecimiento, em-

pleo y lucha contra la pobreza. Se estimó que el crecimiento económico es una condición necesaria pero no suficiente para reducir la pobreza. Los países que consiguieron reducir considerablemente sus niveles de pobreza han combinado el crecimiento con el cambio estructural. En particular, los países en desarrollo que han obtenido los mejores resultados son aquellos que ampliaron sus sectores manufactureros y redujeron la dependencia del sector agrícola. En los mejores ejemplos, el cambio estructural de esta índole originó mayores ingresos para los trabajadores; esto a su vez permitió que se elevara el nivel de educación y que se adquirieran calificaciones de nivel más alto, lo cual redundó en mejoras de la productividad. De esta manera se generó un círculo virtuoso.

36. El tercer tema que se examinó en esta sesión fue la desigualdad de ingresos. Se instó a la OIT a prestar mucha más atención al problema de la creciente desigualdad de los ingresos y a proporcionar asesoramiento en materia de políticas para invertir esas tendencias. Se citaron datos concretos que indican que la redistribución de los ingresos es compatible con un crecimiento económico más acelerado. Asimismo, se sugirieron diversas políticas en materia de redistribución de los ingresos, tales como un acceso adecuado y más amplio a los salarios mínimos de la seguridad social, una estructura impositiva más progresiva, la reforma agraria, subsidios para los salarios bajos y subsidios para las necesidades básicas. En la formulación y aplicación de todas esas políticas hay que tener en cuenta una perspectiva de género.

Extender la protección social a los pobres y los excluidos

37. La pobreza es la forma más cruel de inseguridad social. Actualmente el 20 por ciento de la población mundial vive sumida en la extrema pobreza. Solamente el 20 por ciento de la población mundial tiene acceso a una seguridad social adecuada y todos los años mueren alrededor de 4 millones de niños menores de 5 años

como consecuencia de la pobreza. Se necesitaría solamente el 2 por ciento del PIB mundial para proporcionar seguridad social básica a todas las personas. La mayoría de los países pueden financiar ese monto con sus propios recursos. Otros necesitarán transferencias internacionales.

38. La ampliación de la seguridad social se puede conseguir de tres maneras:

- a) ampliando los regímenes de seguro social existentes;
- b) estableciendo regímenes de base comunitaria, y
- c) ampliando los regímenes públicos financiados con la recaudación impositiva.

39. La ampliación de los regímenes de seguridad social existentes puede resultar difícil, en particular para los muy pobres, ya que prácticamente no pueden efectuar aportes. Los regímenes de base comunitaria tienen limitaciones claras ya que muchas veces no pueden financiar la totalidad de los costos de la atención de salud y hay muy pocos ejemplos de ampliaciones de los mismos que hayan tenido éxito. Por lo tanto, se deben complementar esas dos opciones con regímenes públicos redistributivos financiados con la recaudación impositiva.

40. Los participantes identificaron los siguientes *desafíos políticos*:

- a) *Determinación del espacio fiscal*: la seguridad social es decisiva para la cohesión y, por lo tanto, para la paz social de cualquier sociedad. Por ende, es tanto un factor productivo como un costo. No es verdad que no haya espacio fiscal para la seguridad social. Hay buenos argumentos para invertir en la seguridad social en pro del desarrollo social.
- b) *Definición de las prioridades*: dado que los recursos son también siempre escasos, la sociedad debe definir las prioridades por lo que respecta a la manera más eficaz de combatir la pobreza. Las personas que hoy están pasando hambre no pueden esperar a que les lleguen

los efectos del crecimiento económico gracias al denominado efecto de «filtración». En tales circunstancias, hacer que la seguridad social se convierta en un fondo de previsión para evitar dentro de 20 años la pobreza de la vejez puede ser menos eficiente que invertir hoy en atención de salud. Es necesario elegir.

- c) *Gestión de la igualdad, la desigualdad y la solidaridad*: los grupos adinerados de la sociedad siempre se asegurarán de contar con una protección social adicional. La cuestión política clave consiste en lograr un equilibrio entre la desigualdad de ingresos, la solidaridad de grupo y la solidaridad universal. Las políticas públicas deben ocuparse precisamente de la gestión del grado de desigualdad.

41. Brindar protección social implica tanto una cuestión práctica como una cuestión de voluntad y visión políticas. Para decidir cómo gravar la economía informal en la práctica y cómo brindar servicios a las personas comprendidas en dicha economía se necesita una buena gestión pública y también enfoques nuevos y flexibles que tomen en cuenta las realidades específicas del empleo de los trabajadores de la economía informal y de sus familias.

42. La discusión mostró que los sindicatos pueden desempeñar un papel esencial en los tres niveles. En muchos países, la sociedad civil en general y los sindicatos en particular no son en la actualidad lo suficientemente fuertes para defender y ampliar el espacio fiscal para las políticas sociales. Esto exige no solamente aumentar la movilización sino también la capacidad técnica para concebir políticas adecuadas y analizar y seguir la evolución de los presupuestos públicos.

43. Las decisiones que se tomen con respecto a las prioridades de las políticas sociales solamente pueden ser justas si todos los grupos están representados y si se puede llevar a cabo un debate justo. En la mayoría de los casos, los sindicatos son organizaciones representativas.

44. Sin embargo, a veces los sindicatos se ven ante una disyuntiva entre la solida-

ridad de grupo entre sus miembros y un concepto más amplio de solidaridad con el conjunto de la sociedad e incluso más allá de las fronteras nacionales.

45. El debate mostró que la cobertura universal es posible, pero el espacio fiscal sólo se puede conquistar mediante voluntad política y capacidad y participación de las personas actualmente desfavorecidas. Los sindicatos, por ser organizaciones que representan a los trabajadores, podrán influir en los debates políticos a nivel nacional, especialmente si pueden organizar y representar a una parte importante de la población trabajadora.

46. El asesoramiento técnico de la OIT debería respaldar a los sindicatos para que desarrollen su capacidad técnica con miras a participar en debates políticos sobre protección social sostenible y universal. La OIT debería ayudar a crear capacidad en los sindicatos para que éstos analicen, evalúen y hagan un seguimiento del potencial y los resultados de los sistemas de seguridad social.

Las organizaciones sindicales, la OIT y la cooperación técnica

47. Los participantes entablaron un diálogo con la OIT (Departamento de Asociaciones y Cooperación para el Desarrollo – PARDEV) y representantes de donantes (Gobiernos de los Países Bajos y de Suecia) sobre cuestiones clave relativas a las prioridades de las organizaciones sindicales que se deben adaptar a las prioridades y objetivos de la OIT y de los donantes, a fin de incluirlas en los programas de cooperación técnica de la OIT. De este diálogo surgió una convergencia de opiniones entre los tres interlocutores acerca de los desafíos que deberían abordar los programas de cooperación técnica de la OIT, a saber:

a) el refuerzo de la capacidad institucional y educativa de los sindicatos en los ámbitos de la libertad sindical y la negociación colectiva, la sindicación, el trabajo infantil, la igualdad de género, la seguridad y salud en el trabajo, el VIH/SIDA, la economía informal y el

trabajo decente para los jóvenes, las repercusiones de las políticas de las IFI en la pobreza, los trabajadores migrantes, la subcontratación, la dimensión social de la globalización, las reformas de la legislación laboral (incluidos los regímenes de pensiones), la investigación y el análisis de políticas;

- b) el incremento de la participación de los sindicatos en los programas de trabajo decente por país y en las estrategias de lucha contra la pobreza, y
- c) la movilización de recursos con la participación de organizaciones sindicales en los países donantes y en los países beneficiarios, con el respaldo de la OIT.

48. Con el fin de que la cooperación técnica de la OIT sea eficaz para los trabajadores y sus organizaciones, se puso énfasis en la necesidad de concebir y aplicar buenas estrategias, con inclusión de la creación de redes nacionales, regionales y mundiales, consultas e intercambio de información en todos los niveles, evaluación y análisis de problemas, y concepción y desarrollo de un programa concebido con un enfoque basado en los resultados sobre la base de una planificación estratégica.

49. Se recomendó continuar el diálogo entre la OIT, los donantes y los sindicatos a través de ACTRAV y en los países donantes y beneficiarios, para asegurarse de que las prioridades sindicales y tripartitas ocupen un lugar central en los programas de cooperación técnica de la OIT financiados con recursos extrapresupuestarios y con recursos del presupuesto ordinario. A este respecto, se deberían crear mecanismos institucionales dentro de la OIT, en los países beneficiarios y, en la medida de lo posible, en los países donantes con el fin de facilitar ese diálogo.

Recomendaciones

50. Los participantes piden a los **gobiernos** que:

- a) Respeten plenamente y promuevan los derechos fundamentales de los trabajadores a la libertad sindical y la negociación colectiva como medio para garantizar una distribución justa de los resultados del crecimiento económico y de los ingresos.
- b) Velen por la plena aplicación en el plano nacional, de los Objetivos de Desarrollo del Milenio para lo cual es necesario, entre otras cosas, que los gobiernos aumenten el gasto público en el sector social.
- c) Contemplan formas de movilizar recursos adicionales para la ayuda al desarrollo, inclusive a través de una recaudación impositiva internacional.
- d) Reformen las políticas públicas y aumenten el acceso de las trabajadoras al crédito, la tierra y otros recursos. Se deberían reformar las políticas salariales y de mercado de trabajo para reducir la desigualdad entre los géneros.
- e) Procuren alcanzar la meta del empleo intensivo y el crecimiento favorable a los pobres. Es necesario subrayar el papel central del trabajo decente en todos los programas de las instituciones financieras internacionales.
- f) Instauren sistemas impositivos progresivos, que permitan una contribución justa a la economía nacional por parte de los distintos actores económicos.
- g) Inicien actividades en los planos nacional, subregional, regional e internacional, conforme a las recomendaciones de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, especialmente en lo relativo a cuestiones de política global.

51. Los participantes piden a las **instituciones financieras internacionales** que:

- a) Velen por que sus políticas y programas promuevan el trabajo decente y la

aplicación de las normas internacionales del trabajo.

- b) Participen en las iniciativas de coherencia política junto con la OIT, en estrecha colaboración con las organizaciones sindicales, las organizaciones de empleadores y los ministerios encargados de las cuestiones laborales, y que reconozcan la importancia de las normas internacionales del trabajo como parte integrante de su asesoramiento en materia de políticas.
- c) Garanticen la aplicación de las promesas hechas por los líderes del G8 con respecto a la cancelación total de la deuda, aumenten la ayuda al desarrollo y eliminen las condicionalidades asociadas a sus préstamos.
- d) Adopten como objetivo central el trabajo decente y la creación de empleo para luchar contra la pobreza.
- e) Amplíen los criterios de los Índices de Desempeño por país de las IFI a fin de incluir en ellos cuestiones relativas a los derechos humanos y sindicales.

52. Los participantes piden a la **Oficina Internacional del Trabajo** que:

- a) Amplíe su asesoramiento y asistencia técnica en lo relativo a las reformas de las políticas industriales y comerciales necesarias para promover la expansión del sector manufacturero en los países en desarrollo.
- b) Amplíe considerablemente su investigación sobre las causas y consecuencias de la creciente desigualdad de ingresos. La OIT debería asimismo ampliar su asesoramiento y asistencia técnica en lo relativo a las políticas destinadas a redistribuir los ingresos y contrarrestar las crecientes desigualdades de ingresos generadas por la globalización.
- c) Contribuya a reforzar el diálogo social en el plano internacional a través de un mejor conocimiento y evaluación del potencial de la responsabilidad social de las empresas, de conformidad con la Declaración tripartita de principios

sobre las empresas multinacionales y la política social.

- d) Refuerce su labor en el ámbito de la pobreza y dé prioridad a reforzar las capacidades de los interlocutores sociales para lograr que el trabajo decente ocupe un lugar central en las estrategias de lucha contra la pobreza.
- e) Vele por el respeto y la revisión periódica tripartita de los mecanismos de fijación de los salarios mínimos, a fin de garantizar el mantenimiento del poder adquisitivo de los trabajadores.
- f) Apoye las actividades de las organizaciones sindicales sectoriales en el marco de sus esfuerzos tendentes a promover la negociación colectiva a nivel de industria.

53. Los participantes piden a la **Oficina de Actividades para los Trabajadores** de la OIT que:

- a) Refuerce el asesoramiento económico destinado a los sindicatos, en particular su Programa relativo a los DELP, mediante, entre otras cosas, el fortalecimiento de las capacidades institucionales de los sindicatos de los países pertinentes y en una serie de esferas políticas.
- b) Promueva una mejor coordinación y complementariedad en la cooperación sindical Norte-Sur.
- c) Desarrolle un programa de trabajo sobre «sindicación» con el fin de respaldar esa labor sindical y las estrategias de negociación de los sindicatos, así como también su capacidad institucional en diversos niveles.
- d) Revise y refuerce sus Programas de Educación Obrera.
- e) Trabaje en estrecha colaboración con los departamentos de investigación, educación y asuntos internacionales de los sindicatos para:
 - analizar las diferencias entre la cooperación técnica del Banco Mundial y la de la OIT;

- analizar en qué medida las políticas de las instituciones financieras internacionales y de la OMC coinciden con las políticas de la OIT o están en contradicción con las mismas.

54. Los participantes declaran que los **sindicatos** que representan se comprometen a:

- a) Mejorar las políticas y los programas para centrarse en mayor medida en las cuestiones y los servicios que constituyen prioridades para las trabajadoras.
- b) Organizar un evento mundial para que se preste atención a las demandas sindicales en pro del trabajo decente como parte del movimiento de lucha contra la pobreza.
- c) Asegurarse de que una proporción mucho mayor de cargos directivos sean ocupados por mujeres.
- d) Mantener la presión sobre las IFI con miras a lograr, en colaboración con la OIT, que se aplique un enfoque basado en los derechos en lo concerniente a la formulación, puesta en práctica, supervisión y evaluación de programas.
- e) Llevar a cabo campañas a escala nacional y reclamar la plena participación en el proceso de los DELP.
- f) Seguir impulsando el papel de los sindicatos en su contribución activa y directa a la defensa de los derechos de todos los trabajadores del mundo, en particular las trabajadoras y los trabajadores pobres y vulnerables.
- g) Procurar activamente que se persiga la consecución en el plano nacional del objetivo del trabajo decente propugnado por la OIT.
- h) Desarrollar programas de capacitación para establecer claramente el vínculo existente entre la lucha contra la pobreza y la acción sindical colectiva.
- i) Llevar a cabo actividades y programas específicos para llegar a los trabajadores no sindicados, especialmente

a las mujeres. A este respecto, se debería prestar atención a las cuestiones que afectan directamente a las mujeres, como el acoso sexual, la protección de la maternidad y la igualdad de remuneración. Asimismo, se deberían introducir medidas para garantizar que las mujeres tengan acceso a cargos de responsabilidad en las estructuras sindicales.

- j)* Promover la buena gobernanza democrática y combatir de manera eficaz la corrupción.
- k)* Desarrollar programas para abordar las preocupaciones específicas de los trabajadores rurales, de los trabajadores de las zonas francas industriales y de los trabajadores migrantes, con miras a su sindicación.
- l)* Velar por que los sindicatos desarrollen sistemas de microcrédito y microseguro para los trabajadores de la economía informal, pero sin perder de vista la meta de crear un sistema completo de protección social universal.

- m)* Trabajar sobre una base tripartita con otras organizaciones que actúen en la economía informal y que compartan valores democráticos independientes.
- n)* Contribuir a los esfuerzos destinados a establecer cooperativas como fuentes de empleo para los grupos de trabajadores vulnerables, con miras a sacarlos de la pobreza y promover sus derechos.
- o)* Inscribir el problema de la pobreza en el orden del día del diálogo social (bipartito y tripartito) de los distintos países.
- p)* Desarrollar formas nuevas e innovadoras de ayudar a los trabajadores a organizar sindicatos y afiliarse a los mismos.
- q)* Difundir el Informe de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización y conseguir apoyo para la plena aplicación de sus recomendaciones.
- r)* Alentar activamente a los trabajadores jóvenes a afiliarse a sindicatos.